



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**"PERSPECTIVAS DEL SEPARATISMO
QUEBEQUEÑO"**

T B S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIATURA EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

PATRICIA SORIANO SUAREZ

Mexico, D. F.

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

1. CARACTERISTICAS GENERALES DE CANADA	
1.1. Esbozo Histórico.	1
1.1.1. Primeras Exploraciones	
1.1.2. El Dominio Francés	
1.1.3. La Guerra entre Francia e Inglaterra	
1.1.4. La América Británica del Norte	
1.1.5. Unión del Alto y Bajo Canadá	
1.1.6. La Confederación	
1.1.7. Las Guerras Mundiales	
1.2. Sistema Político.	19
1.2.1. Régimen de Gobierno	
1.2.2. Los Partidos Políticos	
1.2.2.1. Federales	
1.2.2.2. Provinciales	
1.3. Estructura Económica	42
1.3.1. Nacional	
1.3.2. Regional	
1.4. Relación con Estados Unidos	66

2.	LA PROBLEMÁTICA DE LA PROVINCIA DE QUEBEC	
2.1.	Sistema Político.	82
2.1.1.	Instituciones Políticas	
2.1.2.	La Concepción Quebequesa del Federalismo Canadiense	
2.1.3.	La Subrepresentación Francófona en el Gobierno Federal	
2.1.4.	Partidos Políticos	
2.1.5.	Quebec: Comunidad Política Fran- cofona	
2.2.	Estructura Económica	113
2.2.1.	Crecimiento de la Economía	
2.2.2.	Disparidades Regionales	
2.2.3.	Desequilibrio de la Balanza Exterior	
2.2.4.	Control Exterior	
2.2.5.	Causas del Insuficiente Dinamismo Económico	
2.3.	Aspectos Socioculturales	135
3.	LA IDEOLOGÍA SEPARATISTA	
3.1.	Génesis y Evolución	166
3.2.	El Separatismo Contemporáneo	174
3.3.	El Separatismo del Partido Quebequeso	184

I N T R O D U C C I O N .

4. EL PQ EN EL GOBIERNO.	
4.1. La Elección	199
4.2. La Propuesta de Soberanía-Asociación	211
4.2.1. Contenido	
4.2.2. Alcances	
4.2.3. El Referéndum	
4.3. El PQ y el Gobierno Federal	225
4.4. El PQ y las demás Provincias	245
5. BIBLIOGRAFIA	
5.1. Documentos	258
5.2. Libros	258
5.3. Artículos	261
5.4. Periódicos	261
5.5. Enciclopedias y Anuarios	261
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	264

I N T R O D U C C I O N .

INTRODUCCION

El motivo que me impulsó a realizar una investigación sobre las perspectivas del movimiento separatista de la provincia de Quebec fue fundamentalmente el interés personal por conocer más a fondo a un país cuya afinidad con el nuestro se origina principalmente de las relaciones económicas, políticas y geográficas que se derivan de la mutua vecindad con Estados Unidos.

Canadá, pese a ser un país industrial altamente desarrollado, comparte con México, respecto de Estados Unidos, similitudes tales como una amplia frontera, un notorio intercambio comercial y la predominante presencia de la inversión estadounidense en las áreas económicas más dinámicas.

Razones todas ellas que, en conjunto, juegan un papel de primer orden para la toma de decisiones internas canadienses, y cuyo análisis no puede pasar desapercibido si realmente queremos captar la problemática que encara Canadá actualmente, ante los intentos separatistas que animan a los dirigentes políticos de la provincia de Quebec. Particularmente si se considera que la posibilidad de una separación de Quebec del resto de Canadá o un cambio en el sistema político y económico de ese país afectaría profundamente el entorno político de la zona, en función de los intereses de diversa índole que en la misma tiene Estados Unidos.

Desde una perspectiva estrictamente interna, es obvio que para Canadá la solución del problema separatista de Quebec adquiere dimensiones críticas y su relevancia es evidente, ya que de no hacerlo provocaría una serie de consecuencias que pondrían en difícil predicamento la supervivencia de ese país como Estado-nación, ya que existe la probabilidad de que otras provincias canadienses siguieran el ejemplo de Quebec, al ver que el gobierno federal no fuera capaz de conservar la unidad política y territorial.

La hipótesis que se trata de demostrar en el presente trabajo es que el resurgimiento del movimiento separatista de la provincia de Quebec en la década de los setentas es, en gran parte, resultado del descontento que anima a la mayoría de las provincias canadienses ante las contradicciones de un sistema constitucional y una estructura económica que ya no responden a sus necesidades regionales específicas.

Pero en el caso de Quebec esta situación conflictiva se agudiza y adquiere características críticas por las peculiaridades de la evolución de la provincia y de su población: es una región cuya economía tiene características de subdesarrollo y en donde se concentra una población en su mayoría francófona, que se encuentra en una situación de inferioridad económica frente a una minoría anglofona que posee los principales medios de producción y que en alianza con la comunidad financiera e industrial canadiense anglofona y con

la estadounidense integran un bloque de intereses económicos y políticos vedado a los quebequeses.

Paralelamente, los quebequeses francófonos, que en el seno del sistema federal canadiense constituyen un grupo étnico socioculturalmente distinto, son cada vez más minoritarios frente a una mayoría anglofona que es la que controla los altos niveles de decisión política a los que los quebequeses tienen un acceso muy limitado. Esto les impide contar con los instrumentos políticos que les permitan evitar su gradual asimilación a la comunidad anglofona y dirigir su propio desarrollo.

Esta situación, que ha prevalecido por más de dos siglos, adquirió dimensiones críticas desde el inicio de los años setenta, en virtud de la maduración de un proceso iniciado en la década anterior, de toma de conciencia política de las propias capacidades y de la necesidad de los quebequeses francófonos de adueñarse de los instrumentos jurídicos, políticos y económicos que les permitan encauzar y dirigir su propio desenvolvimiento como una sociedad distinta. Requerimiento éste cuya realización cada vez se encuentra más obstaculizada dentro de la confederación canadiense porque tanto su peso demográfico, como político y económico es cada vez menor, comparativamente con el del Canadá Inglés.

A fin de demostrar lo anterior, el presente trabajo preten-

de presentar al movimiento separatista quebequeño como una respuesta a varias situaciones que enfrentan los quebequeños francófonos en el régimen actual: una evolución demográfica desfavorable; una diferenciación de desarrollo económico creciente, tanto a nivel provincial entre las regiones francófonas y anglofonas, como a nivel canadiense, en relación a las demás provincias; un peso político decreciente en el conjunto de Canadá; una cultura específica amenazada con la asimilación; desigualdades sociales notorias al interior de Quebec.

Además, se presenta la alternativa que propone el PQ, actual exponente del separatismo quebequeño, como un proyecto que conjuga las expectativas de los sectores más nacionalistas y aquellas de una clase media en ascenso, que no desea romper las estructuras capitalistas de la provincia, sino más bien ingresar a ellas.

El presente trabajo está organizado de la forma siguiente. En el primer capítulo se plantean las características generales de Canadá: su origen histórico y su población; su estructura económica global y regional; su sistema de gobierno y, finalmente, su relación con Estados Unidos. Este capítulo sirve de marco de referencia en el cual se inserta la problemática de la provincia de Quebec.

En el segundo capítulo se analizan las condiciones históri-

cas políticas, económicas y socioculturales de Quebec y se hace insistencia en aquellos aspectos conflictivos que han motivado, con el curso del tiempo, el movimiento separatista de la provincia.

En el capítulo tercero se analiza específicamente el surgimiento y evolución del movimiento separatista quebequés, hasta el Partido Quebequés. Se establecen las similitudes y diferencias entre la ideología del PQ y la de otros grupos separatistas.

En el capítulo siguiente se evalúa el papel del PQ en el poder, su propuesta de soberanía-asociación y sus relaciones con el gobierno federal y con las demás provincias. Además, se plantean las otras alternativas de solución al problema de Quebec, que se manejan en la confederación actualmente.

Finalmente, en las conclusiones se hace una evaluación personal del significado y trascendencia del movimiento separatista quebequés actual y de las implicaciones del referéndum sobre la soberanía-asociación, tanto para el PQ, como para Quebec y para el resto de Canadá.

La información que se utiliza en el presente trabajo proviene de fuentes primarias, consistentes en documentos que publica el Departamento de Prensa para el Exterior de Canadá y el Gobierno de la Provincia de Quebec; y fuentes secundarias

como enciclopedias, periódicos, revistas, folletos y bibliografía especializada, tanto canadienses como estadounidenses y franceses.

El método seguido es deductivo. Se parte del estudio de las características de Canadá, para presentar un marco de referencia de la problemática de Quebec y su movimiento separatista y finalmente se analiza el PQ.

1. CARACTERISTICAS GENERALES DE CANADA,

I. CARACTERISTICAS GENERALES DE CANADA

1.1. Esbozo Histórico

La historia de Canadá puede caracterizarse como un proceso de ajuste continuo entre dos culturas y lenguas, los franceses católicos y los ingleses protestantes. En este proceso se han ido integrando las poblaciones inmigrantes, principalmente europeas y norteamericanas, y las nativas, compuestas de indios y esquimales. Esto ha conformado un país con un mosaico cultural conflictivo, tanto en lo político como en lo económico, y donde la esencia del nacionalismo consiste en la lucha por una cultura y estilo de vida distintos al norteamericano.

En su vida exterior, Canadá se ha caracterizado por un proceso dual (interno y externo) de autodefinición, que se inicia desde que fue colonia británica y luego como nación independiente dentro de la Comunidad Británica de Naciones, hasta la actualidad con la defensa de su independencia frente al poderío de Estados Unidos (1).

1.1.1. Primeras Exploraciones

Los territorios hoy conocidos como Canadá, fueron durante mucho tiempo agrupados con el nombre genérico de Nueva Francia, aunque en realidad se trataba de 4 regiones diferentes: Acadia, Canadá, Saguenay y Hochelaga. El nombre de Canadá significa "agrupación de cabañas" en lengua algonquina; fue el más extendido y popularizado, particularmente al ser desalojados los franceses y pasar los territorios a propiedad de la Corona de Inglaterra.

Canadá fue descubierto en 1497 por Juan Cabot, navegante genovés al servicio del Rey Enrique VII de Inglaterra; pero los primeros ensayos de colonización se debieron a los franceses, Jacques Cartier, quien desembarcó en Gaspé (Golfo de San Lorenzo) en 1534, y Samuel Champlain que lo hizo en la zona de Quebec en 1603. Las primeras poblaciones se establecieron cuando adquirió importancia el comercio de pieles. Posteriormente, llegaron misioneros y tramperos a la zona de los Grandes Lagos; y en 1682, La Salle llegó hasta la desembocadura del Mississippi. En el siglo XVII Francia reclamó un imperio que se extendía desde el Lago Superior hasta el Golfo de México.

1.1.2 El Dominio Francés

Durante el lapso comprendido entre 1534 y 1663, cuando el rey de Francia, Luis XIV, creó un sistema de gobier-

no real en Canadá la colonia, llamada Nueva Francia, es tuvo gobernada por compañías comerciales que obtenían del rey el monopolio de derechos comerciales con la con dición de que trajeran colonizadores. La máxima autor idad de estas compañías era generalmente nombrada por el lugarteniente general del rey y tenía poderes casi ilimitados: derecho de elaborar leyes y ordenanzas, otorgar tierras, nombrar oficiales y ejercer la justicia.

En 1663, como consecuencia de los conflictos entre la Compañía de Nueva Francia (Compañía de los Cien Asociados) y la Iglesia Católica, fue suprimida la primera y la colonia pasó a depender directamente de la Corona en 1664. Se creó entonces un Consejo que gobernaría al país siguiendo el modelo de las provincias francesas. Se integraba con un Gobernador, un Intendente, el Vicario Apostólico, un Procurador General, un Escribano y 4 Consejeros nombrados entre los habitantes.

Desde 1641, los indígenas nativos de la Colonia entraron en guerra con los colonos, lo que ocasionó el estancamiento de la expansión territorial francesa y del comercio de pieles. En 1666, después de varios enfrentamientos, el marqués de Tracy, incendió y arrasó los poblados indios y con ello vino un período de paz de 8 años, que permitió la colonización hacia el Oeste y el total dominio de San Lorenzo.

1.1.3. Guerra entre Francia e Inglaterra

En 1623, los ingleses establecieron su primera colonia la Acadia (Nueva Escocia, Nueva Bruswick y parte de Maine). Desde entonces surgieron comunidades y centros -- competitivos con los franceses. Nueva Inglaterra, al -- sur, se convirtió en una colonia inglesa próspera, con cerca de millón y medio de habitantes colonos, comer-- ciantes y aventureros, cada vez más activos en las costas del Atlántico.

En 1670, cuando Carlos II dió a la Compañía de la Bahía de Hudson el monopolio de las pieles en el territorio -- del mismo nombre, los comerciantes ingleses de Nueva Inglaterra al sur, empezaron a presionar y a desplazarse hacia el norte y la Bahía de Hudson, por temor a verse confinados a las fajas costeras.

La competencia económica y la rivalidad entre Francia e Inglaterra en Europa y otras partes del mundo, ocasionó la guerra entre sus colonias; las inglesas tenían un desarrollo comercial y demográfico próspero, reflejo de -- una Inglaterra que se encaminaba a la revolución indus-- trial, mientras que las francesas sufrían la crisis de una Francia absolutista y feudal. Mediante el tratado de Utrecht, en 1713, Francia cedió definitivamente a Inglaterra la Acadia y el territorio de la Compañía de la Bahía de Hudson. Ambas colonias continuaron su rivali-

dad político-comercial hasta mediados del siglo XVIII, cuando los ingleses ganaron el restante territorio de Nueva Francia. Por el Tratado de París de 1763, Francia cedió todas sus posesiones en Canadá, salvo las islas de San Pedro y Miquelón, a la corona inglesa.

1.1.4. La América Británica del Norte

La conquista del Canadá por los ingleses representó un importante acontecimiento en la historia del país, ya que Norteamérica quedó unida durante 13 años bajo la bandera británica, hasta que la independencia de Estados Unidos, en 1774, rompió esa unidad.

Al terminar la guerra de 1763, Inglaterra colocó al frente del gobierno de Canadá al ejército, pero la adquisición del Valle de San Lorenzo enfrentó a las autoridades británicas ante el problema de dictar leyes, religión e instituciones extrañas a una colonia de 60,000 canadienses franceses. Ante la imposibilidad de gobernarla como a una posesión inglesa reconoció, mediante el Acta de Quebec de 1774, las principales instituciones de la comunidad de habla francesa.

En cierto sentido, la anexión de la Nueva Francia por Inglaterra no le produjo ruptura radical con su pasado colonial, porque sus estructuras socioeconómicas comerciales y semif feudales se mantuvieron; también se dejó

intacto el sistema señorial de tenencia de la tierra; el poder de la Iglesia Católica fue restablecido y aún reforzado. Es decir, se mantuvo una continuidad. Sin embargo, en el aspecto social, la conquista inglesa rompió las estructuras de una sociedad de cultura francesa, que fue sometida por la fuerza a un régimen colonial extranjero que tuvo el agravante de desplazarla casi totalmente de los niveles de dirección de la economía, y ocasionó el regreso a Francia de la élite administrativa y comerciante, en beneficio de la potencia extranjera. El Acta de Quebec tuvo como finalidad encuadrar a los franceses mediante estructuras que permitieran al gobierno inglés controlarlos.

Los esfuerzos de las trece colonias del sur por incorporar a las del norte (Canadá y Nueva Escocia) a su causa independentista en 1774, fueron inútiles. Durante la guerra de independencia de Estados Unidos y después, numerosos partidarios de la Corona Inglesa emigraron a Nueva Escocia, Quebec y lo que después sería Nueva Brunswick y Ontario. Fue entonces cuando el primer grupo numeroso de habla inglesa se estableció en una región predominantemente de habla francesa.

La llegada de los nuevos inmigrantes dio lugar a nuevas reformas constitucionales. Mediante el Acta Constitutiva de 1791 se dividió a la antigua provincia de Quebec

en dos colonias: Alto Canadá (inglés y protestante) y Bajo Canadá (francés y católico). Cada una de ellas fue dotada de una Asamblea Representativa. Durante este período, la vida política en las dos colonias fue casi inexistente porque las comunidades eran muy pequeñas y los numerosos años de guerra habían contribuido a silenciar sus diferencias. En el Bajo Canadá empezaron a haber algunas manifestaciones de nacionalismo hasta 1806, cuando fue creado el primer periódico francés, Le Canadien.

Pero la agitación política se hizo muy vigorosa después de 1820, al inicio de la inmigración proveniente de las Islas Británicas; las manifestaciones abarcaron a los dos Canadá y Nueva Escocia, principalmente. Conforme las ideas liberales y democráticas que venían de Europa se extendieron en el territorio, los gobiernos coloniales se volvieron más rígidos. Esto, sumado al crecimiento económico y demográfico condujo a la lucha por el autogobierno, y a varias rebeliones infructuosas en las dos colonias a partir de 1837. Estas persuadieron al gobierno de la conveniencia de modificar el viejo sistema de gobierno.

1.1.5 Unión del Alto y Bajo Canadá

Como resultado de una investigación realizada por Lord Durham, que proponía la asimilación de los canadienses franceses a la población inglesa, el gobierno inglés decretó en 1840 la unión del Alto y Bajo Canadá. En 1848

dió principio el llamado "gobierno responsable", que consistió en conceder autogobierno a las colonias en materias locales. Fue nombrado un Gobernador General, representante de la Reina de Inglaterra y un Parlamento, que se convirtió en la autoridad suprema en los asuntos domésticos.

Las legislaturas de la América Británica del Norte utilizaron el autogobierno para remodelar sus leyes e instituciones. La ley civil francesa fue codificada; el gobierno municipal se volvió electivo; la Iglesia y el Estado fueron separados; las propiedades feudales abolidas; el francés fue hecho una lengua oficial de Canadá; se iniciaron los sistemas de educación pública y el consejo legislativo de Canadá se volvió electivo.

Desde inicios del siglo XIX habían continuado las exploraciones y se habían fundado nuevos poblados alrededor de los Grandes Lagos; en 1812 se fundó la actual Manitoba y se exploraron los ríos Fraser y Columbia. Hacia el Oeste, la expansión provocó fricciones con Estados Unidos, que se resolvieron mediante el Tratado Webster-Ashburton de 1842, que estableció los límites entre Maine y Nueva Brunswick. Los límites con Oregon se fijaron en 1846 y en 1858, se creó la colonia de Columbia Británica.

La abrogación en 1846 de las Leyes Británicas del Maíz, que concedían preferencias a las exportaciones canadienses y la depresión de 1847 afectaron seriamente a los hombres de negocios de la región de Montreal, quienes empezaron a considerar que su futuro comercial estaba en la anexión a Estados Unidos. Esta preocupación fue resuelta mediante un Tratado de Reciprocidad con ese país en 1854, para el comercio de productos naturales.

Cada vez fue más difícil el funcionamiento de la unión entre los dos Canadá. El Canadá del Este (francés), entonces más numeroso, estuvo subrepresentado durante todo ese período en el Parlamento, que operó según el principio de "representación igual" para las dos regiones. Esto provocó protestas por una "representación por población", que fueron el inicio de la disolución del gobierno de tipo parlamentario, que quedó estancado para 1864.

1.1.6. La Confederación

A la problemática política se sumó un gasto público creciente, originado por la construcción de canales y ferrocarriles, los mercados limitados, conflictos culturales en aumento y también una creciente hostilidad expansionista de Estados Unidos. Esta situación compartida por todas las colonias británicas de Norteamérica provocó el proceso de federación de la América Británica del Norte.

La confederación se llevó a cabo parcialmente el primero de julio de 1867. Se adherieron a ella Canadá (ahora -- provincias de Quebec y Ontario), Nueva Escocia y Nueva Brunswick, bajo el Estatuto de la América Británica del Norte. En los años posteriores se unieron las colonias restantes: Manitoba en 1870, Columbia Británica en 1871, la Isla Príncipe Eduardo en 1873, Saskatchewan y Alberta en 1905, y Terranova en 1949. (Ver cuadro # 1).

El estatuto de la América Británica del Norte concedió a Canadá una forma de gobierno muy centralizado pero con autonomía provincial en asuntos locales. Las lenguas -- oficiales fueron el Francés y el Inglés. Su parlamento se compuso del representante de la Corona, el Gobernador General y dos cámaras, la de Comunes y el Senado.

El nombre original de la nueva unión fue "Reino de Canadá, pero fue cambiado por el gobierno británico debido a las protestas de Estados Unidos en el sentido de que intentaba crear una monarquía en el Nuevo Mundo. Fue sustituido por el de "Dominio de Canadá", aunque el verdadero carácter del nuevo Estado canadiense consistió en una estructura federal, con una forma monárquica y una administración mediante un gabinete de tipo parlamentario. Así el carácter canadiense de su sistema constitucional se fundamentó en la combinación especial del gobierno -- monárquico y parlamentario británico con el federalismo

americano, y también en las peculiares circunstancias de dos pueblos, inglés y francés.

Canadá surgió a la vida independiente de un status colonial subordinado sin ninguna revolución o declaración manifiesta. Puede decirse que fue el resultado de un proceso lento de adaptación a las necesidades de una comunidad en crecimiento. La evolución canadiense fue típica de las que sufrieron las posesiones británicas en el siglo XIX. A pesar de que el nuevo país obtuvo amplios poderes sobre sus asuntos internos, aún quedaron vestigios de la dominación colonial, especialmente en la dirección de sus asuntos externos.

La confederación significó sobre todo un pacto entre franceses e ingleses mediante el cual se pretendió garantizar a los franceses la supervivencia de su comunidad. Para ello se estableció el control provincial de la ley civil y la educación; los derechos del idioma francés en Quebec, en el parlamento federal y en las cortes; así como garantías educacionales y religiosas para las minorías en las diferentes provincias.

Los arreglos federales reforzaron los efectos potencialmente desestabilizadores de la distribución geográfica de los canadienses franceses en Canadá. Proveyeron de una base institucional a esa población, concentrada en

Quebec, que le permitiría eventualmente desarrollar una identidad política distinta. Al mismo tiempo, la estructura federal debilitó la posición de los canadienses franceses fuera de esa provincia. El hecho de asignar la educación y otras materias culturalmente importantes a las provincias significaba que la suerte de los francófonos fuera de Quebec sería decidida en ámbitos políticos en donde serían minoritarios.

Así empezó a conformarse un país con un mosaico cultural conflictivo política y económicamente, en donde coexistirían dos Canadas: un Quebec Francés y católico, y Ontario, Nueva Escocia y Nueva Brunswick ingleses y protestantes, que son el origen y esencia de lo canadiense. Además, las seis provincias más nuevas y los dos Territorios del Noreste y Yukón, se afiliaron a la confederación no por razones de nacionalismo, sino por los beneficios económicos que ello conllevaba.

Alberta fue integrada por el suceso de su petróleo -que ya alcanzó su máximo tope-, y de la inversión norteamericana. Columbia Británica se integró a la confederación al prometersele un ferrocarril transcontinental, pero ahora ve su futuro más en California y Japón que en Ottawa, a la que en ocasiones considera como extranjera. Ontario tiene una amplia base industrial, pero su futuro depende estrechamente de la política económica.

ca norteamericana (por ejemplo; su industria automotriz). Manitoba y Saskatchewan cuentan con tierras agrícolas y centros comerciales, pero tienen serias dificultades para industrializarse. Y, finalmente, las provincias marítimas, Nueva Escocia, Terranova e isla Príncipe Eduardo, son ricas en tradición, pero no tienen recursos.

Cuando quedó establecida la estructura constitucional, el gobierno conservador de Sir John A. Mac Donald, desarrolló diversas políticas para crear una economía nacional que fuera independiente de Estados Unidos. Se construyeron ferrocarriles; se inició la primera política de desarrollo; se crearon programas de inmigración de agricultores, tarifas de protección de la industria, etcétera.

En 1896, el primer ministro Laurier, del Partido Liberal, continuó con estas políticas de desarrollo con mayor éxito, gracias a la próspera situación mundial durante la cual fueron canalizados fondos de inversión para el desarrollo de Canadá, se abrieron nuevos mercados para su creciente producción agrícola y mineral y hubo un flujo de inmigrantes provenientes de la Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países de Europa.

1.1.7. Las Guerras Mundiales

Durante la Primera Guerra Mundial muy pocos francocana-

dienses se enlistaron voluntariamente en el ejército; la gran mayoría se opuso a pelear a favor de los ingleses. Cuando el primer ministro, Borden, anunció la conscripción, hubo violentas manifestaciones en la ciudad de Montreal.

A raíz de la gran Guerra, en donde Canadá desempeñó un papel importante, surgió un sentimiento nacionalista entre sus habitantes que exigió la definición de Canadá dentro de la Comunidad Británica. El país pugó por la igualdad y plena autonomía; posición que le fue otorgada mediante el Estatuto de Westminster, de 1931. Mediante este documento, Canadá mantendría una coordinación con la Comunidad Británica de Naciones, ya no a través del gobierno británico, sino mediante la función simbólica del rey inglés.

El nuevo Estatuto autorizó a las legislaturas canadienses la reforma o rechazo de cualquier ley, a excepción del Estatuto de la América Británica del Norte.

La depresión mundial dislocó la economía canadiense y le ocasionó un agudo desempleo y nuevos movimientos sociales de protesta. Durante ese período, el principal problema del gobierno canadiense fue ocasionado en virtud de que la oposición constitucional se había debilitado al conceder el control de las políticas económicas impo-

sitivas y de bienestar a las provincias.

Durante la Segunda Guerra Mundial, nuevamente la mayoría de los canadienses franceses se opusieron a la conscripción. La situación en Montreal fue tan explosiva que el gobierno federal tuvo que restablecer el orden con el ejército.

En el aspecto económico, la Segunda Guerra Mundial y la postguerra permitieron un crecimiento económico a Canadá, que fue financiado en gran parte por inversiones estadounidenses directas. Este período fue el inicio del control creciente de la economía canadiense por los norteamericanos.

Para 1957, durante el gobierno del liberal, John Diefenbaker, se inició el cuestionamiento sobre las relaciones de Canadá y Estados Unidos, países entre los que hasta entonces había existido una aceptación pragmática de una "relación especial", y de una dependencia económica del primero respecto del segundo. Paralelamente, surgió en Quebec un movimiento nacionalista conocido como la "Revolución Tranquila", que exigió mayor autonomía provincial y el reconocimiento de los francocanadienses en el resto del país.

Con la finalidad de estudiar la situación de los cana--

dienses franceses, el gobierno conservador de Lester Per-
son, creó una Comisión Real sobre Bilingüismo y Bicultu-
ralismo, que cuatro años después propuso que la Federa-
ción y las Provincias se reunieran para estudiar y refor-
mar la Constitución. Junto a los crecientes conflictos
culturales y regionales, para fines de 1970 fue más cla-
ro el rechazo de ciertos grupos sociales del supuesto de
la necesaria presencia de Estados Unidos en Canadá. Tan-
to el problema de la reforma constitucional, como el de
una nueva política exterior respecto a Estados Unidos y
el resto del mundo, han formado la parte más representa-
tiva del gobierno del primer ministro Pierre Elliot Tru-
deau, liberal que ha gobernado al país de 1968 a 1979 y
nuevamente, a partir de 1980.

Las elecciones generales del 22 de mayo de 1979, que die-
ron el triunfo al conservador Joe Clark, significaron un
rechazo a la política de bilingüismo seguida por Trudeau,
mediante la cual pretendía alcanzar la unidad nacional -
entre francófonos y anglofonos. El triunfo del Partido
Quebequés de René Lévesque en Quebec, en 1976, fue un -
síntoma de ese fracaso, porque el bilingüismo fue insu-
ficiente para los quebequeses e inaceptable para el oes-
te anglofono.

No obstante, el regreso de Trudeau al poder en 1980 sig-
nifica, entre otras razones, que una mayoría canadiense

lo considera como el más apropiado para mantener la unidad de la confederación canadiense ante las amenazas separatistas que animan a la provincia de Quebec.

CUADRO No. 1

INTEGRACION DE LA CONFEDERACION CANADIENSE.



1867 NUEVA ESCOCIA
NUEVA BRUNSWICK
QUEBEC
ONTARIO

1870 MANITOBA



1871 COLUMBIA BRITANICA

1873 ISLA DEL PRINCIPE
EDUARDO



1905 ALBERTA
SASKATCHEWAN

1949 TERRANOVA

1.2. Sistema Político

En el presente, la confederación canadiense y sus instituciones se enfrentan a crecientes presiones derivadas de la división lingüística de su población en francófonos y anglofonos y de los sentimientos regionalistas de las diversas provincias que la constituyen. Ambos tipos de presiones están amenazando la unidad de la nación canadiense y representan uno de los principales problemas que intenta resolver el gobierno federal.

El primer tipo de tensiones existió desde los orígenes de la confederación, pero sus manifestaciones se limitaron al conflicto entre la minoría francófona y la mayoría anglofona en la política electoral y gubernamental, así como en las relaciones federales -provinciales, pero no hubo amenaza mayor al sistema político canadiense. Sin embargo en el presente, desde el triunfo del Partido Quebequés en 1976, se cuestiona seriamente la viabilidad del sistema constitucional para manejar pacífica y efectivamente el conflicto entre sus dos principales grupos étnicos, mediante reglas e instituciones para su coexistencia en un mismo Estado y estructura social y económica (2).

En cuanto a las presiones regionales de las provincias, han surgido en la presente década, tienen diversas fuentes que parten de diferencias tanto históricas como geo-

gráficas, sociales y económicas que dan lugar a la existencia de diferentes fuerzas que han llegado a impedir una respuesta única y unificada aún hasta del Canadá inglés frente a los principales problemas nacionales; como si el país estuviera compuesto por múltiples comunidades con una actividad propia, desconectadas y desinteresadas de las otras.

Ante esta situación, la idea de una nueva Constitución canadiense ha ganado apoyo, particularmente desde las elecciones de 1976 en Quebec, porque para sus promotores significa un punto medio entre el actual sistema constitucional y la eventualidad de una ruptura de la confederación canadiense representada por la amenaza del separatismo quebequés. Además, se presenta como una solución viable frente a las acusaciones que hacen todas las provincias al sistema federal por su excesiva centralización de decisiones.

No obstante, hasta el momento pese a haberse elaborado varios proyectos de una nueva Constitución, aún no se ha llegado a un consenso para reformar la existente y menos aún sobre las reformas que se le harían.

En esta parte se señalan los elementos de orden jurídico que integran el actual sistema político canadiense y se hace una exposición sobre los principales partidos

políticos. Se deja para un capítulo posterior el aspecto referente a las reformas constitucionales, que se hallan muy ligadas con las reivindicaciones que exige el actual gobierno de Quebec. El objetivo que se persigue es presentar un marco de referencia en el que pueda insertarse después la problemática constitucional de Quebec y la postura de su gobierno consistente en su fórmula soberanía-asociación.

1.2.1. Regimen de Gobierno

En el proceso que dió origen a la confederación canadiense y a sus instituciones políticas, dos factores ejercieron una gran influencia. Uno fue el desarrollo del capitalismo industrial, que impulsó la unificación y desarrollo del mercado interno de Canadá, mediante la agrupación de las provincias coloniales en un Estado único. Por una parte, las diversidades regionales entre las provincias Marítimas, el Alto Canadá y las de la costa del Pacífico empujaban a la adopción de estructuras federales; y por otra, las sociedades ferroviarias y la industria buscaban la centralización por razones de control y eficacia (3).

El otro factor fue la existencia de dos colectividades nacionales distintas, una anglofona y la otra francófona, que compartían en cierto modo un pasado común derivado de la experiencia de la colonización, de la resistencia al expansionismo americano y de la lucha contra la Coro

na inglesa para obtener libertades democráticas y autonomía política. Herencia común que, sin embargo, era anulada debido a la división que constituía la desigualdad entre los dos grupos étnicos, traducida en la dominación económica y política de los canadienses ingleses y el resentimiento de los francofonos que alcanzaba dimensiones nacionales (4).

En 1846 fue adoptada una resolución en Quebec que proponía "la unión federal bajo la Corona de Gran Bretaña". Posteriormente se firmó en Londres el Acta de la América del Norte Británica de 1867. Este documento con sus enmiendas posteriores es considerado como la Constitución de Canadá. En su sentido más amplio, la Carta Magna incluye otros estatutos del Parlamento británico, del de Canadá y de las asambleas legislativas provinciales, además de las convenciones o "usos". La Constitución establece la estructura básica del sistema de gobierno canadiense.

Canadá quedó constituido como un Estado confederado, cuya organización constitucional consiste en una combinación del sistema parlamentario de gobierno por gabinete y una adaptación de los principios federales imperantes en Estados Unidos. Es una monarquía constitucional (5) y un dominio autónomo, miembro de la Comunidad Británica de Naciones, en virtud del Estatuto de Westminster

de 1931, que le concedió una completa autonomía de la Corona inglesa.

Cabe señalar que el término "confederación" no corresponde a la realidad del sistema canadiense, estructurado como una "federación" muy centralizada. Ambos términos fueron manejados indistintamente por los promotores del Estado canadiense y probablemente se optó por el primero con la intención de acallar las protestas en contra de una federación centralizada. En una confederación los Estados que la constituyen delegan ciertos poderes a un gobierno central de soberanía limitada. En un Estado federado, el gobierno central posee plena soberanía y los Estados que la constituyen tienen una autoridad limitada, o a lo más paralela en algunos campos.

Además, una confederación es una unión de Estados soberanos, que es transitoria hacia una federación o a su eventual disolución. Y una federación es una agrupación de Estados que comunmente sigue a una confederación y constituye una unidad internacional distinta, superpuesta a los Estados miembros y que posee la soberanía externa.

Según lo señala François Angers, el fondo del actual problema de la confederación canadiense se deriva de la an

bigüedad de un sistema federativo que no asoció jurídicamente más que unidades territoriales y que eludió la realidad binacional del país, reduciéndola a un estrecho particularismo religioso y lingüístico, en lugar de considerarla como una entidad orgánica donde no puede desprenderse arbitrariamente el elemento cultural del contenido socioeconómico (6).

Es decir, los creadores del Estado canadiense establecieron políticas e instituciones que reconocieron explícitamente la diversidad territorial y diferencias étnicas de su población, pero crearon mecanismos inapropiados para garantizarlas. Además, como se verá en los siguientes capítulos los esfuerzos canadienses encaminados a regular los conflictos partieron del principio mayoritario en la toma de decisiones, que dejó al grupo étnico francófono en una posición de minoría permanente, incapaz de influenciar significativamente un proceso político en que se adoptaran decisiones que lo afectasen.

El Acta de la América del Norte Británica estableció una separación de poderes legislativos y ejecutivos, dos niveles, federal y provincial. El poder judicial, por el contrario, no fue dividido en la misma forma y los tribunales federales y provinciales tienen jurisdicción sobre leyes federales y provinciales indistintamente (7).

El poder legislativo está depositado conjuntamente en la Reina y el Parlamento; es competente en términos generales para elaborar toda la legislación federal, mediante proyectos de ley que deben ser aceptados por las Cámaras antes de recibir el consentimiento real, que es puramente formal, a través del Gobernador General.

El Parlamento se compone de la Cámara de los Comunes y del Senado. La primera está integrada de 282 miembros (8) nombrados por sufragio universal, para un período de cinco años. El segundo se compone de 104 representantes nombrados por el Gobernador General y ocupan su cargo hasta los 75 años (9).

Teóricamente existe igualdad de poderes entre ambas Cámaras, pero en la práctica hay superioridad de la Cámara de los Comunes, porque la mayoría de los proyectos de ley son introducidos por el Gobierno, al que esta Cámara responde. A ella corresponden las importantes iniciativas para gastos públicos y la imposición de cualquier gravá me . El Senado, por su parte, modifica o retrasa la aprobación de leyes, medida que puede dar como resultado cambios en la opinión pública.

El legislativo de la mayoría de las provincias tiene una sola Cámara, compuesta del Teniente Gobernador (nombrado por el Gobernador General, que representa a la Reina en

cada provincia) y de la Asamblea Legislativa, con la excepción de Quebec, en la que además existe un Consejo Legislativo. La duración máxima de una Asamblea Legislativa es de cuatro años, pero en el caso de Ontario y Quebec se amplió a cinco.

La separación de poderes legislativos en federales y provinciales fue desde sus orígenes muy débil y ambigua. Este hecho ha provocado en años recientes serios problemas entre las provincias y el Gobierno federal. Las primeras acusan al segundo de centralizar cada vez más las decisiones, mientras que el Gobierno federal oscila entre la alternativa de otorgar mayor autonomía o reforzar su dominio.

El Parlamento canadiense fue facultado para legislar en todos aquellos asuntos que no estuviesen asignados exclusivamente a las provincias. Es decir, todos los poderes no especificados claramente se reservaron al gobierno central. Además, éste recibió el poder absoluto de rechazar cualquier ley provincial, en un término de un año, desde su promulgación.

Por su parte, los poderes de las legislaturas provinciales quedaron bien delimitados en la Constitución canadiense. Recibieron la facultad exclusiva de modificar la Constitución provincial, excepto en lo que concierne a las

funciones del Teniente Gobernador. Las provincias pueden legislar en lo referente a recursos naturales, tributación directa con fines provinciales; licencias para recaudación de impuestos provinciales y municipales; trabajos y empresas locales; constitución legal de compañías provinciales; celebración de matrimonio; propiedad y de rechos civiles; administración de justicia (incluso la creación de tribunales civiles y criminales y el procedimiento civil); asuntos de naturaleza puramente local o privada; y, finalmente, educación sujeta a ciertas garantías acordadas a escuelas confesionales de Terranova y protestantes o católicas en las otras provincias.

Como puede observarse, las facultades provinciales están restringidas al ámbito puramente local y principalmente administrativo, mientras que las grandes decisiones de órden económico y político se reservan al gobierno federal.

Respecto al poder ejecutivo, de acuerdo con la Constitución descansa en la Reina de Inglaterra quien, por medio del Gobernador General es la suprema autoridad. La reina simboliza la continuidad dentro de la Constitución canadiense de las tradiciones de la monarquía británica y la libre asociación de los países miembros de la Comunidad Británica de Naciones. Su participación está reservada a visitas reales y nombramiento periódico de su

representante, de acuerdo con el consejo del Primer Ministro de Canadá.

Además están el Gabinete y el Consejo Privado. El primero es en realidad el que ejerce la máxima autoridad, encabezado por el primer ministro, quien es el líder de la mayoría en la Cámara de los Comunes. El primer ministro elige a los miembros de su Gabinete entre los de su partido y casi todos son también jefes de las secretarías ejecutivas del Gobierno, de cuya función responden ante la Cámara de los Comunes. Los ministros de la Corona, como son llamados, generalmente son electos de forma que representen a todas las regiones del país.

El Consejo Privado está compuesto por miembros nombrados por el Gobernador General con la asesoría del primer ministro. Su responsabilidad se limita a asesorar a la Corona y ejercer sus funciones a través de comités compuestos por los miembros que forman parte del Gabinete. Generalmente son electos de manera que representen a todas las regiones del país.

En cuanto al Poder Judicial está integrado por un Tribunal Supremo y los demás tribunales establecidos por la ley. El Tribunal Supremo está compuesto por un presidente y ocho magistrados nombrados por el Gobernador General.

Es competente para conocer sobre apelaciones de asuntos nacionales y ejercer el control de la Constitución; es decir, dirime las controversias surgidas con motivo de la interpretación de la Carta Magna sobre las diferencias entre la Federación y las provincias, o entre éstas últimas.

En las provincias existen juzgados y tribunales divididos en audiencias y distritos judiciales, cuyas sentencias pueden ser apeladas en los tribunales provinciales superiores, hasta llegar al tribunal Supremo de Canadá.

Respecto al gobierno regional, la federación canadiense se compone de diez provincias, dos territorios y municipios. Cada provincia está administrada políticamente por un Teniente Gobernador, nombrado por el Gobernador General, por un período de cinco años. Sus funciones son idénticas a las del Gobernador General, pero restringidas a su correspondiente ámbito territorial. Las provincias se dividen a su vez en municipalidades, cuya organización no es uniforme; existen diez sistemas distintos de gobierno municipal. La administración de los dos territorios y de los asuntos indios y esquimales depende del Ministerio de Asuntos Indios y de Fomento del Norte.

En 1969, el Parlamento adoptó la Ley de Lenguas Oficia-

les, que establece que tanto el Inglés como el Francés tienen la misma condición jurídica y constituyen los idiomas oficiales de Canadá para todos los trabajos del Parlamento y el Gobierno canadiense. En los debates de ambas Cámaras los miembros pueden usar inglés o francés; las minutas y diarios de sesiones deben publicarse en ambas lenguas y en los tribunales creados por el Parlamento se puede utilizar una u otra lengua.

La Constitución canadiense establece que todos los ciudadanos participan en el gobierno de su país a través de las elecciones generales que se realizan para constituir la Cámara de los Comunes o Cámara Baja. Sus miembros son renovados en forma total por lo menos una vez cada 5 años. Estas elecciones se denominan elecciones federales generales, para distinguirlas de cualquier otra elección que se realice en el país. En forma directa y por medio de ellas los canadienses eligen a los legisladores, e indirectamente y por medio de las mismas elecciones, deciden quién será su Primer Ministro.

Si transcurren 5 años sin que se produzca una elección, se disuelve el Parlamento por "tiempo excedido" y automáticamente se hace necesaria una elección general. Son mayor frecuencia, antes de cumplido este término, el Primer Ministro fija una fecha para las elecciones según las con-

veniencias de su partido político o de acuerdo con sus intereses y los de la Nación.

Cuando ocurre una vacante en la Cámara Baja por muerte o renuncia de un miembro, se lleva a cabo una elección especial llamada parcial ("by election") para llenar el escaño.

El partido ganador en elecciones generales y el que integrará el nuevo gobierno, será el que alcance una mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes y así integrará un gobierno de mayoría. Pero puede darse el caso de gobierno de minoría, que resultará cuando dicho partido es incapaz de ganar dicha mayoría absoluta por sí sólo, pero la ha podido alcanzar con el apoyo de otros partidos menores.

1.2.2. Los Partidos Políticos

Los partidos políticos canadienses se han desarrollado dentro de un sistema de gobierno parlamentario y una estructura constitucional federal, que se basan en el principio de voto mayoritario, mediante el cual se elige un candidato como representante en el Parlamento. Han operado con diferente éxito a nivel provincial y federal.

Las regiones canadienses tienen distintas tradiciones

políticas y problemas sociales y económicos, lo que ha ocasionado una tendencia localista en el desarrollo de la política nacional. Los desacuerdos jurisdiccionales y provinciales han jugado una parte muy importante en la política interna. Y entre los determinantes más importantes, las diferencias entre francófonos y anglofonos han sido un factor de la mayor importancia en el desarrollo y éxito de los partidos. Se afirma que hasta la actualidad las lealtades tradicionales y la historia más que las ideologías son los aspectos que distinguen a los partidos políticos canadienses, cuyas similitudes pueden constatarse en sus respectivas plataformas (10).

1.2.2.1, Federales

Los partidos federales, es decir, los dos principales son el Conservador Progresista y el Liberal. Ambos han dominado la política federal desde los orígenes de la confederación. El primero predominó durante el siglo XIX y el Liberal ha formado el gobierno durante casi todo el presente siglo.

Algunos partidos fragmentarios y más pequeños han aparecido a veces, por breve tiempo, durante el siglo XX.

Los más significativos han sido el CCF-NDP (Cooperative Commonwealth Federation-New Democratic Party) y el Crédito Social, que surgieron como partidos de protesta.

A pesar de que ninguno de ellos ha logrado formar un gobierno federal, ambos han experimentado éxitos considerables a nivel provincial y en períodos de gobierno de minoría en Ottawa.

El Partido Conservador Progresista es el más viejo de los partidos canadienses. Surgió en 1854, cuando John A. Mac Donald realizó una alianza llamada "Liberal-Conservadora" que incluyó grupos comerciales del Este, conservadores franceses y torios de Ontario. Su objetivo era realizar la confederación e implementar una Política Nacional a fin de fortalecer la unidad nacional y el desarrollo del país mediante la promoción de una red de ferrocarriles nacional, industrial y comercio. El mantenimiento de los nexos con Gran Bretaña era fundamental para sus fines políticos.

Los canadienses franceses tradicionalmente fueron cautelosos respecto a los conservadores debido a los fuertes intereses británicos del Partido. La ejecución de Louis Riel -el líder rebelde francofono métis- y la posterior imposición de la conscripción militar sobre los francosfonos en 1917 drásticamente redujeron la popularidad de los conservadores en el Quebec francés.

En la década de 1920 la estructura del Partido Conservador se volvió muy centralizada en Ontario. Las pro-

vincias del Oeste, que no habían contado con una gran tradición partidista, formaron el Partido Progresista con una plataforma obrera campesina que debilitó el Partido Conservador en la región de las praderas.

Durante la depresión de los años 1930-1935, el Partido Conservador en el poder, fue víctima de una mayor impopularidad. Se recuperó parcialmente en 1957, pero en 1963, 1972, 1974 y 1979 fue nuevamente derrotado, entre otras razones por divisiones internas y falta de apoyos en Quebec. En 1976, Joe Clark reemplazó a Robert Stanfield, como líder del Partido.

La falta de apoyos francófonos ha sido el principal factor de debilitamiento del Partido Conservador en el siglo XX. Quebec, la segunda provincia en población de Canadá y la única que es predominantemente francesa y católica tradicionalmente vota en bloque, de tal manera que es virtualmente imposible para un partido formar un gobierno sin su apoyo. Desde 1891, la única ocasión que el Partido Conservador ha ganado una mayoría de asientos de Quebec fue en 1958.

El dilema que enfrentan los conservadores es construir una significativa base electoral en Quebec y restaurar la representación nacional del partido, o capturar prác-

ticamente todos los asientos en las otras nueve provincias (11).

El otro partido federal, el Liberal, se convirtió en una fuerza nacional más lentamente que el Partido Conservador. Durante los primeros años de la confederación, fue considerado en general como más igualitario y proletario que el Conservador, así como el que resolvía mejor las dificultades con acciones gubernamentales. Su origen está en la oposición del líder Clear Grits de Ontario, el Partido Rojo de Quebec y los grupos anti-confederación de Nueva Escocia. No tuvo una verdadera unidad hasta 1887, cuando se transformó en un partido nacional. Entonces ganó firmes apoyos de Quebec y confirmó una línea menos pro-británica y más pro-americana que el Partido Conservador.

El partido se desintegró temporalmente durante la Primera Guerra Mundial, pero a partir de 1921 dominaría el gobierno canadiense por casi todo el siglo XX. Durante su liderazgo, los liberales intentaron incorporar las protestas agrarias del Oeste, formando una coalición con los Progresistas, que fracasó cuando éstos se aliaron a los Conservadores.

En 1968, Pierre Elliot Trudeau asumió el liderazgo del

partido y desde entonces obtuvo tres victorias electorales hasta 1979 cuando fue derrotado por el conservador Joe Clark; pero nuevamente volvió al poder en febrero de 1980. En las elecciones de 1974 y en las de 1980 Quebec significó el mayor apoyo del Partido.

El Partido Liberal ha ganado 19 de 26 elecciones generales desde 1891 y ha adquirido cohesión y nexos políticos ventajosos con la mayoría de las élites económicas de Canadá. Tradicionalmente ha tendido a abogar por políticas centralizadoras en sus tratos con las provincias. Recientemente incrementó dramáticamente la participación del gobierno en la economía. Muestra de ello fue su decisión de aumentar los controles gubernamentales sobre precios y salarios en 1975.

La principal debilidad de este partido ha sido su falta de apoyo en la Columbia Británica y especialmente en las praderas, entre los granjeros (12).

El CCF-Nuevo Partido Democrático fue iniciado como la Comunidad Cooperativa de la Federación, que tuvo su primera convención anual en 1933. Se componía de una mezcla de socialistas, marxistas, grupos de extranjeros y obreros con una base predominante rural, proveniente de la región Oeste. Hasta 1961 nunca obtuvo más del 16% de los

votos en elecciones federales.

Al constituirse como partido, la Comunidad Cooperativa de la Federación fue disuelta y se creó un nuevo partido con una plataforma democrático-socialista, que fue el Partido Nuevo Democrático. El incremento de la participación obrera creó tensiones entre los granjeros y campesinos que aún a la fecha no han podido resolverse.

El PDM ha jugado un papel importante en la política canadiense cuando han habido gobiernos minoritarios. Este es el caso en 1972 cuando su apoyo fue vital para los liberales. En 1977, sus ramas provinciales formaron gobiernos en Saskatchewan y Manitoba y recientemente perdió el poder en la Columbia Británica. Sus mayores apoyos provienen del Oeste canadiense y Ontario; pero no cuenta con fuerza en Quebec y muy poca en las Marítimas. Sus plataformas se basan en objetivos socialistas democráticos de más control gubernamental de la empresa privada, impuestos elevados a la industria y negocios grandes, incremento en asistencia social y protección de la influencia americana.

El Partido Crédito Social es, junto con el PND, el otro partido minoritario de influencia nacional. Se originó en el Oeste Canadiense a inicios de los 1930, en la pro

vincia de Alberta. En 1935 ganó las elecciones en esa provincia y por el mismo tiempo se creó en Quebec -1936- la Liga del Crédito Social de la Provincia de Quebec. Esta rama fracasó y fue revivida como la Agrupación de los Creditistas ("Le Ralliement des Creditistes").

Desde 1965 ningún miembro del Partido Crédito Social ha sido electo al Parlamento federal en el Oeste Canadiense, pero la rama de Quebec, la Agrupación de Creditistas hasta 1974 mantuvo una pequeña representación que la colocó atrás del Partido Conservador en esa provincia.

Los apoyos del Partido Crédito Social siempre han sido estrictamente rurales y de la clase obrera. Ha tenido sólo un mínimo impacto en el gobierno canadiense. Sólo en contadas ocasiones durante un gobierno minoritario han sido importantes sus votos. Sin embargo es una fuerza provincial significativa (13).

1.2.2.2. Provinciales

Mientras los partidos nacionales operan tanto a nivel provincial como federal, la relación entre las organizaciones partidistas a los dos niveles es débil y varía de acuerdo con la provincia de que se trate, el partido y la época. Las organizaciones provinciales que muy a menudo son activas sólo durante tiempo de elecciones, pueden participar

en campañas federales; pero las organizaciones nacionales normalmente no intervienen en los asuntos provinciales o en sus campañas sin previa petición de las ramas provinciales. A nivel provincial, los partidos que son inexistentes a nivel federal, son comunmente fuertes para formar el gobierno o la oposición oficial. Por ejemplo, el Partido Quebequeño en Quebec y el Crédito Social y el Partido Nuevo Democrático en el Oeste canadiense.

En las provincias Atlánticas existen sistemas de dos partidos fuertes y competitivos. Juntos los liberales y conservadores han dominado la política de la región y han obtenido el 90 por ciento de sus votos. Operan también ramas del PND pero son muy débiles.

Quebec ha tenido tradicionalmente dos partidos principales, pero ello ha cambiado con el tiempo. El partido Liberal y el Conservador compitieron en 1936 pero fueron reemplazados por la Unión Nacional de Maurice Duplessis, que se mantuvo en el poder durante dos décadas. En 1960 fue derrotado por el Partido Liberal liderado por John Lesage, que utilizó el slogan de "dueños en casa" y prometió reformas sociales.

Unión Nacional quedó muy debilitada cuando fue sustituida como fuerza de oposición oficial por el Partido Que-

bequesno de René Levèsque en 1970 que derrotó a los liberales y tomó el gobierno provincial en 1976.

En Ontario el partido dominante desde 1943 ha sido el Conservador. El partido Liberal constituyó la fuerza de oposición más importante hasta 1975, cuando fue sustituido por el PND. Este último ha tenido sus mayores apoyos entre los sindicatos sólidamente organizados; y el partido Conservador es popular entre la amplia clase media de esa provincia.

En las praderas, la población rural proveyó apoyo para los partidos regionales de protesta agraria, pero conforme se modernizó la economía, estos partidos han perdido fuerza. Manitoba ha tenido un sistema multipartidista durante gran parte de su existencia. Desde la década de 1950 el PND y el Conservador han desplazado a los liberales a un tercer lugar.

Saskatchewan ha tenido dos partidos principales desde 1944, el Liberal y el PND. Los partidos Conservador y Crédito Social no han pasado de ser débiles organizaciones minoritarias.

Alberta, por su parte, fue usualmente controlada por el partido Crédito Social de 1935 a 1971, fecha en que el

partido Conservador ganó el poder. La oposición se ha dividido entre los otros tres partidos restantes.

La Columbia Británica es la única provincia que ha tenido dos partidos fuertes desde 1959, ambos minoritarios a nivel federal, Crédito Social y PND (14).

1.3. Estructura Económica

Canadá es una potencia económica secundaria en el orden económico mundial, cuyo desarrollo ha sido desigual debido a sus orígenes coloniales y a su industrialización, realizada a la sombra del desarrollo económico de Estados Unidos. En su seno coexisten desde economías subdesarrolladas hasta otras muy industrializadas; es una región con grandes riquezas naturales y un sector manufacturero importante, y es al mismo tiempo, pobre y rica en recursos de capital (15).

La nación canadiense tiene un vasto territorio, una amplia variedad de climas y una población de diversos orígenes. Es el segundo Estado del mundo en extensión territorial y tiene una escasa población que alcanza en 1979 los 23'579,600 habitantes, distribuidos en una área de 6'275,100 kms.². Sus habitantes de origen británico representan el 44.6 por ciento; los de origen francés, el 28.7; el 23.0 son de otro origen europeo; el 1.4 son indios nativos y esquimales; el 1.4 son asiáticos; y el 1.0 de otro origen (10).

1.3.3. Nacional.

Como resultado de la confederación, la estructura económica de Canadá fue organizada según un modelo basado en tres pilares esenciales e interrelacionados: las tarifas.

los capitales extranjeros y la inmigración. Fueron fortalecidos con una unión monetaria, que facilitaría los intercambios y el flujo de dinero hacia los centros de gran actividad; además, se creó una política de transporte Este-Oeste, y se reforzó el gobierno federal, para que tuviese la capacidad de utilizar los ingresos derivados de impuestos en sus grandes proyectos nacionales. Se adaptó también una política comercial proteccionista frente al exterior, que favorecería la industrialización interna.

El desarrollo económico de Canadá tiene características peculiares por haberse realizado en el contexto de dos factores importantes: el lugar predominante que ocupan las inversiones norteamericanas en economía y la vecindad con los Estados Unidos.

La economía canadiense tiene un desarrollo condicionado por el desarrollo y expansión de la economía norteamericana. Esta situación se ha originado en una posición desigual respecto a los Estados Unidos, que como país dominante en la relación obtiene los mayores beneficios.

Sin embargo, Canadá no es parte del mundo subdesarrollado, aunque tiene en común con éste un control extranjero de sus recursos básicos, un sector manufacturero con-

trolado por su población indígena relativamente poco desarrollado, la mayor parte de su sector secundario dominado por extranjeros y un sector comercial demasiado desarrollado. Pero, también exhibe algunas de las características de un país capitalista avanzado, por tener un buen monto de inversión extranjera propia, un sector de servicios y comercial altamente desarrollado y un sistema político elaborado según los modelos de los países industrializados occidentales.

La nación canadiense provee con recursos naturales y mercados a los industrialistas estadounidenses, mientras que la actividad económica que se desarrolla en torno a la extracción de recursos, transportación y producción corresponde a los grupos económicos canadienses. Los inversionistas americanos controlan las principales áreas asociadas con la producción piedra angular de una sociedad industrial, mientras que el campo de los empresarios canadienses se concentra en el sector de circulación y servicios para la producción (comercio, finanzas, seguros, bienes raíces, etcétera). Ver. el cuadro No. 3.

La estrecha concentración de relaciones económicas canadiense - norteamericanas, así como las desigualdades y desequilibrios de las mismas pueden observarse en el área del comercio y de la inversión extranjera princi-

palmente. El comercio canadiense con Estados Unidos representa para el Canadá el 70 por ciento del total de sus intercambios, mientras que para Estados Unidos sólo significa el 20 por ciento. Hasta 1976, las importaciones canadienses rebasaron a las exportaciones, de allí que el saldo en la balanza comercial canadiense fuese deficitario. No obstante, a partir de ese año ha habido un mayor crecimiento de las exportaciones, que ha repercutido en un excedente para Canadá. Sin embargo, cabe señalar que ello se ha debido a un aumento en las exportaciones de energéticos y a una devaluación del dólar canadiense de 7.8 por ciento respecto al dólar estadounidense. Ver el cuadro No. 4.

En el cuadro No. 5 se muestra el destino de las exportaciones canadienses, su monto y tipo de productos. Como puede observarse, se dirigen predominantemente a los Estados Unidos y están compuestas principalmente de productos primarios y semiterminados. En el período 1976 - 1977, su monto aumentó en proporción a las importaciones, pero se debió a un aumento considerablemente mayor de productos primarios con relación a los terminados. Respecto a las importaciones sucede lo inverso, predominan los productos terminados. Ver cuadro No. 6.

Respecto a las inversiones extranjeras, los cuadros 7 y 8 muestran que en 1974 el monto total de la inver-

sión extranjera a largo plazo fue de \$ 60,290 millones de dólares canadienses, y de este total la inversión norteamericana representó el 77 por ciento. Al año siguiente, dicha inversión aumentó un 13 por ciento, comparativamente con la del Reino Unido, que casi no creció y la de los demás países, que aumentó un 23 por ciento. También puede observarse en los cuadros que la inversión extranjera se concentra preferentemente en los sectores claves de la economía.

La estrecha relación de la economía canadiense con la norteamericana se ha acrecentado con la operación de las empresas transnacionales y el consecuente flujo de capital, control y personal a través de ellas, y con ello se han agudizado las implicaciones políticas de la intromisión extranjera en la jurisdicción canadiense, que se manifiesta en la aplicación extraterritorial de la legislación norteamericana a subsidiarias canadienses.

Las empresas transnacionales son predominantemente estadounidenses (el 80 por ciento) y sus inversiones representan las tres cuartas partes del total de las inversiones extranjeras en Canadá (17). En los primeros años setenta, las empresas de origen norteamericano controlaban el 90 por ciento de las plantas de fabricación canadienses con más de 5,000 obreros. Además do-

minaban el 99 por ciento de las refinerías de petróleo, el 78 por ciento de la industria química, 77 por ciento de la industria de aparatos electrónicos y el 79 por ciento de la de equipo de transporte (18).

Los efectos positivos brindados por la inversión extranjera, como son nuevas fuentes de trabajo para el país receptor, ingresos fiscales, tecnología y nuevas técnicas administrativas han ido perdiendo validez para Canadá, frente a la descapitalización que estas han producido a largo plazo, al exportar gran parte de sus ganancias y eventualmente financiarse con fuentes canadienses, y ante la pérdida de control nacional sobre la economía, que ha jugado a favor de dichas empresas.

Un fenómeno más, derivado de la cercanía a Estados Unidos y la atracción que ejerce su economía, consiste en la captación de inversiones canadienses por parte del mercado estadounidense, que recientemente se ha incrementado, gracias a la estabilidad e incentivos que éste proporciona. En 1979, las inversiones canadienses alcanzaron 6.200 millones de dólares norteamericanos y ocuparon el tercer lugar después de las de Holanda y Gran Bretaña (19). Dichas inversiones preocupan al gobierno canadiense que considera que deberían realizarse en el propio país y así proporcionar el capital y

los empleos requeridos.

La economía canadiense es industrializada, entendiéndose con ello que una parte del país lo está, pero el resto es un área agrícola fuente de recursos naturales. La mayor parte de la capacidad industrial está localizada en el área que cubre Windsor - Toronto - Montreal y las regiones restantes son áreas que dependen de sus propios recursos naturales y abastecen al eje Ontario-Quebec y a los mercados americanos con sus recursos, además de consumir los productos terminados de las dos provincias.

En el área de finanzas también existen grandes desequilibrios porque la estructura básica la constituyen los bancos localizados en Toronto y Montreal, que tienen ramas en todo el país, de donde obtienen capitales para el centro.

Estas desigualdades de desarrollo son provocadas en gran parte por las empresas transnacionales, que al implantar la mecanización y automatización han ocasionado un descenso en requerimientos de fuerza de trabajo y un incremento en el personal dedicado al sector de servicios. El efecto ha sido una concentración de población en áreas metropolitanas cercanas a la frontera norte americana y un aumento de los problemas de las regiones

periféricas, como las provincias Atlánticas y parte de las de las Praderas, además de problemas de desempleo para la población sin un grado de especialización.

Puede afirmarse que al interior del país se da una doble relación de dependencia económica de determinadas regiones menos desarrolladas, que cumplen el papel de satélite respecto de las más desarrolladas; y éstas, a su vez, se encuentran en una situación similar respecto de los polos de desarrollo norteamericanos.

En la actualidad, los principales problemas de la economía canadiense derivados entre otras razones de su propia estructura y de los problemas de tendencia recesionista que aquejan a las economías capitalistas, pueden resumirse como sigue: Desempleo en sus niveles más altos; inflación que está consumiendo los ahorros internos y crea una falta de confianza en la capacidad del gobierno para manejar la economía; continuos ajustes salariales que agravan la inflación y afectan la posición competitiva en los mercados de exportación; alto déficit en transacciones con otros países.

1.3.2. Regional

A nivel regional, la provincia de Quebec y en mayor o menor grado las demás, están poniendo en tela de juicio

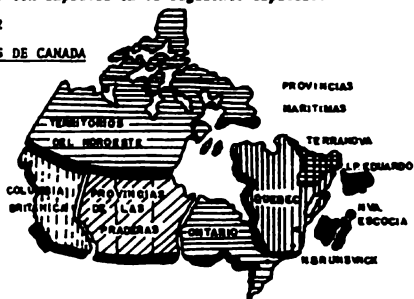
las ventajas que obtienen dentro de la confederación canadiense. Acusan al gobierno federal de una excesiva centralización del poder económico y reclaman una mayor participación en las decisiones que son fundamentales para su desarrollo. Coinciden en que ha habido una desigual e injusta participación en los beneficios económicos. Las provincias más ricas-Ontario y Alberta-culpan al gobierno central por destinar, mediante subsidios y otros medios, recursos a las provincias más pobres, que de otra forma les corresponderían. Mientras que las provincias de escasos recursos-Marítimas-señalan que la industrialización del país se ha logrado a costa de su propio desarrollo.

Existen en Canadá 5 regiones económicas principales, que son el resultado tanto de condiciones geográficas y climáticas distintas, como de la situación dependiente de la economía canadiense, de políticas federales intencionadas y de diferencias étnicas de su población. La primera región la constituyen Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo, que se conocen como las provincias Marítimas. Cuando con ellas se incluye a Terranova, se conocen como Provincias Atlánticas. Quebec y Ontario usualmente se mencionan como regiones separadas, pero en su conjunto constituyen el Canadá Central. Las provincias de las Praderas son Alberta, Saskatchewan y Manitoba. Columbia Británica

se menciona por separado, pero con las provincias de las praderas se conoce como el Oeste canadiense. Finalmente, los territorios del Yukón y del Noroeste son referidos como el Norte. A continuación se destacan las características principales que distinguen a cada una de las regiones. Quebec ha sido excluida por tratarse con amplitud en el siguiente capítulo.

CUADRO No. 2

LAS REGIONES DE CANADA



LAS PROVINCIAS ATLANTICAS.- Estas cuatro provincias tradicionalmente han sido las más pobres de la confederación. La mayor parte de su territorio está a cerca de dos mil kms., de distancia o más de los principales centros urbanos de Canadá.

La economía de esta región se basa fundamentalmente en recursos naturales: pesca, maderería, papel, minería y si resultan exitosas las exploraciones en la costa, gas natural. Por lo tanto, su desarrollo depende de

los precios del mercado internacional y de las políticas federales, fuera del control provincial.

El nivel de vida de sus habitantes es muy costoso porque, además de los altos gastos de transportación que deben pagar por los productos que importan, el clima de la región presenta serios obstáculos. Sus productos no son competitivos en el centro de Canadá y el área en general es pobre en industria secundaria.

El Consejo Económico de Canadá, un cuerpo asesor independiente del Gobierno, ha señalado que el retraso de las provincias Atlánticas se debe, además de sus desventajas geográficas, a su falta de una fuerza de trabajo calificada y de personal directivo eficiente.

En virtud del alto índice de desempleo que alcanzó en 1979 entre el 10 y el 30 por ciento según la zona, (20), la población de las provincias se ve obligada a emigrar a otras regiones en busca de trabajo. Además, el nivel de vida es el más bajo de Canadá. Aunque juntas suman el 40 por ciento de las provincias de Canadá, poseen sólo el 6 por ciento del área del país y sólo el 10 por ciento de su población.

Su dependencia del resto de Canadá en cuanto a petróleo y energía eléctrica es casi total. Además, los llan-

dos "pagos de igualación" (contribuciones, pagos de seguridad social y garantías a la inversión) que les proporciona el gobierno federal les son indispensables para mantener los servicios gubernamentales y sociales cercanos al nivel del resto de Canadá.

Estas provincias, tradicionalmente defensoras del federalismo, consideran que sería conveniente establecer lazos más estrechos con Estados Unidos porque podrían comprar y vender productos en mercados más cercanos con los consecuentes beneficios económicos que ello acarrearía. Además, exigen un trato especial del gobierno central, por ser las provincias más pobres. Son las que más perderían si Quebec se separara, porque el centro de gravedad política se desplazaría hacia el Oeste, y porque es dudoso que el resto de Canadá estuviese interesado en sufragar los gastos que implica mantener a esta región a los mismos niveles de bienestar que el resto de las provincias (21).

PROVINCIAS DE LAS PRADERAS. Esta región es el centro de producción de trigo y cereales de Canadá. Aquí la agricultura representa la cuarta parte del producto del sector privado. Canadá ocupa el cuarto lugar mundial en producción de trigo y la región produce alrededor de 20 a 23 tons., anuales del cereal, de las cuales la mitad es exportada (22).

De las tres provincias de las Praderas, Saskatchewan es la más vulnerable económicamente por su gran dependencia del cultivo del trigo, cuyos precios son negociados por el gobierno federal con los países compradores. La provincia cuenta también con recursos petroleros en pequeña escala y promete ser gran productora de uranio.

Manitoba tiene una agricultura más diversificada y es más industrializada que Saskatchewan. Además, es uno de los grandes productores de níquel en el mundo.

En general, la situación de los granjeros en ambas provincias es buena, aunque en ocasiones exigen ser tomados en cuenta por el gobierno federal en sus negociaciones sobre fijación de precios.

Finalmente, Alberta es considerada la provincia más rica de Canadá, junto con Ontario. Presenta un alto ritmo de crecimiento económico y gran afluencia de capital extranjero. Produce el 86.5 por ciento del consumo nacional de petróleo el 84 por ciento del gas y una tercera parte de los cereales canadienses. Ha creado un "Fondo de Patrimonio" de más de 4 billones de CAN: Dls, para financiar su desarrollo industrial cuando sus recursos no renovables se agoten (23).

El 80 por ciento de sus recursos energéticos son explotados por compañías transnacionales, principalmente estadounidenses. Estas empresas apoyan al gobierno provincial en sus exigencias de que el petróleo sea comprado por Canadá al precio mundial y no a uno inferior, como se ha hecho hasta ahora.

Alberta también está inconforme con Ottawa por fijar las tarifas de transporte en beneficio de las provincias del Este y de Ontario, utiliza su peso económico frente al gobierno federal para insistir en que todas las provincias son iguales y demandar mayor autonomía y una limitación del poder de la burocracia federal. Apoya a Quebec en sus exigencias de mayor autonomía, pero no acepta que se separe y mucho menos una asociación económica, según lo propone su gobierno provincial (24).

COLUMBIA BRITANICA. Tiene casi dos millones y medio de habitantes y es la tercera provincia del país en población. Está separada de Ottawa y del resto de Canadá por las montañas Rocallosas. Su localización en la costa Oeste es atractiva para los inversionistas extranjeros, y su mercado se orienta hacia el Pacífico Japonés, Corea, Sudeste Asiático y sobre todo hacia Estados Unidos.

La provincia exporta el 55 por ciento de su producción que es principalmente forestal (para construcción y papel) y mineral (cobre y carbón, seguidos de petróleo y gas). Es muy rica en recursos naturales y desarrolla particularmente la industria de transformación y en grado menor la de productos terminados. Ello se debe a que en el mercado del cobre, por ejemplo, que ha sido cuidadosamente estudiado, se ha llegado a la conclusión que es más ventajoso exportarlo como materia prima por que las tarifas aduaneras de los principales países clientes penalizan fuertemente los productos terminados.

Este problema de las tarifas aduanales ilustra en gran parte la frustración de las provincias del Oeste, particularmente Columbia Británica, que reprochan a Ottawa el negociar dentro del AGAAC (Acuerdo General de Aranceles, Aduaneros y Comercio) una disminución de derechos sobre los productos de base, mientras que se muestra firme cuando se trata de los productos terminados. En dichas provincias esto es interpretado como un favor para las industrias manufactureras de Ontario a las que se pretende proteger de la competencia de las importaciones mediante las barreras aduanales. Así, las demás provincias se ven obligadas a comprar bienes que debido a los derechos de aduana y al transporte, son

más caros que si los compran en Estados Unidos (24).

La Columbia Británica demanda una más equitativa participación y representación en Ottawa y es una de las principales promotoras de las reformas constitucionales. Propone desarrollar instituciones políticas federales, en cuyo seno las provincias puedan participar (25).

ONTARIO. Es la provincia más rica, la más poblada y más industrializada de las diez que componen la confederación. Tiene una situación geográfica privilegiada por los Grandes Lagos y su acceso directo al mar, gracias a la "Vía de San Lorenzo". Tiene la producción minera más grande del país y consume una tercera parte del petróleo y la mitad del gas natural. Produce también el 10 por ciento de la energía nuclear, el 34 de la ganadería y la mitad de los bienes manufacturados canadienses (26).

Esta provincia es la más beneficiada por el gobierno federal, que se ve obligado a escuchar sus opiniones. En tales condiciones, las relaciones de ambos son satisfactorias. La preocupación de la provincia por las reformas constitucionales en curso tiene un matiz diametralmente distinto de las demás provincias, porque

es de carácter nítamente centralizador. Sus líderes señalan que los poderes económicos y fiscales debe ejercerlos el gobierno federal y que deben hacerse cambios profundos sólo para descentralizar aquellas áreas cuyo interés es preponderantemente local, como los asuntos sociales y urbanos (27).

Para Ontario, la separación de su vecina provincia de Quebec, aliado económico y político tradicional, adquiere características de gravedad probablemente mayores que en cualquier otra provincia. Esto se refleja en las medidas que ha tomado su gobierno para mejorar las condiciones de su minoría francófona (alrededor de 700,000). Parece estar decidido a hacer todo lo que sea necesario para evitar la separación de Quebec.

EL NORTE. El Yukón y los Territorios del Noroeste separan a Canadá de Unión Soviética. Ambos representan el 40 por ciento del área total de Canadá, pero abrigan sólo el 0.20 por ciento de su población, que son predominantemente india y esquimal. Sus tierras generalmente están heladas y su población nativa está muy aislada del resto de Canadá.

Además de algunas industrias familiares, como esculturas en piedra, las principales industrias de la región son de explotación de petróleo y minería, y en menor

escala, el turismo.

A pesar de varios intentos para obtener un autogobierno, estos territorios aún continúan gobernados por un comisionado, nombrado por el primer ministro, y el logro de su estatuto de provincias probablemente aún llevará tiempo (28).

CUADRO # 3

Control de Grupos Industriales en Canadá,
1972, por Activos, Ventas y Ganancias
(en porcentajes)

	Estados Unidos			Otros Países			Canadienses			Gobierno Canadiense		
	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G
<u>Total Minería</u>	50	58	44	10	7	9	37	33	50	1	1	1
<u>Total Manufacturas</u>	41	47	55	15	10	11	41	40	34	1	-	-
Comida	31	26	46	16	10	13	50	62	41	-	-	-
Bebidas	16	20	18	14	11	9	68	68	73	-	-	-
Tabaco	12	24	14	73	53	79	15	23	7	-	-	-
Caucho	87	86	91	5	4	1	7	8	7	•	•	•
Curro	19	17	32	4	4	4	74	74	64	-	-	-
Textiles	48	45	53	8	8	7	42	44	39	•	•	•
Tejidos	20*	15*	29*	2*	1*	-	74	80	62	-	-	-
Ropa	11*	9*	16*	1*	-	-	78	80	78	-	-	-
Madera	23	21	14	7	5	-1	66	68	84	•	•	•
Muebles	18	15	16	1	1	3	73	73	81	-	-	-
Papel	32	31	40	14	12	-11	54	56	70	-	-	-
Imprentas	9	9	10	2	2	1	80	75	87	•	•	•
Metales Básicos	34*	28*	20*	9	10	13	53*	57*	76*	5	5	5
Fabricación de Metales	36	39	54	5	5	55	53	48	40	-	-	-
Maquinaria	65	70	81	9	7	5	24	21	14	-	-	-
Eq. Transportes	73	87	92	7	3	2	19	10	6	•	•	•
Aparatos Eléctricos	56	59	65	10	9	8	34	31	29	•	•	•
	15	21	28	50	32	47	33	43	24	•	•	•
Petróleo y Carbón	74	77	77	26	22	22	0	1	1	-	-	-
Químicos	55	60	67	21	21	17	13	15	10	9	3	5
	42	43	65	4	5	6	45	41	27	-	-	-
<u>Total de Servicios</u>	8	9	17	2	2	2	33	47	62	56	38	18
Transporte	11	10	34	1	2	-	40	51	73	45	30	-13
Almacenamiento	10*	6*	12*	1*	1*	1*	88	81	90	-	-	-
Comunicaciones	13*	12*	11*	-	-	-	66	69	81	20	17	6
Servicios Públicos	2	4	7	4	1	2	12	22	27	81	72	64
<u>Comercio al por mayor</u>	17	16	25	17	13	8	53	62	57	5	2	5
<u>Comercio al por menor</u>	14	13	9	7	9	57	58	33	2	6	41	-
TOTAL	25	28	36	10	8	8	43	50	44	17	5	9

* Datos de 1971.

• Datos no disponibles.

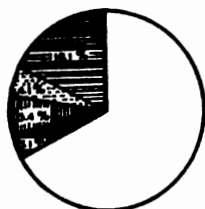
Fuente: Clement, Wallace, Continental Corporate Power Toronto, McLelland and Stewart Limited, 1977 p. 306

CUADRO No. 4

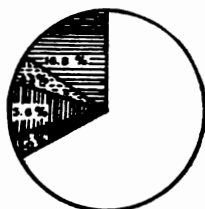
**COMERCIO DE CANADA CON SUS PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
1976 y 1977.**

IMPORTACIONES

1976

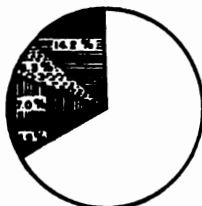


1977

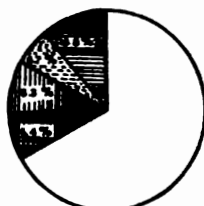


EXPORTACIONES

1976



1977



1) Comprende las exportaciones canadienses y las reexportaciones.

 ESTADOS UNIDOS

 OTROS PAISES

 OTROS PAISES DE LA CEE

 REINO UNIDO

 JAPON

CUADRO # 5

Exportaciones Canadienses a todos los países y a Estados Unidos
1976 y 1977, por sección y por producto
(en millones de dólares canadienses)

PRODUCTO	Todos los Países		Estados Unidos	
	1976	1977	1976	1977
Animales Vivos	133,996	151,215	114,746	131,150
Alimentos, Bebidas, Tabacos	4,114,610	4,394,085	925,450	1,128,709
Materias Primas no Comestibles	8,262,280	8,842,766	5,326,490	5,465,789
Productos Semiterminados no Comestibles	12,148,886	14,925,834	8,376,828	10,854,093
Productos finales no Comestibles	12,539,223	14,945,785	10,299,520	12,552,963
Transacciones Comerciales Especiales	129,550	68,179	91,895	52,058
Total Exportaciones Canadienses	37,328,545	43,327,864	25,134,929	30,184,762

Fuente: Anuario de Canada, 1978-1979.

CUADRO # 6

Importaciones Canadienses de todos los países y de Estados Unidos
1976 y 1977, por sección y por producto
(en millones de dólares canadienses)

PRODUCTO	Todos los Países		Estados Unidos	
	1976	1977	1976	1977
Animales Vivos	108,609	52,157	101,689	49,221
Alimentos, Bebidas, Tabacos	2,762,670	3,255,431	1,447,480	1,657,002
Materias Primas no Comestibles	5,085,039	5,287,274	1,399,976	1,796,942
Productos Semiterminados no Comestibles	6,218,497	7,010,132	4,409,962	4,974,862
Productos Finales no Comestibles	22,789,295	26,042,096	18,048,547	20,800,923
Transacciones Comerciales Especiales	504,708	421,092	328,985	273,060
Total Importaciones Canadienses	37,468,819	42,068,183	25,736,640	29,552,010

Fuente: Annuaire du Canada, 1978-1979.

Inversiones extranjeras a largo plazo en Canadá, por género y por país
 1974 (en millones de dólares canadienses)

GENERO	ESTADOS UNIDOS	REINO UNIDO	OTROS PAISES	INVERSIONES TOTALES
Gobierno: Federal Provincial Municipales	8,648	371	2,531	11,550
Industrias Manufactureras	13,996	1,279	1,389	16,664
Petróleo y Gas Natural	7,986	956	1,146	10,088
Otras Inds. Extractivas	4,095	364	663	5,122
Servicios Públicos	2,266	405	201	2,872
Comercio	1,995	382	268	2,645
Finanzas	4,320	1,255	911	6,486
Inversiones Diversas	3,499	318	1,046	4,863
T O T A L	46,805	5,330	8,155	60,290

Fuente: Annuaire du Canada, 1978-1979.

CUADRO # 8

Inversiones Extranjeras a largo plazo en Canadá, por género y por país
1975 (en millones de dólares canadienses)

GENERO	ESTADOS UNIDOS	REINO UNIDO	OTROS PAISES	INVERSIONES TOTALES
Gobiernos: Federal, Provinciales, Municipales	11,078	441	3,590	15,109
Industrias Manufactureras	15,533	1,377	1,487	18,397
Petróleo y Gas Natural	8,592	981	1,234	10,807
Otras Inds. Extractivas	4,409	367	716	5,492
Servicios Públicos	2,444	425	228	3,097
Comercio	2,261	411	324	2,996
Finanzas	4,879	1,332	1,318	7,529
Inversiones Diversas	3,739	341	1,142	5,222
TOTAL	52,935	5,675	10,039	68,649

Fuente: Annuaire du Canada, 1978-1979.

1.4. La Relación con Estados Unidos

El análisis de las características políticas y económicas de Canadá supone como requisito indispensable el estudio de sus nexos con Estados Unidos. La vecindad con el país más poderoso del mundo capitalista ha tenido un aspecto significativo en todos los niveles del desarrollo de la nación canadiense.

Estados Unidos y Canadá, localizados en el mismo continente y con una amplia frontera común, mantienen una estrecha relación derivada de lazos geográficos e históricos. Comparten un sistema político y principios democráticos similares; un lenguaje y origen británico comunes; estrechos lazos militares y un sinnúmero de negocios conjuntos. No obstante, la característica de la interrelación que existe entre ambos no es la de socios iguales, porque la preponderancia económica, política y militar de los Estados Unidos ha originado una relación inequitativa, en donde la distribución de los beneficios resultantes de la misma ha favorecido principalmente a los Estados Unidos, mientras que Canadá ha mantenido una posición de subordinación frente a los centros de decisión norteamericanos. Esta posición desigual de Canadá es también consecuencia de la gran disparidad de tamaño, recursos, mercado y bienestar entre ambos países.

El desarrollo, no sólo económico, sino también político y social de Canadá está fuertemente condicionado por el desarrollo y expansión de los Estados Unidos. Es decir, que la interdependencia que

se da normalmente entre los países a nivel internacional, en el caso de la relación canadiense norteamericana es muy desigual porque los Estados Unidos ocupan dentro de la misma el papel de país dominante y autosuficiente, mientras Canadá depende la expansión económica y las decisiones del primero para su propio desarrollo.

La relación desigual entre Estados Unidos y Canadá no solamente se manifiesta a nivel de gobiernos o de países, en donde la predominancia de los centros de poder estadounidenses condiciona y llega a impedir una toma de decisiones autónoma por parte del gobierno canadiense. Se manifiesta también entre las élites económicas, donde las estadounidenses, a través de las empresas transnacionales ejercen un control sobre las decisiones que en su campo se adoptan en Canadá. Los grupos económicos canadienses, casi en su totalidad anglofonos, juegan un papel de socios menores y subordinados frente a sus contrapartes estadounidenses.

Sobre esto último cabe señalar que la relación a nivel de grupos de poder de ambos países no puede considerarse como impuesta a los canadienses sin su consentimiento, sino que se realiza de manera más sutil, mediante una alianza de élites norteamericanas y canadienses, de la que ambas salen beneficiadas, aunque en diferente grado. Ello se debe a que encuentran identificación de intereses que, en el caso de Canadá y su vecino país del sur, se ven reforzados con la cercanía, el idioma y origen étnico comunes (29). En-

forma similar puede definirse la relación que existe a nivel de grupos científicos o académicos y aún de sindicatos, de los dos países.

La situación de subordinación a Estados Unidos se manifiesta en todos los planos de la vida interna y externa de Canadá. Pero particularmente en el económico ésta es más visible. Como ya se señaló al analizar la economía canadiense, su desarrollo se ha realizado a la sombra del desarrollo y expansión de la economía estadounidense. Esto ha influido directamente en la riqueza y bienestar de que goza la nación canadiense, pero también en los desequilibrios y desigualdades que caracterizan a su estructura económica.

Canadá es muy valioso para Estados Unidos por ser uno de los pocos países que, además de ser su vecino, cuenta con una amplia variedad de recursos naturales alimenticios y estratégicos, es altamente industrializado y, además posee un gobierno estable. Ofrece un gran mercado para los capitales estadounidenses y los bienes manufacturados producidos por las subsidiarias transnacionales de ese país en Canadá, que controlan los sectores claves de la economía canadiense y, además, abastecen a la industria estadounidense con materias primas. Sumando a esto, la virtual identidad de intereses entre los grupos de negocios canadienses y norteamericanos ha impedido el desarrollo de una clase empresarial autóctona y ha resultado en una pérdida de control nacional sobre las decisiones en

el campo económico, al grado que se habla de una desnacionalización de la economía canadiense (50), en donde la posición de los canadienses es más bien la de administradores, intermediarios o agentes de los intereses estadounidenses.

Es bien sabido que Canadá nunca ha prosperado ante una situación de depresión en Estados Unidos; tampoco ha podido eliminar el desempleo cuando éste aumenta en ese país; o estabilizar sus precios frente a un período inflacionario estadounidense. Esto es resultado de la concentración de sus lazos económicos con el vecino país del sur, de la falta de decisiones autónomas y control nacional y de la posición subordinada que ocupa Canadá frente a los Estados Unidos.

En el campo energético, la situación es similar. Canadá ocupa el segundo lugar, después de Estados Unidos en el consumo per cápita mundial de energía, pero además, es cada vez un mayor exportador en este campo. Aparte de petróleo y gas natural, ha desarrollado la energía hidroeléctrica - particularmente en las provincias de Quebec, Ontario y Columbia Británica - en varias ocasiones conjuntamente con recursos, tecnología y expertos americanos. Dado los grandes requerimientos energéticos de la industria estadounidense se explica la gran importancia que tiene Canadá para los dirigentes de ese país.

En el área del gas y petróleo, las industrias canadienses están ca si completamente en manos de empresas privadas, controladas por -- compañías transnacionales, que proporcionan al gobierno canadiense toda la información sobre reservas petroleras y gasíferas. El gobierno canadiense se ve obligado a recurrir a ellas para cualquier proyecto o política que pretenda llevar a cabo en ese ramo.

Las empresas extranjeras detentan actualmente el 91 por ciento del activo de la industria del gas y del petróleo y controlan además cerca del 95 por ciento del total de las exportaciones de estos -- productos (31). A través del territorio canadiense se transporta también gas canadiense y petróleo y gas de Alaska a Estados Unidos, mediante oleoductos y gasoductos financiados por el gobierno de es te país.

En el área de las decisiones políticas, el resultado de la influen-
cia norteamericana y la desnacionalización de la economía cana---
diense debido al control extranjero de sus principales sectores, -
ha sido una subordinación del gobierno canadiense y una fractura--
ción de las estructuras políticas internas, en donde los poderes -
económicos crecientes de las corporaciones transnacionales y de --
los gobiernos provinciales amenazan con destruir al Estado cana---
diense (32).

La influencia de los grupos de poder norteamericanos sobre Cana---

dá ha conducido en el campo político al deterioro de Canadá como Estado-nación, porque las políticas que guían la dirección del futuro canadiense emanan cada vez más de Washington y de las corporaciones de Estados Unidos, cuya dirección se encuentra en Nueva York, Chicago y Detroit (33).

El debilitamiento inevitable de Ottawa frente a Estados Unidos ha tenido el efecto de fortalecer la posición de las provincias frente al gobierno federal. La confederación, creada en base a un gobierno central fuerte, no ha podido enfrentar la atracción de los polos de poder estadounidenses, a los que obstaculiza un gobierno central o con esas características, y más aún a las corporaciones transnacionales, que no pueden prosperar dentro de los confines de un Estado.

La fragmentación de las funciones del gobierno federal canadiense al verse forzado a otorgar cada vez mayor poder a las provincias, refuerza la atracción de los polos de desarrollo estadounidenses e induce al parroquialismo y localismo a las provincias, que son absorbidas en el interés de alcanzar el máximo crecimiento dentro de sus propias fronteras. Esto necesariamente las envuelve en una carrera por obtener nuevas inversiones e industrias; lucha que sobre pasa cualquier preocupación por preservar el control económico y desarrollar una identidad canadiense. Los sistemas e incentivos para atraer a la industria de una provincia a otra benefician sola

mente a las corporaciones transnacionales y a las provincias más ricas, que pueden ofrecer las mejores condiciones (34).

De esta situación se deriva una más, que consiste en la ausencia de una relación estrecha entre las élites políticas y las económicas, que impide una toma de decisiones unificada. Ello se debe, entre otras razones, a que las decisiones económicas no están en manos de los canadienses sino fuera de Canadá, en los centros de decisión de las compañías transnacionales.

En el área militar, la localización de Canadá como un medio de contención entre las dos grandes superpotencias y su cercanía a la zona estratégica del Polo Norte, le confieren a este país un lugar de la mayor relevancia dentro de los planes de defensa estadounidenses. El grado de integración que existe entre Estados Unidos y Canadá en este campo no tiene paralelo en las relaciones del primero con otros países, particularmente en cuanto a defensa aérea.

La posición militar de Canadá frente a Estados Unidos es de total subordinación, puesto que en una era de alta tecnología militar, el concepto de "defensa continental conjunta" que orientara la estadounidense-canadiense en este campo durante la postguerra, ha ido perdiendo significado debido a los limitados recursos canadienses y los sistemas de defensa estadounidenses de tecnología muy compleja.

En el territorio canadiense se encuentran localizados 3 sistemas - electrónicos: Mid Canada Line, Pinetree Line y DEW (Distant Early Warning) Line. Son utilizados para interceptar bombarderos o cohetes; los tres están integrados en el Comando de Defensa Norteamericano (NORAD), que es dirigido desde Colorado Springs, Estados Unidos. A su vez, el NORAD se halla conectado con el Ballistic Missile Early Warning System, que es parte del sistema de advertencia de la OTAN (35).

Canadá también forma parte del Defense Production Sharing Program, que consiste en desarrollar la cooperación económica conjunta con Estados Unidos para eliminar barreras para el intercambio de material militar y producir conjuntamente equipo de defensa.

La integración de Canadá en el NORAD es la culminación de un proceso mediante el cual aceptó la dirección estratégica y militar de su política de defensa. El formar parte del Defense Production -- Sharing Program asienta la dependencia del mercado estadounidense de producción militar. Ambos compromisos muestran la subordinación política que se deriva de la subordinación militar y económica de Canadá frente a Estados Unidos (36).

Finalmente, en el área de la cultura, la penetración norteamericana es muy alarmante, al grado que se ha considerado como un obstáculo para mantener la identidad nacional canadiense. La explosión

tecnológica de los medios de comunicación, sumada a la cercanía con Estados Unidos, que favorece el constante tránsito de ideas y personas de un país a otro, han sido factores fundamentales para extender los intereses y valores norteamericanos a Canadá. Se ha llegado a afirmar que la esencia del nacionalismo canadiense consiste en la lucha por una cultura y un estilo de vida distintos al norteamericano (37).

Los hábitos de consumo, los valores públicos y las normas sociales han asumido, a través de la tecnología de la comunicación un grado de uniformidad entre Canadá y Estados Unidos, que se genera fundamentalmente en éste último, donde la atracción se fortalece con la presencia de las transnacionales en Canadá.

En 1976, cerca de la mitad de los profesores universitarios en ciencias sociales y humanidades de Canadá eran estadounidenses; el 85 por ciento de todas las revistas eran extranjeras, predominantemente norteamericanas; algo similar sucedía con el 70 por ciento de las industrias editoriales y el 95 por ciento de las películas y programas de televisión, obras de teatro y arte (38). Actualmente, la situación no ha cambiado en forma significativa, a pesar de medidas gubernamentales aisladas, como la restricción a la circulación de algunas publicaciones estadounidenses y a empresas de televisión con sede en Estados Unidos.

Hasta el inicio de la década de los años 60 se habló en Canadá de

una "relación especial" con Estados Unidos y no se pusieron en duda sus beneficios. Pero en esa década empezaron a cobrar fuerza las opiniones en contra de dicha relación y se resaltaron las contradicciones resultantes de la misma. Fue al inicio de los años setenta cuando se presentaron las primeras fricciones entre ambos países, originadas en el deterioro de la posición competitiva internacional de Estados Unidos y las medidas adoptadas por su gobierno para recuperarla, que tuvieron un gran impacto negativo sobre la economía canadiense. Canadá, a pesar de esa "relación especial" con su vecino del sur, no fue eximido de la sobretada del diez por ciento fijada a las importaciones norteamericanas, en agosto de 1971.

La respuesta del gobierno de Trudeau fue la intensificación de la política de "tercera opción", por medio de la cual Canadá dejaría de considerar a Washington como el centro de su atención en el continente americano, y buscaría vinculaciones con organismos interamericanos, para lograr un primer acercamiento a los países latinoamericanos. Asimismo, se trataría de fortalecer la economía canadiense, para reducir su dependencia y vulnerabilidad, mediante un enfoque multilateral.

No obstante, después de un período de enfriamiento, caracterizado por los intentos del gobierno canadiense de incorporarse a la co-

unidad hemisférica, una marcada independencia en sus negociaciones multilaterales, medidas adoptadas frente a la inversión extranjera, impuestos adicionales a la exportación de petróleo a Estados Unidos, etcétera, se ha vuelto a la antigua relación estrecha entre ambos países, confirmada cuando al instalarse el gobierno de Carter en 1977, de las 2 primeras entrevistas que tuvo con mandatarios extranjeros, una la realizó con Trudemu. Entonces el mandatario norteamericano consideró que era crucial para Estados Unidos la estabilidad política de Canadá, y subrayó su "preferencia personal" por un vecino que se mantuviese unido (39). Es muy probable que la presión ejercida por los intereses económicos de ambos países, que se vieron amenazados por el enfriamiento entre sus gobiernos, haya jugado un papel clave en el nuevo acercamiento. Se habla de un enfriamiento entre gobiernos solamente porque si se analiza el monto de la inversión extranjera y aún el del comercio en esos años, se verá que casi no cambió.

Uno de los motivos del nuevo acercamiento seguramente fue también el triunfo del PQ en las elecciones de Quebec en 1976. En ese año Quebec había sido la provincia que recibiera mayor porcentaje de fondos de origen norteamericano. Como se verá mas adelante, más de las dos terceras partes de todos los préstamos internacionales que recibe la provincia son de origen norteamericano y aproximadamente la tercera parte de su economía y el 25 por ciento de los empleos en el sector manufacturero están controlados por empresas norteamericanas.

mas. De ahí el interés de éstas últimas por su futuro político. A esto se suma la preocupación del gobierno de Carter por los efectos que podría tener la separación de Quebec, no solo para las relaciones económicas entre ambos países, sino también para el sistema de defensa continental (40). Esta clase de consideraciones parecen por el momento, tener mayor peso que la perspectiva de una eventual integración de algunas provincias canadienses a Estados Unidos, en el caso extremo de la desintegración total de Canadá.

CITAS DEL CAPÍTULO I.

- (1) En la elaboración de los antecedentes históricos se consultó la siguiente bibliografía:
Enciclopedia Americana. Nueva York, Americana Corp. vol. 5 ed. 1965.
Encyclopedía Canadiena. Toronto, Grollier of Canada. vols. 3 y 5 ed. 1970.
Martín Luis Guzmán. El Canadá, política y economía. México, FCE, 1973. pág. 11 - 19.
- (2) Mc. Roberts, Kenneth. "Quebec and the canadian political crisis". Annals AAPS. vol. 433, sept. 1977, ps. - 19-20.
- (3) Ryerson, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la Confédération aux sources du conflit Canada-Quebec (1760-1873) Montréal, Éditions Parti Pris, 1972, ps. 429-430.
- (4) *ibid.* pág. 430.
- (5) Convencidos de que las instituciones puramente democráticas no podían producir la paz, porque ya se había vigto en Estados Unidos con la guerra de secesión, los creaadores del Estado canadiense decidieron perpetuar el princípio monárquico, a fin de que el gobierno no se volviera impotente ante la introducción del sufragio universal.
- (6) Citado en: Ryerson, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la confédération (op. cit.) p.450.
- (7) La información sobre la estructura constitucional del gobierno canadiense fue tomada de: "Organización y servicios gubernamentales"; Canadá. Ottawa, Dirección de Información Estadística, 1977y; "La Constitución y el Gobierno de Canadá". Publicación de la embajada de Canadá, 1977.
- (8) En virtud de una reforma en 1979 fue aumentado el número de 164 a 282. A cada provincia le corresponden los siguientes asientos: Terranova 7 (antes 7), Isla Príncipe Eduardo 4 (4); Nueva Escocia 11 (11); Nueva Brunswick 10 (10); Quebec 75 (74); Ontario 95 (88); Manitoba 14 (13); Saskatchewan 14 (13); Alberta 21 (19); Columbia Británica 28 (23); Yukón 1 (1); Territorios del Noroeste 2 (1).
- (9) 24 asientos son de Ontario; 24 de Quebec; 10 de Nueva Escocia; 1 de Nueva Brunswick; 4 de Isla del Príncipe Eduardo; 6 de Terranova; 6 de Manitoba, 6 de Saskatchewan; 6 de Alberta y 2 de Columbia Británica.
- (10) Christian N. y Capbell C. Political parties and ideologies in Canada. Toronto, Mc. Graw Hill Ryerson, 1974. ps. 1-14.

- (11) *ibid.* ps. 76 - 115.
- (12) *ibid.* ps. 33 - 75
- (13) "Political parties in Canada". Publicación de la Embajada del Canadá. 1979. p. 14.
- (14) *ibid.* p. 14
- (15) Clement, Wallace. Continental corporate power. Toronto, McClelland and Stewart Limited, 1977. p. 7.
- (16) New York Times. 16 de mayo de 1979.
- (17) New York Times. 16 de mayo de 1979.
- (18) Rotstein, Abraham. "Canada: the new nationalism". Foreign Affairs vol. 55, núm. 1, octubre de 1976.
- (19) The New York Times. 8 de noviembre de 1977.
- (20) Financial Times. 3 de junio de 1977.
- (21) The Times. 3 de junio de 1977.
- (22) Le Journal de Genève. 20 de febrero de 1979.
- (23) Le Journal de Genève. 19 de febrero de 1979.
- (24) The Times. 3 de junio de 1977.
- (25) Le Journal de Genève. 17 - 18 de febrero de 1979.
- (26) Le Journal de Genève. 21 de febrero de 1979.
- (27) *ibid.*
- (28) The New York Times. 17 de Mayo de 1979.
- (29) Para un análisis más profundo sobre la relación entre las élites canadienses y norteamericanas, consultar: Clement, Wallace. Continental corporate power; economic elite linkages between Canada and the United States. Toronto, Mc Clelland and Stewart, 1977, ps. 408.
- (30) Marchak, Patricia. In whose interests? Canada, Mc Clelland and Stewart, 1979, p. 10.
- (31) "Canadá: Colonia de energéticos". Comunicaciones CENCOS. 9-13 octubre, 1978, ps. 38-45.
- (32) Lumsden, Ian. (ed.). The americanization of Canada. Toronto, University of Toronto Press, 1970, p.69.
- (33) *ibid.*

- (34) *ibid.*
- (35) Craig, Gerald M. The United States and Canada. Cambridge, Harvard University Press, 1968, p.316.
- (36) *ibid.*
- (37) Luis Guzmán, Martín. El Canadá, política y economía. México, FCE, 1973, p.18.
- (38) Rotstein, Abraham. "Canadá: the new nationalism". Foreign Affairs. vol. 55, octubre 1976.
- (39) "Canadá: los motivos del retorno". Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 2, núm. 4, abril 1977, ps. 38-39.
- (40) *ibid.*

2. LA PROBLEMATICA DE LA PROVINCIA DE QUEBEC.

2. LA PROBLEMATICA DE LA PROVINCIA DE QUEBEC

2.1 Sistema Político

La estructura política de Quebec y su papel dentro del sistema federal canadiense, así como la participación de los francófonos quebequeses en los dos niveles del gobierno, el federal y el provincial, han sido puestos en tela de juicio por los líderes nacionalistas de la provincia. Tales cuestionamientos datan desde los orígenes mismos de la confederación canadiense y se han agudizado en años recientes con el proceso de modernización de Quebec y las políticas centralizadoras del gobierno federal, hasta desembocar en un permanente enfrentamiento provincia - gobierno federal, que desde la elección del Partido Quebequés en 1976, está amenazando la propia supervivencia de la comunidad política canadiense.

Aparentemente, la existencia de un gobierno provincial de Quebec fue suficiente para prevenir el surgimiento de un fuerte movimiento secesionista durante los primeros años de la confederación canadiense; pero éste se ha formado con el proceso de modernización emprendido durante los años sesenta. La gran diferencia en tamaño entre la comunidad anglofona y la minoría francófona está impidiendo cualquier arreglo político mediante pa

ridad de representación en las instituciones federales. Además, impide también una representación proporcional en las estructuras federales de poder. Los intentos de reforzar la presencia francófona fuera de Quebec también se han frustrado por factores demográficos. Paralelamente, ha habido una intensificación del conflicto étnico dentro de la provincia y se ha desarrollado una preferencia por instituciones controladas por los francófonos, quienes consideran a Quebec su comunidad política principal.

Los elementos que han dado lugar a los debates entre el gobierno provincial y el federal, así como al enfrentamiento entre anglofonos y francófonos al interior del sistema político de Quebec pueden resumirse como sigue:

- a) Los francófonos y Quebec como su provincia representativa fueron integrados a la confederación en una posición desigual e inferior respecto a la colectividad anglofona mayoritaria, que desde entonces ha tenido un lugar dominante y ha sido la principal beneficiaria de las políticas federales.
- b) Los francófonos quebequeses están subrepresentados dentro del sistema político federal, tanto numéricamente como en cuanto a las más altas posiciones de dirección y control gubernamental. Esto les im-

pide ejercer influencia en las grandes decisiones federales.

- c) Las medidas que ha adoptado el gobierno federal para mejorar la posición política de los francófonos no han sido suficientes para permitir el completo y equitativo desarrollo de la comunidad francófona dentro de Canadá.

El análisis de todos los elementos mencionados anteriormente nos muestra el trasfondo político que alienta las reivindicaciones de los líderes nacionalistas de la provincia de Quebec. Respecto a las soluciones que proponen, varían desde reformar la Constitución Federal para dar mayor autonomía a las provincias hasta la más extrema, separarse para crear un nuevo Estado.

2.1.1. Instituciones Políticas

Las instituciones políticas en Quebec, al igual que el resto de Canadá, siguen el modelo parlamentario británico. El primer ministro de la provincia (Premier) y el gabinete (Consejo Ejecutivo) son responsables ante la Cámara Baja o Cámara de los Comunes de la Legislatura de la provincia. Se encargan del gobierno de la provincia, en nombre del Lugarteniente Gobernador, nombra-

do por el gobierno federal, que es representante de la reina de Inglaterra y tiene poderes estrictamente formales.

Quebec es la única provincia que tuvo hasta 1968 una Legislatura bicameral. En ese año la Asamblea Legislativa fue llamada Asamblea Nacional; y el Consejo Legislativo creado en 1867 y compuesto de 24 miembros vitales fue abolido después que sus funciones fueron adoptadas por la Asamblea. Esta se integra con 108 miembros electos por cinco años en base a sufragio universal.

El poder judicial consiste en dos Cortes Superiores nombradas por el gobierno federal y varias cortes inferiores nombradas por la provincia. La autoridad judicial está dividida entre la jurisdicción provincial, a la que corresponde la ley civil comprendida en el Código Civil francés, y la federal, que es responsable de la ley criminal.

A nivel federal, Quebec está representada en la Cámara de los Comunes de Canadá con 75 miembros y en el Senado tiene 24 senadores (41).

2.1.2. La Concepción Quebequesa del Federalismo Canadiense.

La opinión en Quebec sobre el federalismo canadiense -- puede dividirse en dos tipos de actitudes. La primera sostiene que el gobierno central no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor, de una disparidad económica cada vez más marcada y de una falta de respeto de los derechos de la minoría francofona. Todo ello por un esfuerzo de asimilación y unificación.

Quienes sostienen esta postura promueven reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria puede aceptar una división de poderes en una unión federal, consentir cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional, y que puede conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural. Los anglofonos quebequeses aceptan esta postura; están concientes de la necesidad de cambios políticos para podder mantener una estabilidad política dentro de su provincia y evitar que ésta se separe de Canadá.

La otra postura, que es la más extrema, lleva la no -- ción de autonomía hasta sus últimas consecuencias. Soj tiene que un pueblo minoritario dentro de una federa--

ción es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no tiene apoyo del Estado, principal instrumento para lograrlo. Afirma que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y uno minoritario en ninguna federación porque el primero tiene a su disposición una autonomía interna y externa y el segundo sólo puede contar con la interna. Quienes sostienen esta postura señalan que Quebec debe independizarse para poder lograr su pleno desarrollo.

Para comprender en toda su amplitud la razón del descontento de los francofonos de Quebec con su participación en el sistema federal canadiense y en el caso extremo su rechazo del mismo es de interés señalar someramente la situación de sometimiento en la que su provincia pasó a formar parte de la confederación canadiense.

Al crearse la confederación pocos francofonos eran miembros de los escalones más altos de la burguesía canadiense. Las élites francofonas estaban ligadas mediante una relación de subordinación a la burguesía predominante anglofona.

De acuerdo con esta postura, son varios los aspectos sobre la distribución de poderes federales y provincia-

les que han sido reclamados y puestos en duda por los sucesivos gobiernos quebequeses ante el gobierno central de Ottawa. Entre ellos pueden destacarse los siguientes:

- a) El poder atribuido al gobierno federal en virtud de los artículos 91 y 92 de la Constitución Canadiense. Este poder anula al gobierno federal la posibilidad de intervenir en diversos aspectos de competencia provincial, declarando a tales cuestiones de "interés general". Desde 1867, 470 decisiones federales han sido adoptadas gracias a este poder. Quebec exige que el ejercicio de este poder sea sometido al consentimiento de las provincias concernidas o que sea puramente abolido.

- b) El poder del Parlamento canadiense atribuido en virtud del artículo 91 de la Constitución que le permite destinar ciertas sumas a individuos, organismos ó gobiernos con fines sobre los que el propio Parlamento Canadiense no tiene necesariamente el poder de legislar. Según Quebec, es a partir de este poder que Ottawa ha podido intervenir en materias de competencia provincial, como la salud y bienestar, ó los asuntos urbanos. Ha señalado que este poder debería limitarse solamente a materias de competencia federal exclu-

siva.

- c) La imposición indirecta. En virtud de los artículos 91 y 92 de la Constitución, el gobierno central tiene acceso a toda forma de imposición mientras que las provincias están limitadas a la imposición directa. Quebec reclama que las provincias puedan tener acceso a todos los impuestos indirectos, a excepción del impuesto aduanal.

Argumenta Quebec que los arreglos financieros establecidos en la Constitución Canadiense favorecen al gobierno central, que obtiene mediante el artículo 91, párrafo 3 el derecho de percibir ingresos por no importa qué medio o sistema, sin limitaciones de objeto o territorio. Así, las provincias se ven reducidas a fuentes limitadas y específicas (multas, permisos e imposición directa en la provincia y para fines provinciales).

Debido al sistema de subvenciones del gobierno central a los provinciales, no solamente los gobiernos provinciales tienen limitados poderes, pero también son incapaces de financiar sólo su administración.

- d) La propiedad de los recursos naturales y el comercio interprovincial sobre el cual el gobierno fede

ral ha utilizado su poder constitucional para intervenir también a nivel de la propiedad de tales recursos, un campo que constitucionalmente se reserva a las provincias. Quebec no niega la competencia federal en materia de comercio interprovincial pero reclama su plena competencia sobre la gestión y explotación de sus riquezas naturales.

Como en el campo de los recursos naturales, Quebec se opone al control federal de la pesca, los recursos marinos y las comunicaciones, entre otros renglones.

- e) Reformas a la Corte Suprema, que se encarga de resolver tanto los conflictos de orden constitucional y sus miembros son nombrados por el gobierno federal. El gobierno quebequés reclama que se creé un verdadero tribunal constitucional cuyos miembros serían nombrados por las provincias.

- f) La Carta de derechos que promueve el primer ministro Trudeau y que contendría protecciones constitucionales para los grupos francófonos y anglofonos del país es opuesta por Quebec porque tendría preponderancia sobre las leyes provinciales; señala que los derechos lingüísticos pueden ser bien pro

tegidos por las legislaturas provinciales, que tienen jurisdicción en tales materias.

- g) La reforma del Senado, cuyos miembros son nombrados por Ottawa, para que sean verdaderos garantes de los intereses de las legislaturas provinciales es juzgada como secundaria por Quebec. Pero considera que en el caso de una modificación sus miembros deberán ser nombrados por las provincias y su mandato será limitado.

La otra postura, que es la más extrema, lleva la noción de autonomía hasta sus últimas consecuencias. Sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no cuenta con el Estado, que es el principal instrumento para lograrlo. Afirma que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y uno minoritario en ninguna federación porque el primero tiene a su disposición una autonomía interna y externa y el segundo sólo puede contar con la interna. Quienes sostienen esta postura señalan que Quebec debe independizarse para lograr su pleno desarrollo.

Para comprender en toda su amplitud la razón del descontento de los francofonos de Quebec con su participa

ción en el sistema federal canadiense y en el caso extremo su rechazo del mismo, es de interés señalar someramente la situación de sometimiento en la que su provincia pasó a formar parte de la confederación canadiense.

Al crearse la confederación pocos francofonos eran miembros de los escalones más altos de la burguesía canadiense. Las élites francofonas estaban ligadas mediante una relación de subordinación a la burguesía predominante anglofona. Políticos como George Etienne Cartier, líder del partido conservador que en ese entonces era el principal, comprometieron a la jerarquía de la Iglesia Católica, los profesionales y la élite comerciante con la burguesía anglocanadiense en apoyo del proyecto de la confederación (42).

Para las élites francofonas fue imperiosa la necesidad de una estructura política que respondiera a los intereses de su colectividad. La Unión Legislativa de 1841 entre el Alto y el Bajo Canadá había sido diseñada para contener la superioridad numérica de los francofonos mediante el principio de "igualdad de representación" en la Asamblea provincial. Pero no funcionó debido al incremento de población anglofona en la actual provincia de Ontario en los años de 1850, hecho que provocó

exigencias del Canadá del Oeste por una "representación por población", con lo que se perfilaba el sometimiento definitivo del Canadá francés del Este (43).

En 1867, el proyecto de crear una provincia de Quebec dentro de la nueva confederación representó el restablecimiento de la identidad que había tenido la provincia del Bajo Canadá, francesa. Además, se ofreció a los francofonos garantizarles que el idioma francés se reconocería como oficial en la Legislatura y las Cortes de Quebec y en el Parlamento y Cortes del gobierno federal; se mantendría el Código Civil francés, en lugar de operar de acuerdo con la ley común británica como en las demás provincias; se mantendría la educación religiosa, los derechos de propiedad y los intereses de la Iglesia Católica consagrados en el Acta de Quebec de 1774.

Con tales garantías, se logró el apoyo de la Iglesia y sociedad francofona conservadora, cuyos valores dominantes eran la religión y el orden tradicional. Además, la pequeña élite comerciante favoreció la unión ante la perspectiva de un desarrollo económico que estimularía los mercados y la construcción de ferrocarriles.

En la exigencia de "representación por población" de -

los anglofonos puede verse la primera versión de la con
cepción de un sólo Canadá que se ha manejado hasta la -
actualidad y la cual sostiene que la democracia en Ca-
nadá es cuestión de derechos individuales y no incluye
derechos para las colectividades nacionales que integran
el país.

Para los francofonos, por el contrario, Canadá se consti
tuyó con dos naciones, dos sociedades distintas, cu
litativamente iguales en todos los campos, a las que la
constitución canadiense debería reconocer, dando una po
sición especial a los francofonos en las instituciones
políticas federales y a Quebec como su comunidad políti
ca.

Pero para los anglofonos Canadá se formó con dos grupos
lingüísticos y culturales. A los francofonos concentra
dos en Quebec se les garantizarían derechos y condicio
nes que les aseguraran su supervivencia y el sistema po
lítico canadiense sería organizado para dar a Quebec un
buen grado de autonomía cultural.

Entre ambas concepciones surgió una diferencia fundamen
tal: los francofonos crearon una idea dualista del sista
ma político canadiense; en su opinión se formó de Que
bec y del resto de Canadá. Mientras que la idea anglo-

fons fue unitaria y engloba a Canadá, dentro del cual Quebec es una parte más (44).

El principio federal fue una concesión del Canadá inglés a los francófonos. Estuvo condicionado a la existencia de una federación muy centralizada en Ottawa. - Sus promotores esperaban que las provincias tuvieran poca importancia dentro de la confederación, que sus gobiernos locales tendrían funciones similares a las de las colonias durante el imperio británico.

La única oposición francófona vigorosa fue la de Antoine-Aimé Dorion y el Partido Rojo, movimiento popular -- que se opuso a la centralización promovida por los anglofonos. Proclamaba una verdadera confederación con poderes de decisión en los Estados asociados; fundada en el pleno reconocimiento de las diferencias nacionales, que dejara el poder en los gobiernos locales y una simple autoridad al gobierno general (45).

Los dirigentes francófonos no vieron en la supremacía de las autoridades federales en el dominio económico -- ningún peligro para su supervivencia cultural. Se adhirieron a una asociación fundada en el principio de la igualdad, pero les fueron impuestas estructuras políticas que no correspondieron a esa relación, porque la i

gualdad nacional excede el simple cuadro de los aspectos culturales y estos no pueden separarse de las decisiones políticas y económicas.

Mediante el control de los ingleses y de los canadienses ingleses sobre la economía del Bajo Canadá y la hegemonía de los anglofonos en el seno del Estado federal, sumado a la potencia militar que continuaría por largo tiempo ejerciendo la Corona inglesa, fue imposible una asociación igualitaria entre los dos principales grupos étnicos canadienses y se aseguró el dominio anglofono - sobre el nuevo país.

Al crearse la confederación se confiaron los aspectos - culturales al gobierno local, pero se reservaron las decisiones políticas y económicas, es decir los poderes fundamentales a la autoridad central anglofona, a la que corresponderían "todos los grandes temas de legislación" y los poderes que no fuesen especificados en el texto del Acta de la América del Norte Británica. Las provincias recibieron una lista limitativa de prerrogativas, además de que no quedó bien delimitada la repartición de poderes entre Ottawa y éstas, gracias a una impresión en beneficio del poder central, que podría vetar - cualquier decisión de las legislaturas locales.

2.1.3 La subrepresentación francófona en el gobierno federal.

Al hablar del acomodo político de los francófonos dentro del gobierno federal, nos referimos a su participación dentro de las estructuras gubernamentales y su control sobre las decisiones. En ambos aspectos su situación se ha visto muy limitada desde los orígenes de la confederación.

A nivel federal, algunas posiciones esencialmente simbólicas como la de Gobernador General han sido ocupadas alternativamente por anglofonos y francófonos. Pero dentro de las estructuras reales de poder se ha seguido la política de que los francófonos no tengan más que una posición minoritaria (46).

En la Cámara de los Comunes de Canadá, la presencia francófona en sus mejores épocas ha sido estrictamente proporcional a la parte que representan del total de la población canadiense. Hasta 1946, el artículo 51 del Acta de la América del Norte Británica preveía una revisión cada censo decenal del número de asientos que correspondían a cada provincia, de acuerdo con el aumento de su población. Pero Quebec quedaba exceptuada. Así, mientras el número total de asientos amen

taba de elección en elección, en Quebec permanecía fijo: 65 sobre 181 en 1867; 65 sobre 215 en 1887; 65 sobre 245 en 1924 (47).

Esta situación fue modificada posteriormente y ahora -- Quebec tiene 75 diputados federales pero aún se encuentra subrepresentada porque tiene el 27.9% de la población total y sólo 26.7% de los escaños de la Cámara. Además, debido a que el crecimiento de su población se ha ido reduciendo con relación al promedio canadiense, a partir de los años sesenta, aunque se hallase realmente representada en términos proporcionales a su población, su peso a nivel federal cada vez es menor.

Es decir, que en virtud del descenso en el ritmo de crecimiento de los francofonos quebequeses desde los años sesenta, la relación de fuerzas entre canadienses anglofonos y quebequeses francofonos está cada vez más desequilibrada en beneficio de los anglofonos. En 1830, por ejemplo, los francofonos eran mayoritarios en el Bajo Canadá, pero el gobierno británico mantenía un equilibrio artificial que favorecía a la minoría anglofona.

Posteriormente, en 1840, las dos sociedades eran casi iguales en el Parlamento de la Unión, pero el régimen fue concebido en función de los canadienses anglofonos.

Para 1867, los francofonos y los quebequeses franceses ya eran una minoría y en la actualidad son aún más minoritarios dentro de un régimen federal que pretende disminuir cada vez más la influencia de Quebec.

Dentro de un sistema parlamentario donde la norma son los gobiernos mayoritarios, la presencia de francofonos en la Cámara no ha sido garantía para su participación directa en el gobierno, aunque formen parte del partido gobernante.

En los gabinetes federales también ha prevalecido la norma de representación proporcional de los elementos importantes políticamente. Pero más importante que la presencia numérica francofona en el Gabinete, son las posiciones ocupadas por este grupo. Es en este aspecto donde su debilidad política es más notoria. Antes de 1860 no ocupaban siquiera posiciones proporcionales en número; además, estaban excluidos de los puestos ligados con la economía. De 13 primeros ministros entre 1867 y 1960 sólo dos fueron francofonos. Tampoco han gozado dentro del Congreso de ningún derecho a alguna forma de veto contra decisiones que los afecten. Es decir que frente a una mayoría canadiense anglofona unida no tienen posibilidad de defenderse. Algo similar sucede dentro de la burocracia federal donde, como se comen-

ta en la parte referente a las raíces socioculturales del separatismo quebequeño. El criterio para reclutar y promover personal es el conocimiento del inglés principalmente.

2.1.4. Partidos Políticos

La característica más constante de la estructura de partidos en Quebec ha sido el sistema bipartidista. En algunas épocas un tercer partido o una agrupación proveniente de los dos principales partidos ha intervenido en el sistema dominado por el Partido Liberal y el Conservador, o el primero y la Unión Nacional. Esto sucedió, por ejemplo, cuando en 1930 Acción Liberal Nacional, una rama disidente del Partido Liberal se unió a los Conservadores.

Dicha alianza dió como resultado en 1936 el Partido Unión Nacional que provocó la desaparición del Partido Conservador.

Casos similares sucedieron en 1944 cuando surgió el nacionalista Bloque Popular, el creditista Unión de los Electores en 1948 y los separatistas Agrupación para la Independencia Nacional y Agrupación Nacional, que en 1968 serían absorbidos por el Partido Quebequeño.

Durante casi 60 años el sistema partidista de Quebec

fue relativamente estable. Ello se debió al carácter conservador de sus dos principales partidos y a la estabilidad de la sociedad quebequesa. Un factor que influyó en dicha estabilidad fue el modo de escrutinio uninominal y de mayoría simple, aún vigente en las elecciones provinciales -al igual que las federales- (48) que ha limitado y subrepresentado a los partidos minoritarios, o "terceros partidos", que no tienen votantes regionales concentrados. Véase el cuadro No. 19,

No obstante, el iniciarse los años sesenta el sistema partidista sufrió modificaciones determinadas por los cambios que produjo la "Revolución Tranquila" que favorecieron la inclusión de nuevos grupos de interés en el proceso político. Esto fomentó la creación de nuevos partidos y provocó cambios en las ideologías de los ya existentes (49).

Las reformas en la burocracia condujeron a la formación de nuevos sindicatos y permitieron el derecho de huelga a los burócratas. Además el gobierno de Lesage no sólo permitió sino solicitó la intervención de nuevos grupos de interés en el proceso de decisiones políticas. Con las negociaciones con el gobierno federal se contribuyó en forma indirecta al desarrollo de movimientos y partidos separatistas porque se fomentó la expectativa de ob-

tener más ganancias, y porque se encontraron en dichos tratos obstáculos insolvables que han dado lugar a la idea de que ningún progreso puede lograrse mediante una reforma del sistema político canadiense (50).

En cuanto a las diferencias ideológicas y de políticas entre los dos principales partidos de la provincia, nunca han sido muy notorias. Respecto a su posición frente a Ottawa, hasta 1936 el Partido Liberal fue más provincialista y más autonomista. Pero desde entonces cambió la situación al formarse Unión Nacional, un partido estrictamente provincial. Los liberales fueron identificados durante los años de las dos guerras mundiales como seguidores de la política de centralización federal. Esta situación duró hasta los años cincuenta cuando los conservadores derrotaron a los liberales federales.

Pero cuando los liberales tomaron el poder en 1960 adoptaron frente al gobierno federal conservador una política autonomista y de amenazas frente a Ottawa. Pero a diferencia de Unión Nacional, que fue completamente opuesta a negociaciones con Ottawa, los liberales sí las fomentaron.

Desde 1963 el gobierno liberal de Quebec tuvo que tratar

con un gobierno liberal en Ottawa, pero en 1964 hubo un rompimiento con los liberales federales que dejó a los provinciales gran libertad de maniobra frente a los federales. En esa época se formaron los dos partidos separatistas Agrupación para la Independencia Nacional y Agrupación Nacional. Durante ese tiempo los cuatro partidos se avocaron a una ideología nacionalista (51). Los "terceros partidos", además, se proclamaron separatistas.

La participación en 1970 de nuevos partidos como el Partido Quebequeño (1968) y la Agrupación Creditista (1969) originó durante esas elecciones nuevas posiciones frente a Ottawa; los liberales asumieron una postura pro federalista frente al casi separatismo del PQ. La Agrupación Creditista apoyó moderadamente al federalismo y la Unión Nacional no se comprometió con ningún extremo y dio a Ottawa un periodo de tiempo para desarrollar una constitución aceptable a Quebec, o de lo contrario propondría la separación de la provincia mediante un referéndum.

En cuanto a "ideologías externas", es decir aquellas propuestas frente a Ottawa, los partidos se han diferenciado en cuanto al grado en que favorecen el nacionalismo en las diferentes épocas. Pero en cuanto a ideologías internas, las referentes a la provincia, sus diferencias

han sido mucho menores porque ningún partido ha tenido una postura constante.

La Unión Nacional entre 1936 y 1939 y después de 1944 adoptó medidas para mejorar el nivel de vida rural (abastecimiento de energía eléctrica en el medio rural, alza del salario mínimo y reducción de impuestos a ingresos bajos). Pero paralelamente durante el gobierno de Duplessis, fue un partido anti-sindicalista y con gran apoyo de la comunidad de negocios.

El partido Liberal, por ejemplo, en los años comprendidos entre 1950 y 1960 fue más favorable al sindicalismo que la Unión Nacional. Y su gobierno de 1939 a 1944 y de 1960 a 1966 se diferenció de Unión Nacional porque puso menos atención a los grupos más desfavorecidos de la sociedad quebequesa de esos años.

Pueden encontrarse algunas diferencias entre ambos partidos al analizarse la concepción que tiene cada uno sobre su papel en el gobierno y los medios que emplea para llevarlo a cabo. En términos generales el Liberal es más intervencionista porque favorece, no una política de Estado pero sí un Estado que aporta bienes y servicios. Así, de 1944 a 1960 y de 1960 a 1966 los gastos anuales de la provincia se elevaron a un ritmo más rápido. La

Unión Nacional, por su parte, se ha preocupado más por las áreas y grupos específicos que han sido más desfavorecidos cultural o económicamente.

Durante la nacionalización de la industria eléctrica, mientras el PL, que fue el que la llevó a cabo, utilizó argumentos como el interés público, reducción de costos al pequeño consumidor, el equilibrio social y económico y desarrollo industrial, la UN se opuso y promovió en cambio, medidas parciales para reducir el costo y mejorar el servicio, particularmente a los grupos más desfavorecidos.

Puede afirmarse que en la década de los años setenta, desde el punto de vista interno, el PQ y el PL compartieron una imagen progresista frente a la UN y el partido Creditista, que actuaron más conservadoramente.

Desde el punto de vista del electorado, desde 1939 y hasta la década de los años setenta, el PL obtuvo mayor apoyo de las ciudades que de las áreas rurales. Esto fue notorio particularmente en el apoyo del área metropolitana de Montreal. Esto operó no sólo a nivel regional, sino también en los condados y municipalidades. Por el contrario, las localidades rurales fueron generalmente más favorables a Unión Nacional (52).

No obstante a partir de 1970 se ha desarrollado un movimiento de izquierda en los medios desfavorecidos y universitarios. El Frente de Acción Popular en 1970 y la Agrupación de los Ciudadanos de Montreal en 1974 han sido su expresión a nivel municipal, mientras que el PQ lo ha sido en elecciones provinciales. En 1973 se observó que aún el 30 por ciento de los obreros anglofonos votaron por el PQ en esas elecciones provinciales.

A partir de 1970 han habido muchos cambios en el electorado, pero en términos generales, en elecciones provinciales el PL tiene el apoyo de los francofonos de más edad y de anglofonos, así como de electores rurales de las municipalidades fronterizas. Los creditistas se concentran en las circunscripciones desfavorecidas del centro de Quebec. Dos tercios de jóvenes francofonos de Montreal votan por el PQ y casi la mitad de los francofonos de Montreal también (53).

Como puede observarse en el cuadro No. 9, desde 1970 la Unión Nacional ha estado perdiendo apoyos al igual que el Partido Creditista, los cuales han favorecido al PQ que en 1976 derrotó al PL.

En elecciones federales tampoco puede hablarse de una norma, pero puede afirmarse que una mayoría de católi-

cos, tanto anglofonos como francfonos votan por el PL.

Respecto al abstencionismo, en Quebec representa un poco menos que el promedio canadiense, que es del 35 por ciento en elecciones provinciales. Pero en elecciones federales, es más elevado que el promedio canadiense de 25 por ciento. Esto último se debe particularmente al abstencionismo francfono. En elecciones provinciales el abstencionismo es más elevado en Montreal y dentro de ésta entre las circunscripciones de mayoría anglofona. Pero cuando un tercer partido nacionalista ha representado una amenaza al orden político establecido, dicho abstencionismo anglofono se ha reducido (en 1944 con el Bloque Popular, en 1966 con la Agrupación para la Independencia Nacional y en 1970, 1973 y 1976 con el PQ) (54).

2.1.5 Quebec: Comunidad Política Francfona

Existen dos factores de la estructura demográfica de un país que se integra con grupos étnicos que son de la mayor importancia para el mantenimiento de su estabilidad política: el número y tamaño de esos grupos y su distribución territorial. Existirá mayor estabilidad si hay varios grupos y ninguno representa una mayoría absoluta de la población total, porque el reconocimiento de intereses y derechos a un grupo requerirá de

arreglos similares para los demás. Además, será necesario crear coaliciones entre los diversos grupos para gobernar el país. Pero cuando un grupo goza de una posición mayoritaria, la situación política del resto puede ser muy precaria, porque el primero puede gobernar sin la cooperación de los minoritarios. Así, la representación étnica y el reconocimiento de derechos lingüísticos pueden ser muy inciertos (55).

La posibilidad de movimientos secesionistas será mayor si un grupo está concentrado en una región particular y constituye la mayoría de la población de esa región. Tiene la opción de perseguir la secesión sin abandonar un gran número de coétnicos y con la expectativa de que la gran mayoría en la región puede ser ganada a su causa (56).

En el caso de Canadá, ambos aspectos de inestabilidad se han dado y están provocando un debilitamiento de su sistema político. Los francofonos nunca han representado más del 30 por ciento de la población canadiense y se hallan concentrados principalmente en Quebec.

La solución federal fue satisfactoria a los francofonos en la medida que sus élites consideraron al gobierno provincial como un aparato útil esencialmente para prevenir

acciones federales potencialmente dañinas para su supervivencia, pero no como un agente de expansión y desarrollo de la sociedad francófona. La medida, por el contrario, reforzó los efectos potencialmente desestabilizadores de la concentración demográfica francófona en Quebec, al proveer a la provincia de bases institucionales para desarrollar una identidad política distinta. Debilitó además, la posición de los francófonos fuera de Quebec, al asignar la educación y demás asuntos culturales de importancia crítica para la supervivencia de una colectividad, a las provincias.

En las instituciones políticas provinciales la posición de los francófonos es muy diferente a las federales, porque su superioridad numérica ha influido en su favor. Allí, la estructura gubernamental está dirigida principalmente por francófonos. No obstante, los poderes del gobierno provincial se han muy limitados por el gobierno federal al que corresponden todos los grandes temas de la legislación. El Acta de la América del Norte Británica sólo concede a las provincias una lista limitativa de prerrogativas, además de que no delimita la repartición de poderes entre Ottawa y éstas, gracias a imprecisiones en beneficio del poder central. Éste, además, tiene la posibilidad de vetar cualquier decisión de las legislaturas locales.

Durante el gobierno de Lésage a inicios de los años sesenta, cuando se inició el proceso de modernización y desarrollo de Quebec, también se inició un proceso de concientización cultural y política entre los francofonos y exigencias concomitantes de su gobierno provincial ante Ottawa para convertirse en el vehículo de las aspiraciones francofonas. Durante esa época, conocida como la "Revolución Tranquila", se exigió al gobierno federal mayor control sobre áreas como educación, bienestar social, fuerza laboral y políticas tributarias. Al mismo tiempo, emergieron demandas por autonomía política, autodeterminación y garantías de soberanía cultural.

Dichos cambios motivaron también una agudización del conflicto entre los francofonos y los anglofonos en la provincia, que en el pasado se había centrado en los derechos de las minorías francofonas fuera de Quebec. Fue entonces cuando el gobierno provincial empezó a adquirir más importancia porque se convirtió en un instrumento indispensable para forzar un cambio en las relaciones étnicas dentro de la provincia y frente al resto de Canadá. Pero debido a que las negociaciones de los sucesivos gobiernos provinciales no satisficieron a los francofonos nacionalistas, fue ganando más adeptos la idea de independizar a Quebec.

Para los francófonos de Quebec que no aceptan la actual división de poderes federales y provinciales y resienten la preponderancia anglofona en la economía; que están preocupados por la anglicización de los inmigrantes y que tienen más confianza en instituciones controladas por francófonos, la estrategia política más atractiva es el establecimiento de un Quebec independiente.

CUADRO # 9

Diferencia entre la proporción de asientos y la proporción de sufragios obtenidos por los partidos en elecciones provinciales de Quebec (1956-1976)

Elección	Partido	% de Sufragios	% de Asientos	Diferencia
<u>1956</u>	Partido Liberal	44.5	21.5	-23.0
	Unión Nacional	52.0	77.4	25.4
<u>1960</u>	Partido Liberal	51.3	53.7	2.4
	Unión Nacional	46.6	45.2	- 1.4
<u>1962</u>	Partido Liberal	56.9	69.1	7.7
	Unión Nacional	42.1	32.6	- 9.5
<u>1966</u>	Partido Liberal	47.2	46.3	- 0.9
	Unión Nacional	40.9	51.9	11.0
	A.I.N.*	5.6	--	- 5.6
	Agrupación Nacional	3.2	--	- 3.2
<u>1970</u>	Partido Liberal	45.5	67.0	21.5
	Unión Nacional	20.0	16.0	- 4.0
	Partido Quebequeño	23.5	6.0	-17.5
	Agrupación Creditista	11.0	11.0	--
<u>1973</u>	Partido Liberal	54.6	92.7	38.1
	Unión Nacional	5.0	--	- 5.0
	Partido Quebequeño	30.3	5.5	-24.8
	Agrupación Creditista	9.9	1.8	- 8.1
<u>1976</u>	Partido Liberal	34.0	23.0	-11.0
	Unión Nacional	19.0	10.0	- 9.0
	Partido Quebequeño	42.0	64.0	22.0
	Partido Creditista	5.0	4.0	- 1.0

Fuente: Robert Boily: La Reforma Electoral en Québec, Montreal, Ed. du Jour, 1970 p. 37

* A.I.N. Agrupación para la Independencia Nacional.

2.2. Estructura Económica

La provincia de Québec cuenta con un sector industrial desarrollado y su población tiene un alto nivel de vida, pero comparada con el conjunto canadiense, presenta un lento crecimiento económico y se caracteriza por profundos desequilibrios estructurales similares a los que presentan las economías subdesarrolladas. Su economía puede ser caracterizada como una economía dependiente, tanto de Ontario y el resto de Canadá, como de Estados Unidos.

Entre los motivos que han incidido en forma determinante en el descontento de los francófonos dentro de la confederación canadiense, y más recientemente en su movimiento separatista, los desequilibrios estructurales de la economía quebequesa, su lento desarrollo y la mínima participación de sus habitantes de habla francesa en los principales sectores y en la toma de decisiones sobre la dirección del desarrollo económico de la provincia, han jugado un papel de la mayor importancia.

2.2.1. Crecimiento de la Economía

Los sucesivos gobiernos de Québec, en mayor o menor grado, han coincidido al señalar la existencia de una desigualdad e injusta participación de la provincia en los beneficios económicos derivados de su coexistencia dentro de la confederación canadiense. Han afirmado que

el gobierno federal destina, mediante subsidios a las provincias más pobres, recursos que de otra forma correspondieran a Quebec. Además, sostiene que la industrialización del país ha sido financiada con los recursos de Quebec y a costa de su propio desarrollo.

Al analizar el ritmo de crecimiento de la economía quebequesa, puede observarse que, si bien éste fue similar al del resto de Canadá al inicio de la década de los años sesenta, posteriormente y durante los últimos 15 años ha disminuido. Si se considera el producto interno bruto (PIB), que es el indicador global de la actividad productiva, durante el período 1963 - 1978 fue de 4.4% y el de Canadá, en promedio fue de 5%. No obstante, durante el período 1974 - 1979, el PIB quebequeso fue casi comparable con el canadiense, 3.3% y 3.4%, respectivamente. Este crecimiento, empero, ha sido insuficiente para satisfacer, en términos de empleo, las necesidades del crecimiento de la población económicamente activa de Quebec. Además, el valor de la producción total de la provincia ha evolucionado más lentamente que el de Canadá y ello ha ocasionado una disminución de la participación del PIB quebequeso en el PNB nacional, debido en gran parte a la desestabilización de precios ocasionada por la crisis internacional del petróleo (57).

Respecto al ingreso por cápita, que es un índice que re

fleja el nivel de vida de una población, de 1967 a 1977 aumentó más rápidamente en Quebec (11.9% anualmente) que en Ontario (10.9%) y que en el resto de Canadá (11.6%). Pero este incremento se debió en gran parte a importantes transferencias gubernamentales, federales y provinciales.

El nivel, la naturaleza y el ritmo de crecimiento de las inversiones constituyen elementos determinantes de la tasa de crecimiento de una economía. Para el período , 1963 - 1978 dichas inversiones aumentaron en promedio 11% en Quebec y fueron comparables a las de Ontario (11.8%) y al promedio canadiense (11.8%). Pero después de 1970, Quebec ha tenido tasas de crecimiento de sus inversiones superiores (15.7%) a las de Ontario (15.5%) y Canadá (13.9%). Pero este incremento es atribuible principalmente al sector público (20.1%) porque el sector privado (13%) tuvo durante el mismo período un crecimiento inferior al del conjunto de Canadá (13.6%) y más elevado que en Ontario (11.1%).

Respecto a las inversiones extranjeras no se dispone de datos precisos para Quebec, pero si se toma en cuenta las inversiones realizadas en el sector manufacturero, que está controlado casi totalmente por empresas extranjeras, puede observarse que durante los 2 últimos años

(1878 - 1979) tuvieron una tasa de crecimiento superior en Quebec (36%) que en el conjunto de Canadá (18%) y que en Ontario (4%).

En cuanto a la población de Quebec, en 1949 representaba el 28.9% del total canadiense y se mantuvo así hasta 1966. Pero para 1970 representaba sólo el 21% del total canadiense. Esto ha tenido como resultado una disminución del peso demográfico de Quebec en Canadá.

La población económicamente activa (PEA), por el contrario, ha crecido a un ritmo rápido (2.5%) pero inferior al promedio canadiense (3.2%) y a Ontario (3.4%). Ello se debe al aumento de la población joven en edad de trabajar y a la mayor participación de la mujer en la fuerza laboral. Paralelamente, el ritmo de crecimiento del empleo durante el mismo período (2%) ha sido inferior al de la PEA y al promedio canadiense (2.8%), así como al de Ontario (3%). Por ello la tasa de desempleo ha aumentado también desde 1966; afecta principalmente a los jóvenes (45.3%) y a las mujeres (7.5%).

A excepción del comercio, los servicios públicos y la administración pública, en todos los sectores de la actividad económica ha habido una disminución del peso de la economía quebequesa frente al conjunto canadiense,

principalmente de 1961 a 1977, con una ligera mejoría en los dos últimos años. Esta evolución preocupa a los expertos economistas del gobierno de la provincia porque aún las áreas que han mostrado un avance no han respondido a una vitalidad propia de la economía, sino más bien a la presencia creciente de la administración pública. Por ejemplo de 1973 a 1978, la creación de empleos fue de 190,000 y de este número, cerca de 124,000 fueron en el sector terciario.

El sector manufacturero ha perdido su importancia casi regularmente desde los años sesenta. En 1951 representaba el 36.7 por ciento del PIB de Quebec, en 1961 el 30 por ciento, en 1971 el 25.2 por ciento y en 1977 el 22.2 por ciento. Aunque esta tendencia se presenta también en el resto de Canadá, el peso de la industria quebequesa dentro del conjunto canadiense también ha disminuido, de 27.6 por ciento en 1966, a 25.4 en 1977. Además, este sector presenta serios problemas: Baja productividad; intensivo en mano de obra; concentrado en producción de bienes no durables sujetos a gran competitividad en el mercado internacional; un área de producción de equipo, bienes intermedios y de consumo durable poco desarrollada, mal integrada y controlada por extranjeros.

El el sector manufacturero, las estructuras de Ontario y

Quebec presentan un alto grado de complementaridad: mientras Quebec fabrica principalmente bienes no durables de consumo común, Ontario se especializa en fabricación de bienes durables y equipo. De esta manera, el aumento de la producción en Quebec tiene como resultado un crecimiento del empleo en Ontario, vía la compra de maquinaria en la provincia vecina.

El menor crecimiento del sector primario respecto al promedio canadiense se explica en gran parte por el aumento excepcional del precio del petróleo en el Oeste canadiense y un retraso en la agricultura y recientemente, en la explotación forestal y minera. Ambos sectores son muy frágiles y dependientes de las fluctuaciones en el mercado mundial. Ver cuadro No. 10.

2.2.2. Disparidades regionales

La yuxtaposición de un mismo territorio de dos comunidades homogéneas, diferentes por la cultura y la historia y cuyas relaciones son de dominantes a dominados, se manifiesta en la estructura del espacio económico quebequense, que revela un gran desequilibrio entre la región de Montreal y el resto del territorio quebequense. Allí se manifiestan grandes disparidades en cuanto a empleo, ingresos, nivel de instrucción y dinamismo industrial.

Las regiones administrativas de Quebec se agrupan en tres

grandes categorías: la región de Montreal, las regiones urbanizadas (Quebec, Mauricio, Estrie, Outaouais) y las regiones de recursos (Bajo San Lorenzo, Gaspésie, Costa Norte, Nuevo Quebec, Saguenay, Lago San Juan, Abitibi y Temiscamingue). Estas últimas suman el 10 por ciento de la producción quebequesa y su economía se basa principalmente en el sector primario, particularmente madera y minas. El 25 por ciento de la producción proviene de las regiones urbanizadas, cuya estructura está en el punto medio entre las primeras y Montreal, donde el peso del sector primario es mucho menor. La importancia de Montreal es tal, que puede afirmarse que produce globalmente dos veces más que el resto de Quebec unido.

A excepción de Montreal, las demás regiones tienen una base industrial muy débil. En algunos casos dependen de un sólo sector industrial o una sólo empresa. Además, los malos resultados que han tenido algunas industrias (pastas y papel, textiles, ropa, bonetería, productos eléctricos, madera, etcétera) han ocasionado serios problemas.

La ciudad de Montreal es la que reúne la parte más numerosa de los canadienses anglofonos de Quebec y en ella se encuentran localizadas las oficinas de numerosas em-

presas americanas y canadienses anglofonas. Los múltiples medios de transporte y vías de comunicación de que dispone confirman el papel de metrópoli de esta ciudad y el hecho de que es la única región de Quebec que manifiesta un crecimiento relativamente autónomo (58).

Tradicionalmente ha existido una competencia entre Montreal y Toronto, ciudad de Ontario, por asumir funciones de metrópoli. Antes de 1977 se inició un proceso mediante el cual Toronto ha ido atrayendo, gracias a su mejor localización con respecto al centro de gravedad de la economía canadiense y la norteamericana, a los grupos de negocios de Montreal y se ha ido convirtiendo en la ciudad que provee los mejores servicios financieros, el principal centro industrial y de comunicación; además, ha contribuido al desarrollo de ciudades satélites a su alrededor (59). Ver cuadro No. 11.

2.2.3. Desequilibrio de la balanza exterior

Las exportaciones quebequeñas hacia el extranjero y las destinadas a otras provincias representan el 40% de su PIB, de allí que el desarrollo de su economía dependa en gran parte de los mercados exteriores. No existen datos completos sobre las importaciones y exportaciones de las provincias canadienses. Pero de acuerdo con cálculos aproximados de la Oficina de Estadística de

Canadá, el saldo de intercambios de Quebec con el exterior, incluidas las provincias, pasó de un superávit al iniciarse los años setentas a un déficit de 2 a 2.5 billones de dólares canadienses en 1977, o sea de 4% a 5% de su PIB. Los líderes francófonos de la provincia señalan que la demanda exterior de los quebequeses es creadora de empleos en el exterior, particularmente en Ontario y Estados Unidos.

Las exportaciones al extranjero y a las demás provincias son poco diversificadas y destacan los productos primarios y los semimanufacturados. En 1977, 12 productos representaban el 62.5% de las exportaciones de Quebec al extranjero (papel, mineral de fierro y derivados, aluminio y sus aleaciones, pasta de madera y madera, automóviles y piezas de avión). Más del 60% de sus exportaciones se concentraban en Estados Unidos.

Respecto a las exportaciones manufactureras, consisten en productos como alimentos, bebidas, tabaco, piel, textiles, bonetería y vestido. Representan el 36% de las exportaciones a las demás provincias, pero sólo el 10% de las internacionales. Ver cuadro No. 12.

2.2.4. Control externo

Las características de la estructura económica de Quebec han impedido que su población francófona tenga el

control de los medios que le permiten desarrollar sus potencialidades, de acuerdo con sus propios intereses. Las prioridades económicas de la provincia han sido de terminadas por grupos externos y de acuerdo con sus propios intereses. Esto ha resultado en un desarrollo incompleto y sin armonía y una situación de subordinación de la población francófona.

La penetración y el control económico norteamericano en Canadá se mantiene y refuerza en Quebec por medio de la dominación económica, política y cultural que ejercen en la provincia los canadienses ingleses a través de la minoría angloquebequesa.

El capital extranjero, predominantemente estadounidense, ocupa un lugar muy importante en la economía de Quebec. La explotación minera, las industrias manufactureras más modernas y numerosas actividades del sector de servicios están controlados en su mayoría por extranjeros. De allí que importantes decisiones estén fuera del control quebequeso.

Un estudio del Ministerio de la Industria y del Comercio de Quebec señala que en 1974 las empresas extranjeras dominaban la producción quebequesa en la industria del petróleo (99.8%), productos químicos (88.2%), taba

co (86.1%), maquinaria (76.6%), material de transporte (60.7%) y caucho (57.1%). Controlaban una parte superior al 30% en las industrias de alimentos y bebidas, de textiles, pasta y papel, aparatos eléctricos y productos minerales no metálicos. Casi todos estos sectores son los más productivos de Quebec (60).

Los francófonos poseen más de la mitad de las empresas manufactureras pero, según datos de 1974, sólo producen el 21.5% del total en ese sector y los grupos extranjeros y anglofonos producen el 40% cada uno. Ello se debe, entre otras razones, a que las empresas francófonas son generalmente más pequeñas, carecen de tecnología avanzada y se concentran en los sectores menos productivos que tienen un mercado local o regional, como madera, mueblería, impresión, alimentos y bebidas. Ver el Cuadro No. 13.

Los anglofonos tienen una presencia preponderante en las industrias de vestido, bonetería, textil y productos metálicos. Estos sectores se orientan al mercado canadiense. Además, tienen una posición mayoritaria en 2 importantes industrias de exportación, la de pasta y papel y la de metales básicos.

En el área financiera, excepto por el Banco Canadien

se Nacional y el Banco Provincial, los medios financieros de Montreal y Toronto controlan los bancos mayores, la Bolsa y las instituciones financieras a las que acude el gobierno de Quebec para sus préstamos. De cerca de 1,500 ramas bancarias que operaban en Quebec a mediados de la década pasada, sólo el 40 por ciento, que controlaba el 30 por ciento de los negocios bancarios eran canadienses francófonos (61).

2.2.5. Causas del insuficiente dinamismo económico. Los líderes francófonos de Quebec han señalado diferentes causas del estancamiento de la economía de Quebec. Señalan que el gobierno federal ha aplicado políticas económicas inadecuadas para Quebec. La llamada "Política Nacional" adoptada hace más de un siglo, cuyos principios generales se basaron en una política comercial Este-Oeste, ha favorecido la centralización del desarrollo industrial en Ontario, y ha impedido que Quebec tenga un desarrollo autónomo, limitándolo a una industria secundaria, poco eficaz e innovadora, muy frágil y dependiente de la economía de Ontario.

La economía quebequesa que por su localización geográfica y su dotación de recursos debiera estar orientada hacia los mercados exteriores, como consecuencia de la políti

ca federal proteccionista y centralizadora ha sido forzada a aprovisionarse -particularmente Ontario- de productos industriales a precios más elevados que en el mercado internacional, y a venderle sus materias primas a precios más bajos que los pagados internacionalmente (62).

Las políticas federales generalmente son elaboradas en función de indicadores económicos muy influidos por la situación de Ontario. En numerosas ocasiones sus efectos en Quebec son opuestos y muy negativos, porque las características estructurales y regionales de su economía son diferentes. Así es el caso, por ejemplo, de las políticas estabilizadoras: mientras el gobierno federal ha luchado contra la inflación y a favor del dólar canadiense en forma prioritaria, ha dejado en lugar secundarios la política a favor del empleo, que coincide más con los intereses prioritarios de Quebec.

Algo similar sucede con las políticas de desarrollo regional creadas en 1969 para atenuar las disparidades regionales y estimular la actividad económica de las regiones más desfavorecidas (subvención al desarrollo regional), tales políticas han modificado muy poco los desequilibrios de la economía quebequesa porque la provincia ha recibido solamente una cuota proporcional a su contribución a la economía nacional, que cada vez es

menor. Además, esas políticas que consisten en ayuda directa a empresas, colaboración en inversiones de infraestructura, etcétera, constituyen según los líderes francófonos intervenciones unilaterales del gobierno federal en la economía provincial.

En el renglón de los gastos federales, el gobierno de Quebec publicó en 1977 un estudio sobre los ingresos y gastos del gobierno federal en Quebec de 1961 a 1975. Mostraban que durante el período analizado la administración federal precipió 4.3 billones de dólares canadienses más de los que gastó en la provincia. Es decir, el gobierno federal registró año con año una ganancia importante, en relación a sus gastos.

En los años 1974 - 1975 dicho superávit federal se tornó en déficit en virtud de los subsidios especiales que concedieron a Quebec para compensar al alto precio del petróleo que debía importar. Además, se aumentaron los gastos federales en la provincia bajo formas de pagos de igualación (63), seguros de desempleo y programas de asistencia social, como parte de la política de "federalismo rentable" implantada desde entonces por Trudeau. No obstante, señalan los francófonos, dichos gastos federales no habrían sido necesarios si Quebec si no fuera obstaculizado por la política económica federal que le impide alcanzar el pro-

medio de desarrollo canadiense.

Los nacionalistas de Quebec sostienen que los quebequeses se han convertido en "dependientes sociales" del gobierno federal. Mientras que la parte de los gastos federales que se destina a inversión y desarrollo en la provincia es inferior al promedio canadiense, la dedicada a programas de ayuda social es muy elevada (64).

Ver cuadro No. 14.

Otra causa de la falta de dinamismo económico según los líderes francófonos es el control extranjero de la economía, que impide a los quebequeses dirigir, según su conveniencia los instrumentos de su desarrollo económico.

Un estudio del gobierno de Canadá en 1972 sobre inversiones extranjeras (65) señalaba que, conforme la penetración extranjera es más importante se va desarrollando en el país receptor una mentalidad de dependencia que disminuye la capacidad de innovación de la economía nacional. A esto cabe añadir que, contrariamente a lo que sucede en otros países y provincias, en Quebec las empresas extranjeras tienen pocos nexos con los quebequeses, especialmente francófonos. Además, dichas empresas tienen procedimientos de producción muy cortos, se aprovisionan generalmente en el extranjero y distribuyen sus productos median

te canales extranjeros, e importan gran parte de su personal.

Sumado a la poca coordinación e integración entre las diferentes industrias de Quebec, se da una aún mayor separación entre los distintos sectores de la producción, inclusive a nivel del grupo industrial autóctono, cuyas interrelaciones son muy fragmentarias.

Se señala como otro factor del estancamiento económico la separación entre las élites políticas y económicas debido a diferencias en lenguaje y cultura. Por una parte, los anglofonos se dirigen principalmente al gobierno federal, que siempre ha estado controlado directa o indirectamente por canadienses ingleses. Por otra, los canadienses francofonos se apoyan principalmente en su gobierno provincial.

Esta dicotomía de poder conlleva opiniones distintas dentro de la provincia sobre políticas económicas, presupuestarias, monetarias, etcétera, porque el poder de decisión está frecuentemente fuera de Quebec (66).

Finalmente, los líderes francofonos quebequeses señalan que la ausencia de una clara división de poderes y responsabilidades entre el gobierno federal y los provinciales y la falta de una descentralización eco-

nómica, sumadas a la incapacidad del gobierno federal para imponer la realización de proyectos que puedan chocar intereses de grupos extranjeros han obstaculizado una coordinación eficaz para un desarrollo económico nacional, equitativo para todas las provincias. Además, han ocasionado una duplicación de esfuerzos en áreas comunes por parte de los gobiernos federal y del provincial, que es costosa económicamente y llega a producir muchas veces decisiones opuestas.

CUADRO # 10

IMPORTANCIA RELATIVA, EN PORCENTAJE DEL PIB DE QUEBEC EN RELACION AL DE CANADA POR RAMA DE ACTIVIDAD: 1961, 1966, 1971, 1977				
	1961	1966	1971	1977
Agricultura *	15.8	11.4	12.6	12.4
Bosques	26.5	32.0	23.7	18.9
Pesca	8.1	6.9	8.1	6.2
Minería, Canteras y Pozos Petroleros**	20.9	26.4	19.3	13.1
Total, Sector Primario	19.0	18.3	16.6	13.2
Industrias Manufactureras	29.3	27.6	26.5	25.4
Construcción	27.8	26.6	20.6	21.4
Total Fabricación y Construcción	29.0	27.4	25.2	24.3
Transportes		25.3	25.4	24.1
Almacenamiento		12.7	11.6	12.4
Comunicaciones	25.8	28.5	25.9	24.9
Electricidad, Gasolina y Agua		24.2	24.6	25.6
Comercio al por mayor	24.9	26.8	26.3	26.3
Comercio al por menor	23.7	24.3	23.7	24.3
Finanzas, Seguros, Inmobiliarias	25.1	25.5	24.6	21.9
Administración Pública y Defensa	18.4	19.4	20.9	21.9
Servicios	25.4	27.0	25.6	26.2
Total Sector Terciario	24.3	25.2	24.6	24.3
T O T A L	25.3	25.2	24.1	23.4

FUENTES: MIC, Contabilidad Económica de Quebec, 1961-1976 y 1962-1977. Statistique Canada, Catálogo 13-201.

* En Agricultura las fluctuaciones son importantes de un año al otro.

** La producción minera varía mucho según los metales y la coyuntura del mercado. Un importante efecto del precio del petróleo disminuyó sensiblemente, en forma artificial, la parte relativa de la producción - quebecuense en el interior de Canadá.

CUADRO # 11

INDICADORES DE LAS DISPARIDADES SOCIOECONÓMICAS ENTRE LAS REGIONES ADMINISTRATIVAS					
Regiones Administrativas	Ingreso per cápita en \$ de Montreal 1971	Tasa de Migraciones netas 1961-1971	Tasa de Desempleo		
			1961	1976	Diferencia*
	\$	%	%	%	%
Rejo San Lorenzo / Gaspésie	57	- 21	8.3	19.1	10.8
Saguenay / Lago San Juan	68	- 16	8.6	15.9	7.3
Quebec	85	- 1	3.7	8.8	5.1
Mauricio	76	- 10	4.8	11.8	7.0
Estrie	80	- 9	3.8	9.4	5.6
Montreal	100	7	3.6	7.1	3.5
Outaouais	81	- 1	5.0	9.2	4.2
Abitibi - Temiscamingue	72	- 22	8.7	15.7	7.0
Costa Norte / Nuevo Quebec	87	1	7.2	10.8	3.6
Quebec			4.4	8.7	4.3

FUENTE: Las Características Sectoriales Interregionales, OPDQ, Quebec, 1976.

* Diferencia entre 1976 y 1961.

CUADRO # 12

EXPORTACIONES NETAS POR PROVINCIA, 1970, 1973, 1976, 1977 (Millones de Dólares Canadienses)				
	1970	1973	1976	1977
Terranova	- 334	- 683	- 1 000	- 880
Isla del Príncipe Eduardo	- 88	- 168	- 242	- 294
Nueva Escocia	- 673	- 810	- 1 444	- 1 463
Nueva Brunswick	- 397	- 449	- 1 184	- 1 078
Quebec	+ 1 639	- 447	- 1 571	- 1 591
Ontario	+ 2 185	+ 3 272	+ 4 185	+ 5 870
Manitoba	- 139	- 183	- 351	- 451
Saskatchewan	+ 91	+ 599	+ 53	+ 174
Alberta	+ 15	+ 799	+ 1 463	+ 1 423
Columbia Británica, Yukon y Territorios del Noroeste	- 420	+ 24	- 115	+ 584

FUENTE: Estadísticas de Canadá, catálogo 13-213, 1978.

CUADRO # 13

REPARTO EN PORCENTAJE DEL VALOR DE LAS INVERSIONES MANUFACTURERAS SEGUN EL CONTROL DE LAS EMPRESAS POR DIFERENTES GRUPOS ETNICOS 1974				
	Quebequeses Francofonos	Otros Canadienses	Extranjeros	Total
Alimentos y Bebidas	34.5	31.4	34.1	100
Tabaco	-	13.9	86.1	100
Caucho	15.2	27.7	57.1	100
Cuero	31.9	40.4	27.7	100
Textil	7.3	56.1	36.6	100
Bonetería	12.3	70.1	17.6	100
Vestidos	13.0	80.1	6.9	100
Maderas	72.4	25.0	2.6	100
Muebles	45.5	44.6	9.9	100
Perca y Papel	6.2	60.6	33.2	100
Impresión - Edición	46.2	49.7	4.1	100
Metales Básicos	25.6	57.1	17.3	100
Productos Metálicos	24.8	57.8	17.4	100
Maquinaria	13.6	9.8	76.6	100
Equipo de Transporte	34.2	5.6	60.2	100
Applatos Eléctricos	3.0	49.6	47.4	100
Productos Minerales no Metálicos	29.2	32.6	38.2	100
Petróleo y Acoite	0.2	-	99.8	100
Productos Químicos	6.1	5.7	88.2	100
Diversos	21.9	31.4	46.7	100
TOTAL	21.5	38.9	39.6	100

RUENTE: Características étnicas de la inversión en Quebec, 1973-1974.

MIC, Dirección de Políticas Industriales, Febrero 1978.

CUADRO # 14

Ingresos por impuestos y gastos del Gobierno Federal en Quebec

Año	1961	1964	1967	1970	1973	1974	1975
Gastos Totales	1315	1592	2160	3227	4944	6929	8775
Ingresos por impuestos	1906	2312	2755	3742	5107	6387	6754
Diferencia	-591	-720	-595	-515	-163	542	2021

FUENTE: Contabilidad Económica de Quebec. Ministerio de Industria y Comercio.
Quebec, Abril 1°, 1977.

2.3. Aspectos Socioculturales

El problema que enfrenta actualmente el gobierno federal de Canadá ante las reivindicaciones políticas, sociales, económicas y culturales que exige el gobierno francofono de la provincia de Quebec es un ejemplo de las situaciones conflictivas que pueden derivarse de la coexistencia de un grupo étnico minoritario en el seno de una sociedad industrial desarrollada.

La provincia de mayoría francófona de Quebec juega un papel crítico en el mantenimiento de la paz social y la estabilidad política de Canadá porque su gobierno presenta una tendencia a actuar fundamentalmente en términos de su propia comunidad, independientemente del resto del país y exige un estatuto político separado. El descontento de los quebequeses franceses se está transformando en una especie de "nacionalismo étnico" y está marcando con su sello la política interna y exterior de Canadá, especialmente en la década de los años setenta.

Para el estudio de los orígenes socioculturales del conflicto que enfrenta a francofonos y anglofonos dentro de la provincia de Quebec y la incidencia de éste en el seno de Canadá, se ha incorporado el concepto de "grupo étnico" como un instrumento teórico de análisis (67). Se entiende como grupo étnico aquella colectividad de raza, reli-

gión y origen común cuyo denominador es "una referencia social y psicológica común"; es decir, un sentido de identificación entre sus miembros tanto ancestral como orientado hacia el futuro, que se manifiesta en una conciencia de pertenencia a un pueblo y en valores culturales fundamentales compartidos (68).

Los grupos étnicos son actores emergentes en el sistema internacional que no han desaparecido de la política mundial a pesar del surgimiento de los Estados modernos, sino por el contrario, cada vez ejercen más influencia en el escenario internacional, porque constituyen una de las fuentes de conflicto más significativas de la actualidad y han tenido notorias repercusiones en un buen número de países de Asia, Africa , Europa y América (69).

Abdul A. Said sostiene que uno de los principales agentes que han propiciado la emergencia de los grupos étnicos al sistema político internacional es la revolución tecnológica de las comunicaciones, que ha permitido a aquellas comunidades previamente aisladas hacerse más visibles y, en ciertos casos, interactuar a través de las fronteras nacionales (70) de los Estados, porque la creciente despersonalización y racionalización de la sociedad postindustrial hace perder el sentido de comunidad nacional, que es sustituido por el comunitarismo étnico, en donde los intereses

del grupo coinciden fuera del contexto político del Estado (71).

Los conflictos étnicos en las sociedades modernas son una respuesta a los cambios que ha sufrido la función del Estado en los últimos tiempos. Tal y como fue concebido en el siglo XIX, era la "Comunidad terminal" de antiguas diferencias entre los grupos que lo constituían; la fuente de toda energía cultural y del bien estar económico; una comunidad de comportamiento y la consumación de lealtades diversas. Debía eliminar mediante su concentración de poder las barreras sociales, regionales, de costumbre, religión y étnicas.

Pero actualmente dichas funciones, han ido perdiendo validez gradualmente. El objetivo promordial del Estado, relacionado con la seguridad de su población, se ha diluido debido al desarrollo y proliferación de las armas nucleares y convencionales, que hacen de dicha seguridad una función de la tecnología y no de la geopolítica, y con ello se ha eliminado un factor externo de cohesión social muy importante. Eso, sumado a las contradicciones internas derivadas del desarrollo económico y la pérdida del sentido de comunidad nacional, están disolviendo los lazos de unión geográficos que ligan a los diversos grupos dentro de los Estados (72).

Se considera que el movimiento separatista de Quebec es en gran parte resultado de un conflicto étnico entre su población francófona y anglofona. Las características de orden sociocultural que presenta pueden resumirse como sigue:

- a) Es una reacción de los quebequeses francófonos de rechazo a la tendencia que los empuja a su total asimilación al grupo étnico predominante de Canadá, que es anglofono. Esta situación amenaza su propia supervivencia como colectividad minoritaria dentro de Canadá. La reacción francófona se manifiesta mediante un movimiento de exaltación de las propias diferencias culturales.

- b) El descontento de la población mayoritariamente francófona por su situación económica inferior frente a la minoría anglofona de la provincia y por su subrepresentación en la administración federal, que atribuye a una discriminación sociocultural y que le impide participar en los principales niveles de decisión política y económica.

- c) El resultado es un enfrentamiento, hasta ahora relativamente pacífico, entre francófonos y anglofonos, tanto a nivel sociocultural, como político y económico que, aunque ha existido desde los inicios de la confederación canadiense, se ha agudizado en las

dos últimas décadas debido al proceso de modernización de la provincia y a cambios en la estructura demográfica de la misma. Este conflicto es ahora utilizado como un instrumento político, tanto para ganar adhesiones a la causa separatista, como para enfrentar al Canadá inglés contra ella.

A diferencia de las otras provincias con minorías francofonas relevantes como Nueva Brunswick, donde los francofonos (300,000) representan el 40 por ciento de su población u Ontario (350,000), donde suman sólo el 10 por ciento, la composición de la población de Quebec es 80 por ciento francofona, 10 por ciento anglofona y el resto de inmigrantes de diferentes nacionalidades. Es decir, es la provincia donde se encuentra la mayor concentración de francohablantes de Canadá. Pero la progresiva asimilación que han sufrido las minorías francofonas en las demás provincias explica en gran parte el temor de los francofonos quebequeses ante la amenaza que le representa el Canadá inglés, y su búsqueda de una nueva posición, que les asegure su supervivencia dentro de Canadá, o como una nación independiente.

Además de su situación numéricamente minoritaria (aproximadamente 4.5 millones de francofonos en Quebec y 5.5 en todo Canadá, frente a 18.5 millones de anglofonos) en el

seno de Canadá, dentro de Quebec, la población francofona ha estado excluida durante años de participar en los principales renglones de la economía de la provincia y, por lo tanto, de los niveles de decisión en esa área, los cuales han operado en beneficio de la minoría anglofona de Quebec y, en un contexto más amplio, a favor de las compañías multinacionales con asiento en la provincia. Esto ha reeditado márgenes de bienestar inferiores para los quebequeses francófonos, comparativamente con los de habla inglesa.

Las explicaciones de tal situación son muy variadas: argumentos históricos relacionados con una división del trabajo constituida desde el dominio británico; factores culturales relacionados con aspectos religiosos y educativos; y políticas federales discriminatorias.

Los argumentos de diferenciación cultural, con algunas variantes, son los manejados en su propia defensa por los anglofonos, mientras que los quebequeses franceses argumentan que se ha ejercido en su contra una política de discriminación que se remonta a épocas históricas. En nuestra opinión, tanto los primeros como los segundos argumentos han ejercido una influencia directa o indirecta en la posición económica inferior de los francófonos.

Desde una perspectiva histórica, cabe señalar que las estructuras gubernamentales nacidas de la conquista británica depositaron el poder político en manos de los administradores militares británicos. Ellas permitieron a los mercantilistas ingleses dominar el comercio de las pieles, la madera y la pesca que los negociantes franceses habían organizado durante el Antiguo Régimen. La presencia francesa en la nueva estructura de poder político y económico fue limitada a un papel secundario, desempeñado por un pequeño grupo de colaboradores provenientes del clero o de entre los grandes señores (73).

Durante los dos siglos de dominación británica se dió una clara división social del trabajo entre los canadienses franceses y los ingleses. Los primeros se dedicaron preferentemente a la agricultura, la maderería, las artes y artesanías; había entre ellos numerosos intelectuales, sacerdotes, abogados y físicos. Los ingleses, por su parte, dominaron en el comercio y la industria, áreas donde tenían las conexiones de negocios que a los franceses les faltaban, tanto en el resto de Canadá como en el extranjero. Así, durante la llamada Revolución Industrial, los canadienses franceses aportaron la mano de obra, mientras que los negociantes e industriales fueron en su mayoría anglo-sajones.

En la división social del trabajo que se originó en esos años, la Iglesia Católica, tuvo un papel muy importante entre los canadienses franceses, salvo raras excepciones, todos los católicos. Desalentó a sus fieles de dedicarse al comercio, o a la banca, por considerar estas profesiones más corruptas que la agricultura, la pesca o la maderería. Esto dió lugar a una "vocación agrícola" entre los canadienses franceses, que se concentraron en el área rural.

Otras áreas donde la Iglesia Católica ejerció gran influencia fueron el crecimiento demográfico y la educación. Muestra de lo primero fue el fenomenal ritmo de crecimiento registrado por los francófonos hasta la década de los setentas. Mientras la población mundial se triplicó en los dos últimos siglos y la europea se cuadruplicó, la canadiense francesa creció 80 veces. De 1901 a 1961 la población de Quebec se incrementó de 1,649,000 habitantes a 5,259,000 de los cuales sólo 327,000 no eran francófonos. De éste crecimiento, sólo el 27 % se debió a la inmigración y el resto fue por natalidad. Las regiones más prolíficas fueron los distritos agrícolas, donde el índice de natalidad alcanzó el 4.5 por ciento, mientras que los distritos anglofonos crecieron en un dos por ciento (74).

Hasta recientemente, debido a que la Iglesia Católica no

admitía que la mujer trabajara fuera de su hogar, la participación francófona femenina en la fuerza laboral fue muy baja en Quebec, al igual que tradicionalmente hubo un alto porcentaje de jóvenes desempleados, comparativamente con otras provincias. En la actualidad, aunque el número de nacimientos ha disminuido durante las últimas dos décadas, sus efectos no serán visibles hasta después de 1980; además, esta reducción ha sido compensada con una creciente proporción de mujeres francófonas que solicitan empleo (75).

Respecto a la educación, la Iglesia Católica contribuyó a desprestigiar las vocaciones de negocios entre los canadienses franceses. Hasta finales de la década de los años sesenta, las escuelas de habla francesa de Quebec ofrecieron un nivel de instrucción humanista y liberal muy amplio, mientras que descuidaron el área de preparación técnica. Las diferencias de currícula entre francófonos y anglofonos los separaron en cuanto a capacidades directivas o técnicas. Sólo durante los últimos años han habido intentos de formar quebequeses en las profesiones de administración de negocios y ejecutivas. La apertura de una Escuela de Altos Estudios Comerciales en la Universidad de Montreal, en 1970, fue un paso en esa dirección.

Sumado a lo anterior, cuando los francofonos establecieron negocios en el siglo XIX, su forma de abordarlos estuvo orientada desde una perspectiva conservadora, que acentuaba el tipo de relaciones primarias característico de la organización económica preindustrial: los pocos negocios que se formaron eran pequeñas empresas familiares (farmacias, buhonerías, negocios de procesamiento de carne, de bocadillos, cerveza, etcétera) que estuvieron limitadas por una perspectiva no expansionista. El negociante francés, muy individualista y preocupado por no perder el control de su empresa, en lugar de reinvertir sus ganancias en el negocio, generalmente las utilizaba para comprar bienes raíces o seguros para su familia—es decir, en inversiones no riesgosas.

Los defensores del Canadá inglés han llegado hasta hablar de "un sentimiento de inferioridad en los negocios" compartido por los francofonos, quienes —afirman—, se mantuvieron a la defensiva frente a los anglofonos, comportándose como si tuvieran la certeza de una aptitud especial para los negocios entre los anglofonos, derivada de un lenguaje que les confería una ventaja en los asuntos comerciales (76).

Los promotores del argumento de la diferenciación cultural y educativa lo utilizan para explicar la actual

proporción mayoritaria de anglofonos en niveles de educación más altos y su posesión, en promedio, de mayores propiedades de empresas y mejores puestos que los quebe queños francófonos.

Consideramos que, sin dejar a un lado el argumento cultural y educativo para explicar la diferencia en posiciones económicas entre los dos principales grupos de Quebec, cabe aclarar que es válido para una situación que se dió hasta inicios de la década de los años sesenta, pero a partir de entonces es cuestionable porque cada vez un número mayor de jóvenes francófonos se gradúa de profesiones como administración de negocios o la banca. Es necesario considerar otras variables de carácter social, económico y político para explicar el fenómeno en su totalidad.

Cabe señalar que el cuestionamiento sobre la situación económica inferior de los francófonos de Quebec tuvo sus primeras manifestaciones al iniciarse el proceso de modernización de la economía de esa provincia, en la década de los años sesenta. Este hecho dió un nuevo motivo e intensidad al conflicto étnico entre francófonos y anglofonos que en el pasado se había canalizado para establecer o retener sus derechos lingüísticos; prerrogativa que en Quebec no era cuestionada entonces.

Mientras Quebec fue una sociedad predominantemente rural dirigida por una élite clerical y profesional liberal, las posiciones y status de los francófonos no fueron cuestionadas. Pero durante el proceso de modernización esta situación fue alterada. El conflicto étnico se agudizó porque el proceso de urbanización destruyó la separación física entre canadienses franceses e ingleses del Quebec rural. En la mayoría de las áreas urbanas la oportunidad y la necesidad de contactos interétnicos fue mucho mayor; la naciente clase media francofona empezó a competir directamente con los anglofonos por el poder en los niveles más altos de la economía industrial.

Esta nueva clase media, de administradores seculares provenientes de las organizaciones establecidas por la Iglesia para proveer educación, beneficencia y salud a los canadienses francófonos urbanos empezó a rechazar la especialización histórica de las élites francofonas en profesiones liberales y el clero. En forma creciente, amenazó el dominio que los anglofonos habían disfrutado en las posiciones directivas de las empresas industriales, tanto canadienses como americanas (77).

Los francófonos también entraron en conflicto con grupos de inmigrantes que progresivamente se fueron integrando a la comunidad anglofona. Así, en Quebec la urbanización

y la industrialización no condujeron a la asimilación de los francofonos, como sucedió en otras provincias. Combinando ambos procesos con el de secularización, contribuyeron a precipitar la declinación del índice de nacimientos de los francofonos, quienes empezaron a temer por su posición demográfica, ya que al declinar en número podrían llegar a perder su calidad de grupo mayoritario de Quebec.

Los defensores del Canadá francés no aceptan la división del trabajo tradicional (canadienses franceses para el trabajo manual y canadienses ingleses en los puestos directivos en la banca, comercio e industria). Se oponen a que el lenguaje de los negocios sea el inglés, que las empresas con 80 y 90 por ciento de trabajadores francofonos deban ser administradas por anglofonos y que para ser aceptado un francofono en un puesto superior tenga que dominar el inglés completamente, mientras que su colega anglofono no requiera más que su lengua nativa.

Con el tiempo, el proceso de industrialización ha impulsado la aparición de una clase capaz y preparada para asumir el control de su economía y, por ello, en conflicto directo con las posiciones de los anglofonos en Quebec. No sorprende en estas circunstancias, el hecho de que este grupo de dirigentes y administradores (anual

mente de cada cuatro egresados de las carreras de nego- y administración en Canadá, uno proviene de Quebec) en busca de eliminar las barreras que enfrenta, haya adoptado una fuerte visión nacionalista y se haya aliado a su gobierno provincial para que apoye sus reivindicaciones.

Numerosos francofonos quebequeses, entre ellos Rodrigue Tremblay, ministro de Industria del Partido Quebequeso, sostienen que las prácticas de negocios de los anglofonos tienen todas las características de la discriminación y segregación (78). Entendiéndose por la primera cuando dentro del mismo territorio o empresa, el mismo trabajo y la misma experiencia enfrentan diferentes salarios o condiciones de trabajo, dependiendo de criterios como el sexo, la raza, religión, lenguaje o ideas políticas. De acuerdo con los francofonos dicha discriminación se da principalmente en base al lenguaje.

Respecto a la segregación, sucede cuando en el mismo territorio los empleados con un idioma, raza o religión particulares están subrepresentados en las empresas por individuos de otra lengua, raza o religión. Particularmente en los sesentas, las protestas contra las políticas discriminatorias y segregacionistas alcanzaron su punto más álgido.

Aunque difícilmente se puede demostrar la práctica de ambas políticas por los anglofonos quebequeses mediante estadísticas económicas o datos contables, ello no significa que pueda negarse que se hayan dado o que aún existan. Como se verá adelante, explican en gran medida el éxito electoral del PQ, que se ha convertido en el defensor de los quebequeses francófonos que han sido sus-pendidos de sus empleos por su insistencia en utilizar el francés; de aquellos que no encuentran trabajo por no hablar el inglés; y de los que han quedado en bancarrota a costas de los negocios anglofonos.

Uno de los estudios más completos sobre la posición ocupacional de francófonos y anglofonos en Canadá es el que publicó en 1969 la Comisión Real de Bilingüismo y Biculturalismo (Report of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism). Entre sus resultados más significativos destacaban: que el 51.1 por ciento de los bienes de exportación de Quebec eran producidos por compañías americanas y el 44 por ciento por canadienses anglofonos, mientras que los canadienses franceses formaban el 60 por ciento de la fuerza de trabajo empleada, pero sólo ocupaban el 17 por ciento de los puestos administrativos. Dentro de Quebec, excluido de Montreal, sólo el 7 por ciento del total de la fuerza de trabajo era anglofona, y los anglofonos constituían el 30 por

ciento de todos los puestos administrativos y el 80 por ciento de los más altos. Los francófonos que habían logrado puestos administrativos estaban en su mayoría empleados en compañías de anglofonos, o corporaciones americanas y, por lo tanto, requerían ser bilingües (79).

CUADRO No. 15

OCUPACION Y ORIGEN ETNICO EN QUEBEC, 1961 (PORCENTAJES).

OCUPACIONES	BRIT.	FRANC.	ITAL.	JUDIO
profesionales y técnicas	15.0	6.3	3.5	11.7
administrativas	15.4	7.9	6.1	37.7
artesanos y obreros	23.1	32.0	44.7	16.8
jornaleros	3.0	7.2	17.4	0.9
otros	43.5	46.6	28.3	32.9
número	<u>151,852</u>	<u>999,798</u>	<u>34,211</u>	<u>21,998</u>

Fuente: Reporte de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo. vol. III p.39., EN: Brashman, Richard. Crisis in blanc and... (op. cit.) p.71

Otro aspecto revelado por la citada Comisión y donde pueden verse con claridad las diferencias entre francofonos y anglofonos que pudieran hacer referencia a una discriminación, es el referente al de los ingresos. Aquellos franceses que se encontraban en las categorías profesionales y directivas, en la mayoría de los casos ganaban sueldos inferiores que sus contrapartes ingleses en 1961. Así, los ingenieros anglofonos en Montreal tenían anualmente ingresos promedio de Can. \$ 8,500 mientras que los ingenieros francofonos ganaban Can. \$ 7,919. Entre los arquitectos la diferencia era aún más marcada porque las ganancias de los anglofonos eran de Can. \$ 12,399 y las de los francofonos de Can. \$ 8,500. La misma tendencia se observaba entre los físicos y cirujanos ingleses, que ganaban Can \$15,206 y los francofonos Can. \$ 12,700 (80).

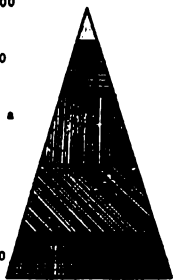
André Bernard (81) plantea esas diferencias en ingresos en forma esquemática como se presenta en el cuadro No. 16 señala Bernard que calculado el ingreso promedio en 100, en 1961, los empleados canadienses franceses en Quebec ganaban sólo 95 y los de origen no francés, 125.

Los estudios basados en el censo de 1971 (el último disponible) muestran que la situación no ha cambiado mucho. De acuerdo con datos de 1961, entre la población gradua-

CUADRO No. 16

ILUSTRACION DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO ENTRE LAS FAMILIAS DE QUEBEC.

Ingreso real por familia o individuo.	Proporción de población en la categoría.	Principales características de la categoría.
Can. \$100,000 y más		90% anglofonos; numerosos industriales, financieros y comerciantes.
Can. \$20,000 a 100,000		40% anglofonos y 50% bilingües; administradores, profesionistas y hombres de negocios.
Can. \$7,000 a 20,000		20% anglofonos, 20% bilingües y 60% francofonos; profesionistas, trabajadores organizados, grandes agricultores.
Can. \$4,000 a 7,000		5% anglofonos, 30% bilingües y 65% francofonos; trabajadores no organizados y pequeños agricultores.
Can. \$ 4,000 y menos.		95% francofonos; desempleados, los que viven de la asistencia pública, estudiantes y pensionados.



Fuente: Adaptación para 1976 del Reporte de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo. En: Bernard, André. What does Quebec want? Toronto, James Lorimer & Co., 1978. p. 61.

da de universidad, el promedio de anglofonos ganaba Can. \$ 800 más que el promedio de francofonos. En 1971, los francofonos bilingües ganaban menos que los anglofonos unilingües, mientras que los salarios de los francofonos unilingües se encontraban entre los más bajos de la provincia. En el mismo año, el promedio de ingresos de un francofono unilingüe era 64 por ciento más bajo que el de un anglofono unilingüe; además, la diferencia salarial entre empleados francofonos y anglofonos bilingües era de 20 por ciento a favor de los anglofonos. Estos representaban el 11 por ciento de la población de Quebec, pero ocupaban el 31 por ciento de los puestos administrativos y sólo el 10 por ciento de los puestos de producción (82).

Un estudio de la Universidad de Montreal en 1977 proporcionó datos aún más alarmantes. Mostró que los salarios de los francofonos se encontraban al final de la escala salarial de Quebec. Este estudio, basado también en el censo de 1971, mostraba que entre nueve grupos étnicos de Quebec, los judíos ocupaban el primer lugar, después de los anglofonos, con un salario anual promedio de \$ 9,506 dólares canadienses, mientras que los francofonos tenían el más bajo, de \$ 6,009. (83).

Las discrepancias entre francofonos y anglofonos no se

han limitado a la industria privada (que agrupa el 75 por ciento de la población empleada). También se han dado en el Servicio Federal, aunque en menor escala en los últimos años. De la década de 1920 a la de 1960 el porcentaje de francofonos quebequeses en el servicio federal y en las corporaciones federales de la Corona se mantuvo en aproximadamente 15 por ciento, a pesar de que este grupo constituía el 23 por ciento de la población total de Canadá y que los francofonos canadienses representaban el 27 por ciento (84).

Pero en menos de 10 años (mediados de los sesentas a 1976) la proporción de francofonos en dicho sector creció de 12 a 26 por ciento. En las diez categorías más altas (officer categories), la proporción de canadienses francofonos subió a 19 por ciento, de 10 por ciento en 1966. En las fuerzas armadas, la proporción también aumentó de 13 por ciento en 1961 a 23 por ciento en 1976. No obstante estos cambios, los francofonos de Quebec continúan siendo severamente subrepresentados, porque sólo la mitad de los que están en puestos ejecutivos provienen de esa provincia (85). Los nacionalistas quebequeses señalan que la proporción de francofonos en los servicios públicos federales no corresponde al porcentaje del total de la población que representan. Argumentan que el gobierno federal es un

han limitado a la industria privada (que agrupa el 75 por ciento de la población empleada). También se han dado en el Servicio Federal, aunque en menor escala en los últimos años. De la década de 1920 a la de 1960 el porcentaje de francofonos quebequeses en el servicio federal y en las corporaciones federales de la Corona se mantuvo en aproximadamente 15 por ciento, a pesar de que este grupo constituía el 23 por ciento de la población total de Canadá y que los francofonos canadienses representaban el 27 por ciento (84).

Pero en menos de 10 años (mediados de los sesentas a 1976) la proporción de francofonos en dicho sector creció de 12 a 26 por ciento. En las diez categorías más altas (officer categories), la proporción de canadienses francofonos subió a 19 por ciento, de 10 por ciento en 1966. En las fuerzas armadas, la proporción también aumentó de 13 por ciento en 1961 a 23 por ciento en 1976. No obstante estos cambios, los francofonos de Quebec continúan siendo severamente subrepresentados, porque sólo la mitad de los que están en puestos ejecutivos provienen de esa provincia (85). Los nacionalistas quebequeses señalan que la proporción de francofonos en los servicios públicos federales no corresponde al porcentaje del total de la población que representan. Argumentan que el gobierno federal es un

empleador anglofono más, que ejerce discriminación contra los canadienses franceses.

Además, como se analiza con más detenimiento en la parte sobre el sistema político de Quebec, más importante que la presencia numérica minoritaria de los canadienses francófonos en la administración pública federal, son las posiciones que en ella ocupan las que demuestran la evidencia de la debilidad de la representación francofona.

La concientización de los francófonos de Quebec como grupo étnico minoritario en desventaja, es también en gran medida resultado de una reacción contra una situación de dominación cultural extranjera, norteamericana y anglofona- y de erosión lingüística. Los francófonos son víctimas de un proceso de asimilación cultural que amenaza su propia identidad como comunidad minoritaria. La concientización de este hecho ha aumentado el conflicto sociocultural entre ambos grupos y su creciente enfrentamiento ha contribuido a acentuar las diferencias culturales entre ambas colectividades.

Cuando se da un proceso de asimilación o de diferenciación de grupos étnicos menores respecto a los que forman parte, los movimientos culturales ocupan un papel muy

importante para acelerarlo o retardarlo. La forma que adoptan se relaciona con los cambios que está sufriendo el grupo: si sus miembros temen la desintegración en subgrupos, los movimientos culturales se orientan a resaltar un origen común, pero si el grupo está siendo absorbido por otro, -como es el caso de los francofonos-, la reacción común será acentuar los aspectos históricos y culturales distintivos. Esto último desemboca generalmente en una política de separación o en violencia sesesionista (86).

Donald H. Horowitz (87) señala que una de las funciones más importantes de los movimientos culturales es fortalecer las fronteras étnicas -la definición de quién es incluido y excluido como miembro- o reconstruirlas. Estas acciones infunden un contenido nuevo o revitalizador a la identidad de grupo, que puede proporcionar mayor cohesión a sus miembros.

En el contexto anterior puede interpretarse la orientación del movimiento de promoción de la cultura y del idioma franceses iniciado en la década de los años sesenta en Quebec. Todas las formas artísticas y educativas experimentaron una gran expansión: teatro, ballet, folklore, pintura y música. Detrás de todos estos esfuerzos se encuentra una contraofensiva francófona

tendiente a fortalecer la presencia y el idioma franceses, a fin de enfrentar su situación de inferioridad cultural y crear entre los quebequeses un sentimiento de orgullo de su herencia e identidad comunes. El resultado en los últimos años ha sido un nuevo vigor y vitalidad en las expresiones culturales y una conciencia nacionalista, que se manifiesta también en el campo político.

El gobierno provincial ha adoptado también una postura nacionalista con la que pretende evitar, entre otras cosas, que, como en las demás provincias, los francofonos sean asimilados a la cultura y la sociedad anglofonas. Considera que los subsidios que ha hecho el gobierno federal a las instituciones francofonas de enseñanza y arte en las últimas décadas, como parte de la política de Bilingüismo, no han solucionado la crisis cultural francofona, que se agudiza debido a varias razones: la drástica reducción del índice de natalidad de la población francofona (en 1760 representaba el 99.9 por ciento de la población de Quebec y en 1978 sólo el 80 por ciento); el gran número de inmigrantes que adoptan el idioma inglés y se integran a la población anglofona (el 89 por ciento) cada año; el dominio anglofono en la industria, la banca y el comercio, cuya consecuencia es el predominio del inglés como el idioma de los negocios; y, finalmente, -y quizá lo más importantes-, la crecien-

te penetración anglofona en Montreal (para 1978 sólo el 60 por ciento de su población era francófona), la metrópoli principal de Quebec y, por lo tanto el principal polo de atracción e influencia sobre las demás regiones de la provincia.

Tanto los grupos independentistas, como los demás movimientos políticos de Quebec han abanderado la cuestión lingüística como un aspecto crucial de sus reivindicaciones. Ello se debe a que el idioma es un elemento de unión e identificación de una colectividad que es muy importante, y cuya defensa y expansión permite ganar numerosos adeptos.

Entre los francófonos de Quebec, la supervivencia de su lengua materna y su imposición frente al inglés, que hasta ahora ha sido un prerequisite de movilidad y éxito, significa un primer paso en el camino para asegurar la propia supervivencia como grupo étnico mayoritario en su provincia. Representa además, una etapa previa a la adopción de medidas que culminarán con su participación en el control económico y político de la provincia.

El equipo del primer ministro, Pierre E. Trudeau, ha maneado la hipótesis de que la crisis entre francófonos y anglofonos es un problema de derechos lingüísticos.

Mediante la Ley de Lenguas Oficiales de 1969, Trudeau estableció el uso del francés y el inglés en la administración federal, agencias y sociedades de la Corona y en las Cortes provinciales y federales. No obstante, la política del Bilingüismo, mediante la cual se ha intentado que el idioma francés adquiriera la misma posición que el inglés dentro de Canadá y que los canadienses aprendan las dos lenguas, tuvo poco impacto en Quebec, provincia que desde el inicio de la confederación fue oficialmente bilingüe. El bilingüismo ha intentado con medidas débiles mantener la supervivencia del francés en otras provincias, mediante el establecimiento de distritos bilingües para las minorías francófonas. Pero no ha incidido en los problemas más preocupantes de los quebequeses francófonos, quienes consideran que dicha política fomenta su integración económica, política y cultural al resto de Canadá y Estados Unidos.

El unilingüismo fomentado por los líderes francófonos y que recientemente quedó formalizado con la Ley 101, de la que se habla posteriormente, es considerado como una forma elemental de resistencia a la voluntad asimilacionista del Canadá inglés. "Quebec francés" y "Quebec libre" son dos ideas que han estado muy estrechamente asociadas desde los inicios de la lucha separatista, y la cuestión lingüística se ha convertido desde los años sesenta en el meollo de la definición de la personalidad e identidad quebequesas.

Lo anterior nos revela la conflictiva situación que enfrentan los francofonos quebequeses, porque para que una comunidad se vea obligada a utilizar la ley para preservar su propio lenguaje y cultura, ello es síntoma de su gran debilidad como entidad política y económica. Además, no puede corregirse una situación lingüística si no se toman medidas para repatriar a Quebec los asuntos de decisión política y económica que le atañen.

CITAS AL CAPITULO II.

- (41) Enciclopedia Canadianna. vol. VIII, 1972.
- (42) Ryerson, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la confédération aux sources du conflit Canada-Quebec (1760-1873). (op. cit.) p. 429-430.
- (43) *ibid.*
- (44) Leon, Dion. Quebec, the unfinished revolution. Montreal, Mc Gill Queens University Press, 1976, p.180.
- (45) Ryerson, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la confédération canadienne aux sources du conflit Canada-Quebec. (1760-1873) (op. cit.) p. 439-442.
- (46) La principal excepción es la norma del Partido Liberal de alternar líderes francofonos y anglofonos. El Partido Conservador nunca ha tenido un líder francofono.
- (47) Bernard, André. La politique au Canada et au Quebec. Montréal, Les Presses d'Université du Quebec, 1976. p. 173-174.
- (48) El territorio se divide en tantas circunscripciones como asientos a proveer. En cada circunscripción (llamada condado) se elige al candidato que obtiene el mayor número de sufragios, independientemente de su porción respecto al total. Los candidatos derrotados pueden haber ganado en conjunto, más sufragios que los obtenidos por el candidato electo. Así, un diputado puede ser electo con menos del 50 por ciento de los votos. Este sistema perjudica a los partidos que por no tener un gran número de votantes en numerosas circunscripciones, no logran obtener la mayoría. Los sufragios dispersos son sufragios perdidos.
- (49) Se amplió y reformó la burocracia federal; se construyeron nuevas vías de comunicación; se iniciaron negociaciones con Ottawa; se permitió el voto desde los 18 años y se introdujeron reformas a las leyes electorales (control de gastos electorales del partido gobernante y aumento de condados electorales), entre otras.
- (50) Robin, Martin. Canadian provincial politics. The Party Systems of the ten Provinces. Ontario, Prentice Hall of Canada LTD., 1972, p. 286.
- (50) El lema de Unión Nacional fue "Igualdad o independencia" y los liberales abogaron por mayor soberanía para Quebec.
- (52) Robin, Martin. Canadian provincial politics... (op.cit.) p.272.

- (53) Bernard, Andfe. La politique au Canada et... (op. cit.) p.160-162.
- (54) *ibid.* p. 151.
- (55) "Quebec and the political crisis" Annals AAPSS. vo. 433, sept. 1977, p. 21.
- (56) *ibid.*
- (57) Todos los datos utilizados en el presente análisis fueron tomados de : Gouvernement du Québec. Bâtir du le Québec. Énoncé de politique économique. 1979, ps. 523. Annuaire du Canada, 1979.
- (58) Saint Germain, Maurice. Une économie à libérer. Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, 1973, p. 415.
- (59) New York Times, septiembre 2, 1979.
- (60) MIC. Caracteres ethniques de l'investissement au Québec 1973-1974. Ottawa Direction des Politiques Industrielles, febrero de 1978.
- (61) Bernard, André. What does Quebec want? Toronto, James Lorimer & Co., 1978, p.62.
- (62) *ibidem.*
- (63) Son un tipo de subvenciones del gobierno central destinadas a dar a cada gobierno provincial en el sector de los tres principales impuestos directos (de particulares de corporaciones y de derechos de sucesión) una suma que sería equivalente por habitante, a la de las dos provincias más ricas de Canadá.
- (64) Charbonneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert. L'option. Montréal, Les Editions de l'homme, 1978, p.243.
- (65) Gouvernement du Canada. Investissements étrangers directs au Canada. Ottawa, 1972.
- (66) Leslie, Peter. "Ethnic hierarchies and minority consciousness in Quebec". Must Canada fail? Montreal, Mc. Gill Queen's University Press, 1977, p.123.
- (67) Se consultaron los trabajos sobre grupos étnicos y etnicismo -su manifestación-, siguientes: "Ethnic conflict in the world today". ANNALS. The American Academy of Political and Social Science. AAPSS, vol. 433, sept. 977, Prefacio y ps. 1-27. Said, Abdul A. y Simmons Luiz R. (eds.) Ethnicity in an international context. New Jersey, Transaction Books, 1976, ps. 1-44.

- (68) Said Abdul A. y Simmons Luiz E... Ethnicity in an international context... (op.cit.) p.24.
- (69) Véase por ejemplo, los casos de Chipre, Irak, Malasia Guyana, Uganda, Bélgica, Irlanda, etcétera, en donde el antagonismo étnico ha ocasionado cambios relevantes en la política interna y exterior de dichos Estados. Los problemas étnicos son considerados como una amenaza a la supervivencia de los países y en múltiples ocasiones para intervenir en sus asuntos internos.
- (70) Said Abdul y Simmons, Luiz R. Ethnicity in an international context... (op. cit.) ps. 18-19.
- (71) Cabe aclarar que en los países subdesarrollados los conflictos étnicos adquieren características peculiares porque se canalizan por lo general hacia un rechazo de la potencia colonizadora.
- (72) Said, Abdul A. y Simmons, Luiz R. Ethnicity in an international context... (op. cit.) p.20-27.
- (73) Ryerson, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la confédération aux sources du conflit Canada-Québec. (1760-1873). Québec, Éditions Parti Pris, 1972, ps. 20-24.
- (74) Morf, Gustav. "Ethnic groups and developmental models: the case of Quebec". En :Said, Abdul A. y ... (op. cit.) p.78.
- (75) Bernard, André. What does Quebec want? Toronto, James Lorimer & Co., 1978, p.52.
- (76) Dalton Brashman, Richard. Crisis in blanc and white. Cambridge, Mass. Schenkman Publishing Co., 1978, ps. 53-59.
- (77) Mc. Roberts, Kenneth. "Quebec and the canadian political crisis", en Annals AAPSS. vo 433, sept. 1977, ps. 26 - 28.
- (78) Tremblay, Rodrigue. L'indépendance économique du Canada français. Montréal, La Presse, 1977. p.28.
- (79) Citado en: Dalton Brashman, Richard. Crisis in blanc and white. (op. cit.) p. 70-71.
- (80) ibid. p. 72.
- (81) Bernard, André. What does Quebec want? (op. cit.) p. 61
- (82) The Gazette, Montreal, mayo 2, 1977.

- (83) New York Times, mayo 5, 1977.
- (84) Bernard, André. What does Quebec want?... (op. cit.)
p. 64.
- (85) Le Devoir. Canada, 22.23,24, septiembre de 1976.
- (86) Mc. Robert, Kennett. "Quebec and the canadian political
crisis" ANNALS... (op. cit.) p. 5-6.
- (87) ibid.
-

3. LA IDEOLOGIA SEPARATISTA.

3. LA IDEOLOGIA SEPARATISTA

3.1. Génesis y evolución

Las ideas de la independencia, autodeterminación, soberanía, están íntimamente ligadas a la historia de la población francófono quebequesa. Su génesis y evolución histórica están conectadas con el desarrollo de una conciencia nacionalista quebequesa que ha ido adquiriendo diferentes modalidades con el transcurso del tiempo, hasta transformarse en el actual separatismo de Quebec.

El historiador Gerard Gitzteu señala que aún antes de la conquista inglesa los quebequeses eran un pueblo muy poco dócil y muy independiente y su gran defecto era el -- "amor a la libertad", hecho que los hacía muy difíciles de gobernar por los franceses metropolitanos (88).

Al ser invadida Quebec por los ingleses, los quebequeses, quienes ya contaban con una forma de organización encaminada a la adquisición de la autonomía frente a Francia, sufrieron un agudo choque psicológico traumático y, a excepción de algunos grupos religiosos y civiles aislados, reaccionaron mediante una resistencia pasiva permanente frente a los conquistadores.

En 1775, alentados por el apoyo francés a la independencia americana, los quebequeses rehusaron colaborar mili-

tarmente con los ingleses en la invasión a las 13 colonias americanas. Veinte años más tarde, durante la Revolución Francesa, se infiltraron en Quebec las nuevas --- ideas sobre el derecho de los pueblos a autodeterminarse, que ocasionaron conflictos populares con las élites locales.

En 1971 el gobierno británico otorgó sin saber, a Quebec, el medio de sentar sobre bases sólidas sus aspiraciones de independencia. Mediante la Constitución de ese año - oficializó el derecho de Quebec a una existencia distinta, otorgándole una individualidad geográfica y política al dividir a la colonia en 2 y crear el Bajo Canadá con una asamblea representativa fundada en el sufragio popular. Es decir, sancionó el derecho del pueblo quebequeño a un recinto nacional y confirió a Quebec algunos aspectos de la personalidad jurídica de un Estado.

Los líderes políticos quebequeños de entonces, como --- Louis Joseph Papineau consideraron que el Bajo Canadá - era una nación en proceso de convertirse en un Estado y tuvieron conciencia de estar dirigiendo una lucha de liberación nacional que tarde o temprano conduciría a la independencia.

Durante los años 1831 y 1832 la opinión de los quebequeses era que su independencia se lograría por etapas, en 50 o 100 años más, a fin de evitar los peligros de la amenaza americana, que ya entonces empezaba a manifestarse. Mientras tanto estaban dispuestos a aceptar una casi independencia; un estatuto de protección que les concediera autonomía interna, pero que los mantuviera unidos a la corona británica, lo que beneficiaría a ambas partes. Las relaciones con la corona serían amigables durante el período que duraran los lazos coloniales, y cuando fueran terminados, los 2 países permanecerían aliados.

En 1834, los líderes del Partido Patriota, inspirados en la Revolución Francesa, presentaron al Parlamento un manifiesto político en el que confirmaban su lealtad a Inglaterra, pero amenazaban también con la secesión si eran rechazadas las peticiones contenidas en dicho documento.

La negativa del gobierno inglés provocó un levantamiento armado en 1837-38 apoyado por el 95 por ciento de los quebequeses, que llegaron hasta proclamar la República. La severa represión que siguió provocó un nuevo golpe psicológico y político a los quebequeses, quienes con

una postura pesimista empezaron a conscientizar su situación minoritaria e impotente políticamente. Además, la expectativa de un futuro colectivo autónomo, de convertirse en pueblo independiente y soberano fue perdiendo vigor, para dar paso a una nueva idea, la de evitar la asimilación a la población inglesa.

De dinámico y emancipador, el nacionalismo quebequeño se tornó esencialmente en defensivo. Los quebequeños esperaban, al menos, conservar la identidad, la religión, la lengua, la cultura. La dimensión cultural pasó entonces a primer plano sobre la política. Las ideas conservadoras y moderadas se impusieron sobre las tendencias progresistas y más radicales. Comenzó entonces un período largo de sumisión, moderación, colaboración e impotencia colectiva.

Políticamente, después de la insurrección el Acta de Unión de 1840 impuso una unión legislativa del Alto y Bajo Canadá. Los quebequeños quedaron minoritarios entre los anglofonos, con una inferioridad política primero y económica después.

Durante los años posteriores a 1840, mientras un grupo de políticos moderados dirigido por Hippolyte Lafontaine

aceptó colaborar con el nuevo régimen, en parte para -- transformarlo desde dentro y en parte para minimizar el naufragio político de 1840, otro, dirigido por Papineau continuó la lucha y exigió el retorno al régimen anterior. Los primeros se aliaron a los canadienses (ingleses) progresistas para obtener mayor autonomía frente a Londres. Se inició entonces una lucha de más de un siglo por la abolición del lazo colonial.

En 1848 el Parlamento inglés concedió el gobierno responsable al Canadá Unido. El nuevo marco institucional excluyó toda posibilidad de hegemonía política a los quebequesos, quienes cultivaron la expectativa de una cierta autonomía gracias a su participación, aunque muy minoritaria, en los asuntos gubernamentales.

Dicha unión legislativa fue organizada para que funcionara como una federación basada en el principio de igual--dad de los 2 pueblos representados. Esto permitió a los quebequeños hacerla funcionar en forma dualista y les rertorró su individualidad política. También fomentó el desarrollo de la idea de la igualdad de las 2 naciones a -partir de la igualdad de representación territorial. Si ya no era posible la aspiración a la independencia, al -menos podía ser reemplazada por la de igualdad, que se--

ría una garantía para el futuro. Esta idea aportó un -- nuevo objetivo político al minado nacionalismo quebequeño. A partir de entonces, una buena parte de los esfuerzos y las energías políticas de los quebequeños serán -- consagrados a lograr la igualdad.

Paralelamente, en esa época se desarrolla la idea de --- que gracias al federalismo los quebequeños no sólo han - obtenido la igualdad política, pero también una autonomía suficiente para lograr su autonomía económica, social y cultural. Los promotores quebequeños federalistas afirmarían desde entonces que no es el federalismo el que es dañino para los quebequeños, sino su aplicación - canadiense.

Hacia 1865, frente a la voluntad de los canadienses --- (ingleses) de crear un Estado unitario, una unión legislativo con representación proporcional, a fin de imponer definitivamente su supremacía y abolir el principio de igualdad de representación, los quebequeños vieron - amenazada la igualdad política y relativa autonomía que creían haber conquistado. Se vieron forzados a aceptar un compromiso dentro de la unión federal: aunque serían minoritarios en las instituciones centrales, en la legislatura local representarían una mayoría; además, re-

cuperarían la posición del Estado y del territorio perdida después de 1838.

Los líderes nacionalistas quebequeses no perdieron la creencia en la igualdad de los 2 pueblos asociados y en el derecho a escoger libremente su destino, aún después de la entrada en vigor del Acta de la América del Norte Británica en 1867. Al inicio de la confederación, en general los quebequeses se mostraron favorables a la idea de la igualdad en las instituciones y a su presencia activa en ellas, porque creyeron en la posibilidad de un patriotismo pan-canadiense fundado en la igualdad entre francófonos y anglofonos.

Esta postura nacionalista puede entenderse como conservadora y esencialmente defensiva. Su principal objetivo fue la supervivencia de la colectividad francófona dentro de Canadá. Es la que predominó hasta principios de los años sesenta. Entre sus promotores se contaron Georges Etienne Cartier, Louis Saint Laurent, Henri Bourassa, y actualment, Pierre Elliot Trudeau.

Este nacionalismo conservador francés sostiene que es Canadá y no Quebec la patria, tanto de los quebequeses francófonos como de los canadienses anglofonos. Afirma

que sobre la base de la igualdad entre los individuos anglofonos y francofonos debe construirse no solo un país sino también una nacionalidad formada por dos culturas. Canadá debe fundarse en el mutuo respeto de dos pueblos, en el desenvolvimiento de dos culturas y en la promoción del bilingüismo. Para crear esta nueva identidad colectiva es indispensable el federalismo. El poder político debe residir en Ottawa y acrecentarse, porque esa es la lógica de un poder nacional.

3.2. El Separatismo Contemporáneo

Fue hasta los años de 1960 cuando el Canadá inglés se enfrentó con la idea de independencia de Quebec como una realidad amenazante. Las bombas, violencia y robos del Frente de Liberación de Quebec (FLQ) y otros grupos terroristas atrajeron la mayor atención, pero estos revolucionarios representaron menos peligro para el país que el movimiento ideológico gradual de muchos activos políticos quebequeses hacia una situación de semi-independencia. La mayoría intentaron definir una nueva posición para Quebec dentro del sistema federal; otros, audazmente, cruzaron la frontera separatista. Y en 1967, René Lévesque, llevó esa idea a la formación de un partido político separatista.

Al iniciarse la década de los años sesenta el surgimiento de nuevas élites y la revaloración del papel del Estado renovaron la toma de conciencia nacional en Quebec, que se manifestó en un rechazo del tradicional nacionalismo canadiense francés de conservación y supervivencia, y en la emergencia de un nacionalismo quebequés. Los aspectos jurídicos culturales y defensivos del nacionalismo tradicional fueron reemplazados por un nacionalismo político de descolonización progresista. La situación de Quebec fue entonces analizada según la teoría de la descolonización, inspirada por Berque, Fanon y otros

pensadores de la descolonización africana (89).

En esa época, la mayoría de los quebequeses empiezan a identificarse primero con su gobierno provincial y después con el de Ottawa. Se consideran quebequeses más que canadienses; su patria es ahora Quebec primero y repudian cada vez más la subordinación que pretende imponerles Ottawa. Este cambio ideológico coincide con la "Revolución Tranquila", de 1960 a 1966, período en que se inician una serie de reformas que tienen como finalidad adaptar las superestructuras a las modificaciones estructurales de la economía y de la sociedad quebequesa.

Los pensadores quebequeses se desprenden progresivamente de sus sentimientos de inferioridad y afirman su orgullo de ser quebequeses. Esa afirmación se da menos en relación y contra el resto de Canadá y más frente a las propias potencialidades, lo que se ilustra muy bien con los slogans de esa época de Jean Lesage "es tiempo que esto cambie" y "dueños en casa (Maîtres chez Nous)"; "somos capaces" de la Reunión para la Independencia Nacional; 6 "Quebec sabe hacer" de J.J. Bertrand (90).

La "Revolución Tranquila" suscitó la toma de conciencia de una nueva identidad nacional fundada en el control de

los quebequeses del propio destino, mediante la conjunción del Estado y de la nación. Ya no se habla de provincia, sino del Estado de Quebec. Dentro de este contexto también, el llamado del general De Gaulle a la población francófona de Quebec, el 24 de junio de 1967, de "Viva el Quebec Libre" contribuyó a reforzar el poder de negociación del Estado quebequeso, además de infundirle al pueblo de Quebec la sensación de que sus tradicionales complejos de inferioridad y aislamiento habían quedado atrás. Por lo demás, la visita de De Gaulle representó una ocasión, tanto para Francia como para el mundo de descubrir un Quebec francés.

Desde entonces, las ideas políticas predominantes que se manejan en Quebec y que se han derivado de la época de la Revolución Tranquila no son uniformes, se dividen en dos corrientes principales: la autonomista y la independiente.

La corriente autonomista puede considerarse una desviación o modalidad del nacionalismo canadiense francés tradicional conservador. Tiene como punto de partida la nación quebequesa y su voluntad secular de emanciparse. Se resume así: Si los quebequeses quieren conquistar la igualdad, necesitan asegurar la mayor autonomía posible

a Quebec en todos los campos, para mejor construir allí una sociedad más acorde con la propia nacionalidad.

Quebec, de acuerdo con esta postura, es el centro político por excelencia del Canadá francés, el punto de apoyo y patria de los francófonos de Canadá. Es su estado nacional y el único a donde pueden dirigir su destino colectivo. Es necesario abandonar el idealismo de los promotores pan-canadienses porque la historia ha mostrado que los derechos de los francófonos han sido violados y que es imposible evitarlo sólo con una Constitución que los defienda. Se requiere organizar un Estado que proteja a la minoría francófona y asegure la expansión de su cultura (91).

Esta corriente no pone a priori en tela de juicio la existencia del Canadá federal. Sus primeros promotores, como Lionel Groulx y sus discípulos, y la mayoría de los primeros ministros de Quebec a partir de Honoré Mercier (1887-91) hasta Robert Bourassa (1970-76) (Alexandre Tschereau, Maurice Duplessis, Jean Lesage, Daniel Johnson y Jean Jacques Bertrand) favorecieron y practicaron con diferente intensidad la autonomía provincial y reivindicaron modificaciones sustanciales a la Constitución para aumentar los poderes de Quebec y frenar la

tendencia centralista de Ottawa. Sus diferencias fueron respecto al porcentaje de poder a recuperar y los medios de hacerlo. Según su opinión, era posible ser los dueños de un Quebec que permaneciera dentro de la federación.

La lógica de la corriente autonomista ha conducido a muchos de sus promotores a adherirse a la otra postura del pensamiento político quebequés. Al llevar a su límite la vía autonomista, después del "dueños en casa" de Lésage, Daniel Johnson reivindicó en 1965 "la igualdad o la independencia" y proclamó el derecho de los quebequeses a la autodeterminación. Conceptos ya manejados anteriormente y que son la herencia directa del pensamiento de los Patriotas de antes de 1840.

El resurgimiento de esta nueva opción se debe, entre otras causas, a dos fundamentales y determinantes: el hecho que un número considerable de canadienses francófonos de Quebec se conciben cada vez más como una nación original y dominada (92), la cual para desarrollarse y liberarse, tiene necesidad de la ayuda de un estado cuyo control esté completamente en sus manos; y, la convicción que han desarrollado que en el federalismo actual esta necesidad vital jamás podrá encontrar satisfacción.

En el fondo, el nacionalismo de los independistas no se diferencia del de los autonomistas. Su desacuerdo está principalmente en la oposición entre las aspiraciones a la igualdad y a la independencia. Herederos de la combatividad de los Patriotas, los independentistas dan la -- respuesta siguiente a los autonomistas federalistas: toda la historia de Canadá después de la conquista es la -- negación de la igualdad de los dos pueblos y es una ilusión creer que el Acta de 1867 se fundó en ese principio; la igualdad es imposible al interior del Estado federal, tanto en el plano político como en el económico porque -- todos los niveles de dirección están en manos del poder central que no obedece más que a la mayoría canadiense -- anglofona.

La pretendida igualdad no será más que teórica en el -- contexto federal, --afirman los independistas--; la única igualdad posible es la que vendrá de la completa autonomía, que permitirá a los quebequeses ser como los canadienses, los primeros dueños de su vida colectiva. Nada puede reemplazar el hecho de ser gobernado por sí mismo.

La corriente independista sostiene que no es necesario -- separarse y destruir los lazos que existen desde 1840 -- con Canadá, sino modificarlos como se hizo en 1867, pero

sobre la base de una verdadera igualdad política entre las dos naciones. Para ello se requiere crear una asociación justa, ejerciendo el derecho a la autodeterminación.

La base social de la corriente ideológica independentista la constituye una nueva fracción de la pequeña burguesía surgida en la década de los años sesenta. Agrupa a estudiantes, profesores, trabajadores de servicios públicos y sindicalistas. Esta pequeña burguesía "tecnócrata" con preparación, que ha roto la alianza con las élites capitalistas anglofonas desea transformar sus conocimientos en poder y hacer del Estado un instrumento de promoción colectiva y, en consecuencia, de ella misma. Considera que a falta de una burguesía nacional (quebequesa) capaz de impulsar el desarrollo económico de Quebec, el único medio de liberarse es el Estado, que es al mismo tiempo el único instrumento de promoción social de su clase. Su objetivo es impulsar a su término el proceso de transformación iniciado por la Revolución Tranquila y hacer de Quebec una sociedad completa y capaz de autodeterminarse políticamente.

Este nacionalismo de liberación se inscribe en la corriente de la descolonización de los países del Tercer Mundo y se manifiesta mediante la fundación de diversos

movimientos independentistas. Entre los más importantes están: la Alianza Laurentiana (Alliance Laurentienne), grupo de derecha fundado en 1957 por Raymond Barbeau, que es la más antigua; entre los grupos de izquierda, están la Acción Socialista (Action Socialiste) fundada en 1960 por Raoul Roy y la Reunión para la Independencia Nacional o R.I.N. (Rassemblement pour l'indépendance nationale), que surgió en 1960 sin ningún compromiso con un orden social o económico específico; finalmente, en 1966 surgió la Agrupación Nacional o R.N. (Ralliement National), con una mezcla de diversos nacionalistas de derecha se avocó al establecimiento de un Estado asociado dentro de un mercado común canadiense. Posteriormente, en 1967 surgió el Movimiento Soberanía-Asociación (mouvement Souveraineté-Association) de René Levesque y, finalmente, el Partido Quebequés o P.Q. (Parti Québécois), en 1968 (94).

En 1967 se fundó el Frente de Liberación de Quebec, grupo con una ideología anarquista y violenta. Se integró con un grupo de militantes independentistas que consideraron a los grupos separatistas demasiado pasivos en sus acciones e irrealistas en su estrategia social y electoral. Escogieron la vía de la violencia, la clandestinidad y el anarquismo como medios de impulsar la lucha de-

liberación de Quebec.

Entre sus fundadores, Pierre Vallières acusaba a Levesque y a su Movimiento Soberanía-Asociación de prometer la soberanía sólo con un papel y de apoyarse en la pequeña burguesía parasitaria de Quebec que no aspiraba más que a ocupar el lugar de los anglofonos y mantener los intereses del imperialismo americano en la provincia (95).

La poca duración del FLQ, que se desintegró durante la crisis de octubre de 1970, se debió a que no integró su estrategia de lucha armada a una lucha de partido; puso en primer término la acción y luego la lucha ideológica y la politización de las masas. Actualmente, un grupo proveniente del FLQ, encabezado por Charles Gagnon ha creado un movimiento aún joven dedicado a la formación de un partido marxista leninista (96).

Las opiniones de la influencia del FLQ en la vida política de Quebec, son muy variadas. Algunos afirman que demostró lo absurdo de la idea de independencia. Otros señalan que sus acciones de violencia fueron necesarias para despertar a los quebequeses. Finalmente, otros consideran que su actividad inmadura de protesta no tuvo nin-

gún efecto (97). No obstante, cabe considerar que un importante efecto del FLQ fue la gran publicidad que dió a Quebec internacionalmente.

Entre los movimientos independentistas de principios de la década de los años sesenta, el R.I.N., que en 1963 se convirtió en partido, fue el más importante. Se integró principalmente con jóvenes intelectuales inspirados en el fenómeno mundial de la descolonización y por las revoluciones cubana y argelina. Durante los ocho años de su existencia contribuyó a catalizar el problema político de Quebec, y mediante su propaganda y activa educación política, jugó un papel determinante durante la Revolución Tranquila. Forzó a los partidos tradicionales a adoptar posturas frente a la independencia y a precisar sus opciones constitucionales. Sus ideas principales fueron retomadas posteriormente por el P.Q. (98).

3.3. El Separatismo Del Partido Quebequeño

En noviembre de 1967 René Lévesque renunció al partido Liberal y fundó el Movimiento Soberanía - Asociación, - que un año más tarde se convirtió en el Partido Quebe-- queño (PQ), el cual absorbió al RIN y al RN. En enero de 1968 Lévesque publicó Opción Quebec que muy pronto - adquirió gran publicidad. En este libro, el líder del PQ planteó su alternativa constitucional para Quebec -- fuera de la confederación canadiense: la adquisición - de la soberanía política y establecimiento de una aso-- ciación económica con el resto de Canadá.

El PQ logró en muy poco tiempo agrupar a las fuerzas -- independentistas de Quebec y dió a la idea de indepen-- dencia un carácter de respetabilidad y moderación que - la ha hecho una alternativa viable, a diferencia de los demás movimientos independentistas que debido a su ra-- dicalismo, no habían logrado adecuar su contenido a la realidad quebequeña.

En menos de 10 años, el PQ ganó menos de 100,000 adeptos, la mayoría de los cuales pertenecen a la pequeña - burguesía: más del 50% son profesionales, personal aca démico, estudiantes y funcionarios, y cerca del 10% --- son obreros. Es el partido de la generación en ascen-- so, que tiene menos de 40 años, una amplia preparación

académica y cuyos miembros consideran la educación como una fuente de movilidad social (99).

3.3.1. El PQ y el Nuevo Nacionalismo

El PQ surgió de las fuerzas sociales creadas por la Revolución Tranquila. Su principal líder, René Lévesque, y muchos de sus miembros más influyentes fueron políticos o administradores durante el gobierno de Lesage, que inició muchos de los cambios políticos que han producido el Quebec moderno.

El nacionalismo quebequeño que se desarrolló después de 1960 y que es el dominante en el PQ, difiere en gran parte del nacionalismo tradicional francofono. Está muy ligado al crecimiento de la nueva clase media tecnócrata. Además, toma elementos reivindicativos de la cada vez más politizada clase trabajadora industrial, que ha emergido del proceso de urbanización y modernización de Quebec.

Varias características diferencian al nacionalismo francés tradicional del nacionalismo quebequeño tecnócrata moderno. El nacionalismo tradicional, orientado básicamente a la supervivencia cultural, ha ido desvaneciéndose progresivamente porque ya no es efectivo en la nueva sociedad quebequeña al no poder construir una coali-

ción de las nuevas fuerzas sociales nacidas en los años de 1960. La batalla por la preservación cultural tiene ahora que llevarse a cabo no sólo en las escuelas e iglesias, sino también en los lugares de trabajo y dentro de las corporaciones, que son las instituciones dominantes de la sociedad contemporánea. La política lingüística, según el nuevo nacionalismo, debe ser utilizada no sólo para preservar una forma de vida tradicional, pero también para extender la participación del lenguaje francés en aquellas áreas de la economía que el nacionalismo tradicional había rechazado por ser el bastión de intereses seculares.

Así, aún cuando la política lingüística aplicada en la reciente Ley 101, promulgada por el gobierno de Levesque se basa en la preocupación tradicional por la supervivencia cultural, lo hace dentro de un contexto social y económico nuevo, porque una los intereses de la clase media, la que puede emplear esa política como medio de abrirse paso a la participación en la economía y forzarla a adaptarse al medio quebequeño.

Otro rasgo distintivo del nuevo nacionalismo es que, a diferencia del tradicional, acepta que Quebec tiene que ser una sociedad completamente "norteamericana". De ello se derivaron las políticas introducidas durante la

Revolución Tranquila (reforma educativa, desarrollo del servicio social estatal, planeación económica, etcétera). Además, es un nacionalismo activo que, en lugar de buscar la separación entre francófonos y anglofonos en esferas distintas, pretende que los quebequeses penetren en todos los sectores y desarrollen nuevas formas de competencia con los anglofonos.

Mientras el nacionalismo tradicional no ponía en duda la estructura federal a menos que las políticas federales infringieran en la jurisdicción de Quebec, el nuevo amenaza directamente a Ottawa, en busca de recuperar poderes e ingresos. Finalmente, el nuevo nacionalismo se apoya en el Estado como el instrumento de su pervivencia y desarrollo.

Este nuevo nacionalismo tecnócrata se mezcla con otra tendencia más reciente que predomina principalmente entre los afiliados al partido, más que dentro del Gabinete. Es el llamado nacionalismo socialista, que ha surgido de la clase trabajadora industrial de Quebec, y sus principales exponentes son líderes sindicales e intelectuales universitarios. Sostienen que Quebec es una colonia subordinada no sólo a la cultura anglofona, pero fundamentalmente, al capitalismo americano y canadiense inglés. La independencia de Quebec es un prerre

quisito para el desarrollo de un verdadero socialismo (100).

En parte, las metas del nacionalismo socialista son las del socialismo europeo; principalmente crecientes nacionalizaciones y mayor participación en la clase trabajadora en el gobierno, a través de los sindicatos. Otro elemento que puede considerarse exclusivo de Quebec es el que se basa en una gran tradición de empresas cooperativas en pequeña escala. Su principal manifestación es la Caja Popular o Movimiento Desjardins, que proveyó una forma de canalizar los ahorros de los quebequeses y se ha convertido en una de las fuentes dominantes de capital en la provincia. Otros ejemplos son la toma de posesión de los trabajadores (con ayuda del Gobierno) de empresas con problemas, como las de papel, Cabano y Temiskaming y una planta textil, Tricofil (101).

Apoiada en esta base cooperativa comunitaria, la segunda tendencia del nacionalismo quebequeso enfatiza el manejo y control de la industria por los trabajadores, la descentralización del poder a nivel local, etcétera. La lógica del nacionalismo socialista va en el sentido opuesto a las tendencias centralistas y estatistas del nacionalismo tecnocrático. Es entonces muy probable

que emerjan conflictos entre ambas en el futuro.

Aunque en años recientes el movimiento sindical en Quebec ha sido conocido por su radicalismo y activismo político, y las ideologías de izquierda han sido muy bien recibidas en Quebec más que en cualquier parte de Canadá, cabe señalar que el componente socialista del PQ en el momento actual juega un papel menor dentro del partido, frente a los tecnócratas que son los dominantes. Sin embargo, el programa del PQ incluye muchas propuestas que están ligadas a la tendencia socialista. Probablemente, si no fuera por las limitantes que impone la situación financiera de Quebec y el temor a una fuga de capitales, habría un compromiso mayor del partido en esa dirección.

El PQ tiene actualmente un mayor apoyo del movimiento laboral organizado que el precedente gobierno liberal. Esto puede permitir al partido reducir la rivalidad obrero - patronal y ganar la confianza de los inversionistas extranjeros, a pesar del tono social - demócrata de su programa. Pero a largo plazo, es probable que las divisiones de clase e ideología se agudicen. Pero por el momento, los nacionalistas socialistas están dispuestos a cooperar con los tecnócratas, a fin

de lograr lo que es esencial para ambos, la independencia. Después, es probable que los temas del federalismo y la cuestión lingüística sean desparados de la discusión política, para dar lugar a divisiones sociales y económicas (102).

Como puede observarse, diferentes tendencias forman la ideología del PQ y corresponden a los diferentes sectores del partido: el liderazgo en el gabinete especialmente ministros como Jacques Parizeau, Claude Morin, Bernard Landry y Rodrigue Tremblay está firmemente orientado hacia el modelo tecnocrático. Esto se refleja en las políticas seguidas durante los primeros meses en el poder. A nivel de los condados, los militantes del partido parecen más de acuerdo con las tendencias socialistas. Entre el electorado en su conjunto, el objetivo general de soberanía cultural tiene la mayor incidencia. El elemento que mantiene a todos unidos es el compromiso por la independencia. Cuando éste desaparezca, muy probablemente emergirán las otras tensiones dentro del partido. Esto es probablemente una razón por la que durante sus primeros meses en el poder, el partido se ha movido muy agresivamente, tanto para promover la independencia como para implementar una legislación lingüística.

3.3.2 Programa de Gobierno.

Política lingüística. Sobre este aspecto, el PQ es me
nos radical que los grupos independentistas anteriore
res, los cuales proclamaban la homogeneidad lingüística
ca. Garantiza a la minoría anglofona las institucione
nes escolares públicas que le son propias, en todos
los niveles de la enseñanza. Pero se compromete a
hacer del Francés la lengua de trabajo y a integrar a
los inmigrantes al sector escolar francófono, a fin de
iniciar su proceso de asimilación (103).

Esta postura manifiesta la voluntad del PQ de hacer me
nos radical el contenido de la independencia, a fin de
ampliar su base electoral, de acceder al poder y de
operar la transición dentro de un ambiente de tranquili
dad.

Política Económica. El PQ no pretende modificaciones
de fondo de la estructura económica interna y las relaci
ones económicas exteriores. No se define sobre una
base anticapitalista o antiimperialista. Busca ante
todo "humanizar el capitalismo". Preconiza una asociaci
ón económica con Canadá fundada en un acuerdo de unión
monetaria y aduanera. Este proyecto, que no ha sido
claramente definido hasta ahora no soluciona los problema

mas de dependencia económica y pretende modificar las bases de la negociación dando al Estado de Quebec un poder igual de intervención en la orientación de la vida económica igual al del gobierno federal, pretensión que no deja de ser ideal.

El PQ preconiza internamente un régimen de economía mixta que atribuya al Estado una capacidad de coordinación y animación de la vida económica, conservando la empresa privada y el principio de concurrencia. Los instrumentos del Estado quebequeso serán los impuestos recuperados de Ottawa, el derecho de legislar, la planificación, las políticas presupuestarias y el desarrollo del sector público. El Quebec soberano estará abierto a los capitales extranjeros y particularmente americanos, a condición que acepten una asociación y participación del Estado en sus inversiones; que reinviertan al menos el 50% de sus ganancias y que empleen cuadros quebequesos (104). Estas proposiciones constituyen en realidad un programa bastante moderado.

El PQ evita hablar de sistema capitalista o de clases sociales; prefiere utilizar expresiones como sociedad post-industrial, sociedad de consumo, etcétera, que revelan su ideología tecnocrática. Jean Mérynaud seña

la que la base del programa es la consolidación y expansión de un capitalismo quebequeño; la consolidación de un sistema de producción capitalista con uno de distribución social democrata (105).

Política Social. El programa social del PQ revela los aspectos más progresistas del PQ. Insiste en una redistribución más equitativa de las riquezas para establecer un salario mínimo garantizado, la remuneración del trabajo doméstico, guarderías públicas, aumento del salario mínimo y de acuerdo con el costo de la vida, disminución de la edad de retiro a 55 años, extensión del régimen de seguridad social.

En las relaciones de trabajo el PQ favorece la generalización de un sindicalismo democrático "que liberado de su papel defensivo y puramente reivindicativo, se convertirá en el instrumento de una participación responsable de los trabajadores en las decisiones a todos los niveles (106).

Política Interna. En el programa político hay dos orientaciones ideológicas entremezcladas que revelan las dos tendencias ideológicas anteriormente expuestas. Se encuentra una percepción tecnocrática de la

vida política; se insiste en la gestión racional, funcional y rentable de la sociedad mediante la estructura estatal. Un Estado fuerte y eficaz es uno de los objetivos fundamentales del PQ. Pero este Estado deberá estar muy desconcentrado para permitir la conciliación de la eficacia y la democracia de participación, que es el segundo objetivo político del partido.

El Estado es presentado en forma abstracta como un árbitro neutro objetivo, por encima de las clases, como centro de convergencia y regulación de las demandas y como instrumento al servicio del bien común.

Por democratización el PQ entiende una mayor difusión de información a la base y una intervención integrada de los ciudadanos a nivel de la articulación de las reivindicaciones en los órganos administrativos, una consulta en la fase preparatoria de las decisiones (107).

Pero es menos preciso en lo concerniente a la democratización del mundo del trabajo y del poder económico. Promueve el establecimiento de un sistema económico que elimine toda forma de explotación de los trabajadores y responda a las necesidades de la mayoría de los quebequeses, más que a las exigencias de una minoría eco

nómica favorecida, y que asegure la participación de los trabajadores en las decisiones (108). Pero al mismo tiempo, desea mantener el sistema de ganancias y de la empresa privada, lo que llega a ser problemático y hay ta contradicción. No es evidente que la democracia política traiga de por sí una humanización del capitalismo.

CITAS DEL CAPITULO 3

- (88) Para el desarrollo de esta parte fueron consultados: Charbonneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert. L'option. Montréal, Les Editions de l'homme, 1978. ps. 580-596
Seguin, Maurice. L'idée d'indépendance au Québec: genèse et historique Trois Rivières, Les Editions Boreal Express, 1971. ps. 1-68.
- (89) Monière, Denis. Le développement des idéologies au Québec. Montréal, Editions Québec-Amerique, 1977, p.320
- (90) Monière Denis. Le développement des idéologies...(op. cit.) p.320.
- (91) Charbonneau, Jean Pierre. L'option... (op.cit) p.
- (92) Monière, Denis. Le développement des idéologies... (op.cit.) p.334
- (93) Saywell, John. The rise of the Parti Québécois. 1967-1976. Toronto, University of Toronto Press, 1977, ps. 7-8.
- (94) Larendau, Marc. Les quebecois violents. Québec, Les Editions du Boreal Express, 1974, p.40.
- (95) Monière, Denis. Les idéologies... (op.cit) p.341-342.
- (96) Said, Abdul., Simmons Luiz R.Ethnicity in an international context... (op.cit.). p.89.
- (97) ibid. p. 336
- (98) ibid. p.
- (99) Monière, Denis. Le développement des idéologies au Québec. (op.cit.) p.337
- (100) De Wilde, James. "The Parti Québécois in power". Most Canada Fail? Montreal, Mc. Gill Queen's University Press, 1977.p.22
- (101) De Wilde, James. "The Parti Québécois in power"... (op.cit.) p.22
- (102) The Montreal Star. noviembre 5, 1979.

- (103) Programa del PQ. 1975.p.26
- (104) Enoncé de Politique économique. Bâtir le Québec.
p.114
- (105) Méynaud, Jean. "Le programme économique du PQ".
Maintenant. Num. 94, marzo 1970, p.99
- (106) Programa del PQ... (op.cit.) p.21
- (107) ibid. p.6
- (108) ibid. p.11

4. EL PQ. EN EL GOBIERNO.

4. EL PQ EN EL GOBIERNO

4.1. La elección.

La elección del Partido Quebequeño el 15 de noviembre de 1976 mostró una significativa tendencia del electorado de esa provincia. Independientemente de las razones particulares que motivaron a los votantes individuales, el hecho central fue que subió al poder un gobierno comprometido a la negociación de un estatuto soberano e independiente para Quebec.

El apoyo al PQ se explica por diversas razones: en gran parte por la presencia de René Levesque, un líder con gran carisma; también se debió a una gran hostilidad hacia el gobierno corrupto e incompetente del liberal Bourassa. Pero cabe mencionar que, en forma importante, se debió al éxito del PQ en movilizar una gran variedad de votantes descontentos: los trabajadores molestos por las políticas anti-sindicalistas de Bourassa y por el alto índice de desempleo; los granjeros afectados por las políticas federales en beneficio de Ontario; las disputas sobre el lenguaje de los controladores aéreos, que persuadieron a los quebequeños de que los derechos lingüísticos no pueden ser defendidos por el gobierno federal.

Es cierto que el PQ hizo a un lado su compromiso a la independencia en su campaña, especialmente por su insistencia en que no podrían tomarse pasos formales hacia su consecución mientras no se llevase a cabo un referéndum. Pero su campaña se dirigió tanto contra el federalismo como contra las políticas liberales provinciales. Así, mientras parece que sólo una minoría de votantes del PQ apoyó directamente la independencia, también está claro que pocos se mostraron temerosos al respecto, aún cuando los liberales insistieron frecuentemente en que un voto por el PQ era un voto por la separación. Esta posición se refuerza por el creciente apoyo popular a ese partido desde la elección, aún cuando se ha orientado más rápidamente de lo que se esperaba a su objetivo central.

Es significativo anotar también que la elección dio lugar al índice de participación electoral más elevado de las últimas décadas: un récord de 85.21. Este fenómeno constituye para algunos analistas, una afirmación de la identidad nacional, particularmente si se considera que en elecciones federales se manifiesta la tendencia opuesta (109).

Además, la llegada al poder del PQ constituyó un precedente en la historia política moderna de Quebec por que rompió la tradicional sucesión rotativa de los vie

jos partidos (Partido Liberal o Unión Nacional) y mostró un gran rechazo del federalismo, porque la mayoría de los francófonos no votó por los partidos claramente identificados con ese sistema.

El PQ obtuvo 71 de 108 escaños y 41% del voto popular, frente al PL que obtuvo el 34% (110).

La consecuencia más inmediata de la elección de 1976, señala Monière, fue la revalorización de la política provincial por los ciudadanos, los grupos populares y el movimiento sindical. Alteró el proceso de descomposición de la autoridad política y volvió a dar una legitimidad al Estado quebequés como fuerza de regulación social (111).

El PQ consagró sus primeros meses de ejercicio en el poder a establecer su credibilidad política a fin de evitar la posible hostilidad por parte de Estados Unidos, el Canadá inglés y los anglofonos de Quebec. Mediante sus tácticas de apaciguamiento y sus actitudes conciliatorias, ha logrado evitar todos los intentos deliberados de provocación (112). Esta actitud puede dar una impresión de inmovilismo respecto a su proyectos de reformas constitucionales, sociales y económicas durante el primer año de su gobierno, pero prob

blemente será más eficaz a largo plazo si permite el proceso de cambio socio-político ponerse en movimiento, debilitando las capacidades de resistencia de quienes se oponen a tales cambios. En gran medida su poder de presión y negociación con las autoridades políticas canadienses depende de su capacidad de movilización popular y de un clima social propicio.

En su conjunto durante los tres primeros años de gobierno, las medidas adoptadas, las leyes y los proyectos enunciados por el PQ buscan reconciliar los siguientes 2 objetivos: tranquilizar a sus adversarios y acrecentar su apoyo popular con miras al referéndum.

Tal es el sentido de las acciones del gobierno de Lavigne para elevar el salario mínimo e incrementarlo según el costo de la vida, cada 6 meses; sus subvenciones a la empresa de autogestión Tricofil y los aumentos salariales al sector público. También retiró las acusaciones llevadas ante los tribunales contra las centrales sindicales, a consecuencia de haber constituido un frente común. Manifestó su intención de aumentar las normas de seguridad en el trabajo y establecer nuevos reglamentos laborales que, mediante la imposición de una acreditación social, permitieran la sindicaliza

ción de 2/3 de la población activa, lo que consolidaría la situación financiera de ciertos sindicatos. Además, el proyecto de Ley 45 revalorizará el derecho de huelga y aumentará el poder de negociación de los sindicatos (113).

Estas medidas contribuyeron a la detente social e incitaron a los sindicatos a adoptar una actitud de apaciguamiento. No obstante, la actitud benevolente del movimiento sindical no implica un apoyo incondicional porque el PQ no tiene lazos orgánicos con ese movimiento. Ello se debe a que desea parecer neutro, por encima de un grupo determinado.

Para asegurarse el apoyo de los más nacionalistas y solucionar el difícil problema de la política lingüística el PQ, bajo el liderazgo del ministro Laurin logró un gran avance al proponer y adoptar la Ley 101, cuyo objetivo es evitar el proceso de asimilación de los francófonos y de los nuevos inmigrantes pero manteniendo los privilegios de los anglofonos. En otros términos, esta ley da al francés la posición que ocupa el inglés en las otras provincias. Al adoptar la "Clausula Quebec" y proponer a los otros gobiernos provinciales de Canadá acuerdos de reciprocidad, el gobierno de Quebec ha demostrado la inoperancia del bilingüismo y la desi

igualdad de derechos entre las minorías francófonas de las otras provincias y la minoría anglofona de Quebec.

En el aspecto social, los logros del PQ son menores. El gobierno instauró los medicamentos gratuitos para las personas de más de 65 años y pretende extender el programa de servicios dentales gratuitos a los niños hasta los 16 años. Además, señaló que los impuestos obtenidos por ropa de niños serán invertidos para aumentar las asignaciones familiares. En este aspecto, la imagen social demócrata que pretende dar el PQ no ha sido muy clara y más bien da la impresión de prudencia y de duda ante proyectos que amenazan poner en duda las bases de la economía capitalista.

En el sector económico las acciones del PQ han sido aún más débiles, sólo algunas declaraciones sobre su intención de reducir la tasa de desempleo al tres por ciento, de colaborar con el agricultor y la pequeña empresa. A largo plazo, ha señalado que la independencia significará la toma de control por el Estado de empresas que actúan en el sector del amianto. Levesque ha señalado que su gobierno no es partidario de un control absoluto del Estado y que su partido es social demócrata, comparable a los escandinavos, y que se limitará a exponer las reglas del juego a los inversionistas extranjeros (114).

El gobierno de Quebec no contempla una política sistemática de nacionalizaciones; más bien se orienta al rescate de empresas a punto de quiebra, como fue el caso de la Quebec Steel. Esta táctica tiene la ventaja de ser menos costosa y más útil como medio de presión sobre los empresarios, para empujarlos a mantener el nivel de inversiones y a modernizar los sectores que están decayendo.

Respecto a la actitud de la comunidad de negocios ante las perspectivas políticas de Quebec, los comentarios y opiniones son en muchas ocasiones encontrados. Pero puede decirse que se haya temerosa particularmente respecto a 3 cuestiones principales:

a) Que el futuro constitucional incierto crea un clima de incertidumbre que afectará a la economía, particularmente porque no está garantizado que una independencia política puede ser alcanzada sin introducir monedas separadas y una variedad de barreras arancelarias, inclusive tarifas.

b) La plataforma social demócrata del PQ, cuyos miembros desean expandir el papel del Estado en la economía e introducir la sindicalización universal de la

fuerza del trabajo. Aunque han habido muestras de que el gobierno de Levesque no será demasiado aventuroso en tales aspectos, tales políticas permanecen en su programa.

c) Las políticas lingüísticas, que pueden imponer serios costos a los negocios, e incrementar la dificultad para reclutar cuadros administrativos y técnicos (115).

Pero en general, y a pesar de que existe preocupación entre los niveles altos de las finanzas e industria, parece existir una determinación de no exponer a la comunidad de negocios a acusaciones de que está amenazando al gobierno. Sin embargo, existe el peligro de que si una o dos grandes firmas llegaran a dejar la provincia y se dirigieran a Ontario, la comunidad financiera sería sometida a la opinión pública, que quizá forzaría al gobierno a adoptar una actitud en su contra. Es decir, la situación es muy volátil porque las consecuencias para la economía quebequesa serían muy drásticas, si por ejemplo, las élites empresariales de Montreal salieran en forma masiva de la provincia.

Cabe señalar, y quizá esto aclare en parte la confu

sión respecto a la actitud de los grupos de negocios en Quebec, que ha habido un éxodo, o más bien un cambio de localización de las oficinas principales (head quarters) de diversas compañías que han ido a residir de Montreal a Toronto. Se habla de que entre 1976 y 1979, 368 oficinas han salido de Quebec (116). Pero cabe señalar que este éxodo ya venía sucediendo desde antes del triunfo del PQ y que ello se debe, como ya se mencionó en otro capítulo, a un desplazamiento de los centros de decisión económica y financieros norteamericanos hacia el centro de Estados Unidos; desplazamiento que, por consiguiente atrae también a las compañías y centros financieros en Canadá. Pero que no significa necesariamente que por ello se vayan a cerrar o a mover también sus centros de extracción o actividad industrial en la provincia. Un estudio realizado por el gobierno de Quebec demuestra que entre 1978 y 1979, las inversiones manufactureras aumentaron en Canadá un 181 mientras que en Quebec lo hicieron en un 361 y en Ontario un 41 (117).

Existen varias preguntas que caben plantearse. Una de ellas es si persistirá la confianza en el gobierno y cómo podrá éste conciliar sus proyectos de reformas sociales con los imperativos de la crisis económica.

Otra es si una gestión competente y honesta y el repatriamiento de poderes federales a la provincia serán suficientes para resolver los diversos problemas que enfrenta. El subdesarrollo regional, el desempleo las presiones de los medios financieros, el posible sabotaje del gobierno federal y de los medios de negocios canadienses amenazan con limitar el margen de maniobra del PQ y avivar las contradicciones, tanto dentro del partido como entre la población. Esto obligaría al gobierno a adoptar medidas impopulares que disminuirían su capacidad de movilización y resistencia a la ofensiva federal.

Por el momento, la estrategia del PQ consiste en demostrar cómo la actual división de poderes en la confederación impide a los quebequeses realizar sus aspiraciones y orientar el desarrollo de su sociedad en función de sus necesidades y prioridades. No se apoya sólo en la persuasión con argumentos teóricos; sino que es concreta y se basa en la práctica del poder. Desde los primeros meses en el gobierno, ha sacado al público varios asuntos que han demostrado que la ausencia de plena soberanía política impide al Estado de Quebec asumir plenamente sus responsabilidades y adoptar a todos los niveles políticas globales y coherentes, necesarias para el desarrollo de Quebec.

Así, por ejemplo, mediante el déficit ocasionado por las Olimpiadas de 1972 y los problemas agrícolas el gobierno del PQ ha tratado de demostrar los efectos desastrosos de la política federal. Asimismo presentó un proyecto para la creación de una zona libre de gravamen en Mirabel, para desarrollar la economía de esa región, el cual fue rechazado por el gobierno federal. También intentó afirmar la competencia de Quebec en el campo de las comunicaciones y distribución de cableado, con lo que puso en evidencia la ingerencia federal. Otro ejemplo relevante ha sido el proyecto federal de someter las Cajas Populares a la legislación que reglamenta a los bancos, obligándolas a depositar reservas en el Banco de Canadá. Esta medida fue considerada por el PQ como una ingerencia inaceptable y otra prueba más de su dependencia frente al poder federal.

Es de esperar que los resultados del referéndum forzan a clarificar la orientación del grupo que forma parte del sector gobernante actualmente en Quebec, que tiene más tendencia a la moderación que al radicalismo y que, sin restringir el poder económico del sector de negocios, busca satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores para consolidar su hegemonía. Pero, independientemente de ello, la victoria del PQ ha deja

do a los grupos más conservadores el monopolio de la oposición política y ha creado un vacío en la izquierda. En el pasado, la presencia del PQ en la oposición y su debilidad relativa, así como las tendencias autoritarias y anti-obreras del partido Liberal habían motivado una estrategia de frente unido y de sostén al PQ por parte de la izquierda quebequesa (a excepción de los grupos marxistas leninistas). En este contexto, el llamado a la formación de un partido de trabajadores no tenía mucha resonancia. Pero actualmente, que el PQ está en el poder, está mostrando sus limitaciones y la izquierda se ve obligada a revisar sus posiciones, afirmándose como fuerza política autónoma. El renacimiento de un partido socialista se vuelve entonces necesario. Algunas fracciones dentro del movimiento sindical buscan tomar esta dirección.

Puede afirmarse que la elección del PQ ha entrañado un desbloqueo de la dinámica social de la historia de Quebec y de Canadá y está haciendo posible un futuro distinto.

4.2. La Propuesta de Soberanía-Asociación.

El gobierno de Quebec propone una fórmula constitucional para resolver los problemas políticos económicos y socio culturales que enfrenta su provincia y población dentro de la confederación canadiense y frente a Ottawa. Con ella pretende sustituir al sistema federal, cuya renovación profunda la considera imposible; entre otras razones porque contradice la naturaleza misma de ese sistema, ya que habría que transferir a las provincias tantos poderes de los que ahora se encuentran en Ottawa, que ello equivaldría a la casi desaparición del gobierno central.

El proyecto del PQ, que ahora es el del gobierno provincial de Quebec se denomina soberanía-asociación. De allí que los líderes quebequeses hablen de su movimiento no como un movimiento separatista, sino soberanista, porque el separatismo reviste un sentido peyorativo, similar a aislacionismo, que es una noción distinta a la contenida en el proyecto del PQ. Mediante la fórmula soberanía - asociación se pretende partir del supuesto y del reconocimiento de que todos los Estados son cada vez más inter dependientes. No obstante, cabe señalar que puede hablarse de independencia o soberanía cuando un nuevo Estado se crea en una parte del territorio bajo jurisdicción de un Estado unitario, pero en el caso de una federación como la canadiense, es más correcto hablar de secesión.

4.2.1. Contenido

La fórmula propuesta por el gobierno de Levêsque es un nuevo acuerdo Quebec-Canadá, capaz de tener la autonomía política con la interdependencia económica. El proyecto soberanía-asociación tiene como objetivo ser el medio que permita a los quebequeses dirigir sus propios asuntos. El contenido de esta fórmula, así como el procedimiento del referéndum para llevarla a cabo están -- contenidos en el libro blanco La nueva entente Quebec-Canadá (118), publicado en el último trimestre de 1979.

El gobierno de Quebec entiende el término soberanía como el "...poder de decidir por sí mismo sin estar sometido a ningún poder superior o exterior, lo que implica que el Estado soberano tiene la plenitud de competencia sobre un territorio determinado".

La soberanía implica para Quebec consecuencias jurídicas en el poder de dictar leyes y percibir impuestos, - la integridad del territorio, la ciudadanía y las minorías, los tribunales e instituciones y las relaciones - con otros países. Implica adquirir, además de los poderes políticos que ya son suyos, los que actualmente ejerce Ottawa.

De acuerdo con el proyecto, las únicas leyes que tendrán

validez en el nuevo Quebec soberano serán las que dicte la Asamblea Nacional, o las canadienses que no revoque. Algo similar sucederá con los impuestos y Quebec recuperará la totalidad de sus recursos fiscales. Los tribunales quebequeses serán los únicos que podrán administrar justicia y un tribunal común, constituido en virtud del tratado de asociación, tendrá el poder de interpretar ese tratado y de decidir sobre los derechos derivados del mismo.

El nuevo Estado conservará su integridad territorial y todo ciudadano canadiense que allí resida o haya nacido, tendrá derecho a la ciudadanía canadiense. El inmigrante podrá completar el plazo de residencia requerido y obtener su ciudadanía. No se excluye la posibilidad de un acuerdo con Canadá para utilizar un pasaporte común.

En el proyecto se asegura a la minoría anglofona que continuará gozando de los mismos derechos que las leyes le acuerdan actualmente; se les asegura a las otras comunidades de Quebec que el Estado les proveerá los medios necesarios para desarrollar sus riquezas culturales.

Respecto a las minorías francófonas de Canadá, se habla de una responsabilidad moral, con la que el gobierno -- cumplirá, en la medida de sus propios medios.

Se afirma que Quebec continuará ligado por los tratados en los que Canadá es parte; pero llegado el caso, podrá desligarse de ellos, de acuerdo con las leyes del derecho internacional. Solicitará su admisión en la ONU y en sus agencias internacionales y continuará contribuyendo con la OTAN y la NORAD.

Respecto al tratado de asociación con Canadá, el gobierno no de Quebec acepte el principio de la interdependencia siempre que tome parte directa en la definición de las modalidades de la misma. Propone al resto de Canadá negociar un tratado de asociación comunitaria, cuya finalidad será principalmente preservar el espacio económico canadiense actual y favorecer a largo plazo su crecimiento.

Ese tratado tendrá carácter internacional, definirá las materias en que las partes asociadas desarrollarán una acción común y confirmará el mantenimiento de la unión económica y monetaria actual; también determinará los campos de posible armonización, las reglas e instituciones adecuadas para asegurar el funcionamiento de la comunidad y su financiamiento.

Las razones de la propuesta del tratado son, según el gobierno de Quebec, dirigir mejor sus propios asuntos -

sin destruir el marco económico canadiense; al reemplazar el federalismo por la asociación, los intercambios económicos subsistirán, pero cambiará la naturaleza de las relaciones jurídicas y políticas entre Quebec y Canadá.

Respecto a las esferas de acción común, el gobierno quebequense señala que se mantendrá la libre circulación de productos entre Quebec y Canadá y ambas partes establecerán en común la protección tarifaria y acuerdos multilaterales en materia de comercio y aranceles. El dolar canadiense será la única moneda de curso legal y habrá libre circulación de capitales, pero cada parte podrá promulgar un código de inversiones o adoptar reglas particulares de ciertas instituciones financieras. Además, se asegurará la libre circulación de personas.

En lo referente a áreas de armonización, ambas partes se coordinarán, por ejemplo, en materias de transporte y defensa y podrán extenderse a otros campos.

Respecto a las instituciones comunes, el gobierno de Quebec se muestra flexible y considera que deberán establecerse de común acuerdo. Se entablarán negociaciones sobre el número, composición y naturaleza de las mismas; pero deberá partirse del principio de la igualdad jurí-

dica de los asociados, sin la cual una de las partes estaría a merced de la otra. Aclara que esto no significa que en la práctica todo sería sometido a un doble veto, porque ciertas instituciones como la Autoridad Monetaria gozarán de gran autonomía de gestión. Además, se contemplan casos en que se reconocería el interés particular de una de las partes; por ejemplo, el de Canadá - en el caso del trigo, o el de Quebec en el del amianto. Apunta que la igualdad jurídica fundamental de los asociados no impide cierta flexibilidad en el funcionamiento de la comunidad.

El gobierno de Quebec propone cuatro organismos comuniterios que, en ciertos casos, podrán derivar de instituciones federales existentes, adaptadas a los fines de la asociación (como la Autoridad Monetaria y la Corte de Justicia): un Consejo Comunitario, una Comisión de Expertos, una Corte de Justicia y una Autoridad Monetaria.

El Consejo Comunitario se formaría por ministros de Quebec y de Canadá que seguirían instrucciones de sus gobiernos respectivos. Tendría poder de decisión en las materias que estipulara el tratado de asociación, pero las decisiones fundamentales requerirían el acuerdo de Quebec y de Canadá. La negociación posterior al refe--

rédum determinará los aspectos fundamentales.

La Comisión de Expertos se formará con especialistas de ambos países, elegidos por su competencia y por un determinado período. Servirá de secretariado general de la comunidad y estará sometida a las directrices del -- Consejo.

La Corte de Justicia estará formada por un número igual de jueces designados por Quebec y por Canadá, por un período determinado y por un presidente electo por ambos Estados. Tendrá jurisdicción exclusiva sobre la interpretación y aplicación del tratado de asociación; sus decisiones serán definitivas y obligarán a las partes.

La Autoridad Monetaria estará presidida alternativamente por un gobernador nombrado por cada gobierno y el número de lugares asignados a cada una de las partes en su Consejo de Administración será proporcional a la importancia relativa de sus respectivas economías. Se contempla la posibilidad de bancos centrales para cada parte, que se encargarían de colocar y distribuir la deuda pública y ser banqueros del Gobierno. Ambos actuarían bajo la dirección de la Autoridad Monetaria Común, para crear moneda y fijar la tasa de cambio.

4.2.2. Alcances

Como puede observarse, el PQ al retomar la bandera del proyecto independentista le da un sesgo más moderado que sus antecesores. La pureza ideológica de sus primeros promotores es suplantada por consideraciones de táctica electoral: se trata de convencer de la necesidad de la independencia, pero más que eso, de atraer electores a votar por el partido. Los pensadores idealistas ceden el paso a los técnicos y políticos de experiencia.

La opción independentista del PQ está más matizada que la del RIN, por ejemplo, porque atenúa sensiblemente el efecto de ruptura con Canadá. Propone la independencia como premisa a sus proyectos de reformas. Sin ella, la sociedad quebequesa no puede determinar por sí misma -- sus prioridades económicas, sociales y culturales. Para existir como nación, se señala en el programa del PQ, Quebec debe obtener primero la dirección completa de -- sus asuntos políticos (119).

Se hace insistencia en la soberanía más que en la independencia porque este término hace referencia a la descolonización e implica una determinación unilateral. Es te efecto de atenuación y moderación se refuerza con la idea de una asociación o de la interdependencia económica con Canadá, y más recientemente, con la inclusión de

un referéndum en el proceso de accesión a la soberanía política, lo que permitiría al PQ ejercer el poder democráticamente, dejando para más tarde la realización definitiva de su objetivo fundamental.

Sobre el aspecto de la asociación, Charles Pentland señala que existe una gran diferencia entre el movimiento independentista del PQ y otros movimientos secesionistas en el mundo. Señala el autor que en la mayoría de los casos dichos movimientos persiguen el objetivo de adquisición formal de la soberanía política y asumen que la independencia económica la acompañará o derivará de ella. Aún cuando es muy común una interdependencia económica posterior, es raro encontrar líderes independentistas - que propongan una asociación económica formal, como lo ha hecho el PQ (120).

Algunos estudiosos señalan que el proyecto de asociación con Canadá sugiere confusión, imprecisión y hasta deliberada ambigüedad respecto a la forma que adoptaría la nueva relación entre ambos (121). Agregan que no ha habido casi ningún cambio, alteración o elaboración conceptual al respecto desde que surgió la idea dentro del Movimiento Soberanía-Asociación. Pueden darse varias explicaciones: desde que apareció dicha idea, los grupos federalistas no han hecho comentarios a fondo sobre ella,

lo que habría forzado a los independentistas a definirla mejor. Otra puede ser la excesiva concentración de sus promotores en el aspecto de la soberanía, confiados en que lograda ésta, las opciones serán muchas. Otra explicación más puede ser por razones de táctica, porque los arreglos económicos post-independencia del PQ podrían parecer que dejan la actual situación de la provincia prácticamente igual y, por lo tanto, dicha independencia podría interpretarse como simbólica. Finalmente, al no especificar detalladamente el proyecto de asociación, se dejan abiertas amplias posibilidades de negociación que, de otra manera, se verían limitadas y aún impedidas.

4.2.3. El Referéndum

El referéndum es el procedimiento que propone el gobierno de Quebec para permitir la manifestación de la voluntad de los quebequeses respecto a la fórmula constitucional que plantea. Señala que un sí mayoritario de los quebequeses obligará a Ottawa y al resto de Canadá a negociar con el gobierno de Quebec el proyecto soberanía-asociación.

Un voto afirmativo de los quebequeses significará que confían un mandato al gobierno de Quebec para realizar, mediante negociaciones el nuevo acuerdo. El gobierno

provincial acepta que esta meta no se alcanzará inmediatamente porque antes de llegar a ser realidad exige una transferencia masiva de poderes y recursos de Ottawa a Quebec, lo que acarrea un cambio global y complejo en sus relaciones tradicionales. Es decir, es el resultado de un paso político en el que la negociación tendrá un papel muy importante. En consecuencia, no se trata de proclamar unilateralmente la soberanía al día siguiente del referéndum (122).

Se propone un procedimiento en cuatro fases: la primera de reflexión que se inició con la publicación del libro blanco La nueva entente Quebec-Canadá y la invitación a los ciudadanos y asociaciones a estudiarlo. La segunda es la del referéndum, que se inició en febrero de 1980 con la discusión por la Asamblea Nacional del texto de la pregunta que se someterá al electorado, y continuó con la aprobación del decreto que ordena el referéndum, para que el escrutinio pueda desarrollarse, según lo programado en mayo ó junio de 1980.

La tercera fase es la de negociaciones, que se seguirá si hay una respuesta positiva en el referéndum. Las negociaciones se referirán primero al repatriamiento de los poderes ejercidos por el Parlamento federal y a la transferencia de los recursos correspondientes a Quebec.

También tratarán sobre la naturaleza de la asociación, su contenido, instituciones, funcionamiento y financiamiento, entre otras. Conducirán a la preparación del tratado de asociación.

La cuarta fase es la de realización, en la que se llevará a cabo la transición ya planificada en la fase precedente. Durante esta fase se asegurará que la población no tenga que sufrir ningún tipo de disminución de los servicios gubernamentales: para ello se creará un calendario de transferencias. Además, el gobierno de Quebec se compromete a mantener los derechos individuales adquiridos (subsidios, pensiones, servicios y empleos) y garantiza a los funcionarios federales residentes en Quebec la integración a la función pública quebequesa sin perjuicio económico.

De lo anterior puede deducirse que las negociaciones con Ottawa se desarrollarán sobre la base de la soberanía de Quebec y se concentrarán en la naturaleza de la asociación y la forma de operar la transformación del régimen federal al de soberanía asociación.

Al revisar el programa del PQ, en donde se plantean los objetivos del referéndum, se destaca que la negociación con el gobierno federal se desarrollará sólo después de

un apoyo de la población mediante un referéndum y de la Asamblea Legislativa Provincial mediante una ley. - Se desarrollarán antes del reconocimiento por otros Estados o de una declaración unilateral de independencia, que podría ser necesaria en el caso de un rechazo del Canadá inglés a respetar la decisión de los quebequeses (123).

Si el referéndum es favorable y el gobierno de Levesque desea seguir los cauces legales, se requerirá una enmienda constitucional que deberá adoptar el Parlamento británico ante la solicitud de las dos cámaras federales; esto, debido a que la sesesión no es un concepto reconocido en la constitución canadiense o en ninguna otra -- norma constitucional, como precedentes o una convención. Aunque es reconocido un status especial para Quebec en el Acta de la América del Norte Británica, en algunos - aspectos como derechos lingüísticos y educativos, este reconocimiento no es base de apoyo suficiente para afirmar que Quebec tiene unilateralmente el derecho de enmendar la Constitución para crear poderes especiales o para formalizar un acto de sesesión.

Es después del fracaso de esta vía constitucional; es - decir, del rechazo del gobierno federal de respetar la voluntad popular de Quebec, que su gobierno se vería mo

ralmente autorizado a proceder unilateralmente. Como puede observarse, las negociaciones que deberán seguir a un referéndum favorable pueden prolongarse por un tiempo indefinido.

Por el momento, puede señalarse que los partidos de oposición principales, el Liberal, Unión Nacional y el Creditista han apoyado la realización del referéndum y se oponen a cualquier intromisión del gobierno federal en su realización, aunque han recomendado votar negativamente. Los otros partidos menores (comunistas, marxistas, leninistas, etc.) reclaman su anulación y están a favor de la abstención. La postura de los principales partidos de oposición se explica porque un resultado negativo del referéndum les abrirá la posibilidad de regresar al gobierno en las próximas elecciones.

4.3. El PQ y el Gobierno Federal

Después de la elección del PQ en noviembre de 1976, se ha originado un consenso casi unánime entre los partidos del federalismo, de rechazo a la situación actual de Quebec. Desde entonces se habla con mayor insistencia de federalismo renovado, tercera opción, estatuto particular, enmiendas constitucionales y nueva constitución canadiense.

La idea del "federalismo renovado" surgió desde 1887 -- con Honoré Mercier. La Comisión Tremblay, creada por Maurice Duplessis en Quebec para investigar los problemas constitucionales también insistió en esa idea, que además sirvió de base a los gobiernos de Lésage y Johnson, quienes hasta 1968 intentaron renovar profundamente el federalismo canadiense. La Comisión Laurendeau-Dunton, creada en Ottawa por el primer ministro, Lester B. Pearson, también se declaró a favor de un "federalismo renovado", conocido como "federalismo rentable" durante el gobierno de Bourassa.

Respecto a los cambios que se proponen al actual federalismo canadiense como una forma de resolver su actual crisis, que se manifiesta fehacientemente, según los federalistas, con la situación conflictiva de Quebec, se manejan cuatro tipos de proposiciones (124).

- a) **Federalismo descentralizado**, que consiste en reducir la influencia del gobierno federal transfiriendo un buen número de poderes a las provincias, en base al principio de la igualdad entre todas ellas. Además se propone una eliminación del poder de veto del gobierno federal sobre las leyes provinciales; la atribución de competencias residuales a las provincias; la transformación del Senado en "Cámara de -- las provincias" cuyos miembros serían nombrados en su mayoría por los gobiernos provinciales; un reagrupamiento de las provincias en cinco regiones para fortalecerlas frente al gobierno central.
- b) **Estatuto particular**, en donde además de las competencias explícitamente reconocidas a las provincias y al gobierno federal, se definiría un campo de competencias que cada provincia podría, si así lo deseara, apropiarse. De suerte que ciertas provincias como Quebec podrían dotarse de una mayor autonomía, en función de sus propias necesidades. Si una provincia decidiera ocuparse de una nueva área de competencia, el gobierno federal le atribuiría una parte correspondiente de impuestos para hacer frente a sus obligaciones.
- c) **Federalismo con elementos dualistas o confederados**,

en donde independientemente de la repartición de com
petencias legislativas entre la autoridad central y
las provincias, habría en el seno de las institucion
es federales, como el Senado o la Corte Suprema, -
un reconocimiento estructural de la presencia de --
dos sociedades o de la igualdad de dos naciones. -
Los puestos importantes podrían obedecer al princip
io de la alternancia. Algunas leyes podrían somet
erse a la aprobación de los representantes de amb
as naciones. Los impuestos serían dejados total--
mente a las provincias o regiones, que financiarían
al Estado central y le delegarían una parte de su -
soberanía.

- d) Federalismo funcional, que consiste en modernizar
la constitución actual, incluyéndole una fórmula de
enmienda, una Carta de los derechos individuales, -
garantías lingüísticas, una sección sobre derechos
de las minorías, una nueva definición de la Corte -
Suprema y una nueva del Senado. La repartición de
poderes entre el gobierno federal y las provincias
deberán tender a reducir los obstáculos, pero sobre
todo prever mecanismos de concertación en el caso
de poderes compartidos, en función del nivel más --
apto. Esto implica algunas transferencias de poder
es a las provincias, pero también de éstas al go--

bierno federal. Se trata sobre todo de hacer más -
funcional el sistema.

De las cuatro alternativas para un "federalismo renovado" la primera fue propuesta de 1887; la idea del estatuto particular se remonta a la Revolución Tranquila y dominó hasta 1968; el federalismo con elementos confederados apareció con el gobierno de Johnson en 1966, pero nunca tuvo gran apoyo. Finalmente, el federalismo funcional representa la actual postura del gobierno del -- primer ministro, Pierre Elliot Trudeau, originario de - Quebec, quien ha dominado en la política canadiense por más de diez años.

Debido a que Trudeau ha sido el personaje central de la política canadiense durante casi todo ese período y que los lineamientos que ha seguido el gobierno federal han sido influidos en forma determinante por su ideología, nos hemos concentrado en el análisis de la misma, que con algunas variantes, más de forma que de fondo, ha -- constituido la postura del gobierno federal frente al separatismo quebequés en los años recientes.

El primer ministro Trudeau declaró a la red CTV en enero de 1978 que "...si una mayoría aplastante de quebe-- quenses deciden que no quieren seguir formando parte de

este país, yo no trataría de hacerles cambiar con la -- fuerza de la ley. Yo digo que en ese momento alguien -- tendrá que sentarse y negociar con ellos, pero no seré yo" (125).

La afirmación anterior es significativa de la postura -- del primer ministro frente a Quebec. En primer término indica que Trudeau está dispuesto a respetar un resultado favorable del referéndum, siempre y cuando éste se -- realice según los cauces democráticos, es decir, implí-- citamente reconoce el derecho a la autodeterminación de los quebequeses; en segundo lugar, se abstendrá del uso de la fuerza para someter a la provincia; en tercer lu-- gar, admite la necesidad de entablar negociaciones si -- se da un resultado positivo; finalmente, se niega a ser el que negocie con el gobierno de Levesque. Sobre esto último, es muy probable que su actitud ya haya cambiado porque la declaración anterior fue hecha antes de que -- fuera derrotado por Joe Clark , por lo tanto, antes de que fuera electo nuevamente primer ministro, en vispe-- ras del referéndum quebequés, lo cual indica que la po-- blación canadiense lo considera como el más indicado pa-- ra entablar las negociaciones con Quebec.

Las ideas básicas de Trudeau sobre el problema de Que-- bec contienen conceptos fundamentalmente diferentes de

los que maneja el PQ y su máximo líder e ideólogo, René Levesque. Pero también ambos muestran grandes similitudes en cuanto a sus metas políticas. Esto, en nuestra opinión, abre la posibilidad de que entablen negociaciones, con miras a lograr algunos acuerdos intermedios, - particularmente en cuanto a los medios para alcanzar dichas metas, aspecto sobre el cual las diferencias son - casi insuperables.

En virtud de que si se realizan negociaciones sobre la soberanía-asociación, o sobre otro tipo de acuerdos éstos con gran probabilidad se desarrollarán entre Trudeau y Levesque, se han seleccionado las ideas que demuestran en forma más objetiva las diferencias y similitudes que presenta la postura de Trudeau, comparada con la de Levesque.

La mayoría de los elementos que configuran el pensamiento de Trudeau sobre Quebec se encuentran contenidos en su libro Federalismo y los canadienses franceses. Se complementan con otros documentos federales como Federalismo para el futuro, publicado con motivo de la inauguración de las conferencias federales-provinciales sobre la revisión de la Constitución, en febrero de 1968 y El tiempo de actuar, que se publicó poco después del 15 de noviembre de 1976. Pueden resumirse en ocho puntos ---

principales:

- a) Canadá fue formada por el consenso de crear una nación canadiense; este elemento es más importante que el lenguaje o la cultura, la historia, y aún que la fuerza del poder. Su vocación es ser una nación pluralista, formada por dos comunidades culturales principales, que tienen igual poder porque ambas pueden destruir a Canadá y ninguna asimilar a la otra.

- b) La tendencia de los separatistas a confundir nación étnica y Estado soberano no es válida porque aún las poblaciones más homogéneas se han formado con mezclas de diferentes grupos étnicos. Llevado al extremo el derecho de las minorías a la independencia terminaría por desintegrarlas a ellas mismas. Rechazo del nacionalismo étnico, tanto anglofono como francofono. Los Estados definidos étnicamente conducen a la intolerancia porque empujan a la población a definir el bien común en términos de un grupo étnico.

- c) Los valores de la nación canadiense francesa pueden ser mejor protegidos a través de la federación canadiense porque económicamente comparte recursos y mercados con otra población y aprende a competir en una situación relativamente protegida.

Si los francófonos canadienses no pueden competir -- dentro de Canadá, menos podrán internacionalmente. Para el Canadá francés, el resto de Canadá y el gobierno federal constituyen una especie de amplificador que puede multiplicar el impacto de la cultura francesa en Norteamérica.

Rechazo de la idea de un estatuto particular para Quebec porque tiende a debilitar a largo plazo los valores que se derivan de la concurrencia; una cultura no progresa sin el intercambio y el enfrentamiento.

- d) El nacionalismo desperdicia las energías de un pueblo y produce estancamiento. Lo mejor para los francocanadienses, en lugar de buscar metas sociales inalcanzables es la autodisciplina en su educación, industria y gobierno, así como avocarse a reformar sus ciudades agricultura y administración pública.

- e) El federalismo ofrece un compromiso entre los extremos del aislamiento y la unidad. Es un sistema ideal porque puede ser ajustado flexiblemente. Todos los cambios que buscan los nacionalistas pueden realizarse dentro de la presente estructura constitucional canadiense. Quebec puede inclusive modificar su propia constitución interna.

f) Antes de rechazar a Canadá los francofonos deben aprender a participar dentro del país y a rehacerlo como una sociedad pluralista y poliétnica. Los anglofonos también deben cambiar su imagen de Canadá y redefinirlo como un país bilingüe con dos comunidades lingüísticas iguales.

g) La autonomía provincial debe ser protegida porque es el origen de las dos sociedades. Quebec es el único territorio en el continente americano donde los canadienses francofonos están concentrados lo suficiente para otorgarse instituciones sociales y política propias.

h) Un mercado común con Canadá dejaría a Quebec con su actual nivel de poder e independencia. Tendría que renunciar a su autonomía frente al movimiento de capital, tecnología, mano de obra y producción, así como frente a políticas relacionadas con financiamiento, comercio exterior, tarifas y derechos de aduana.

De las ideas anteriores destacan conceptos fundamentalmente diferentes con respecto a los manejados por Levesque y el PQ, y consecuentemente entre la postura del gobierno federal y la del gobierno de Quebec. Levesque se apoya en el grupo étnico y señala que una nación de-

be tener su propio Estado fundado en un pueblo y un lenguaje. Trudeau, por el contrario, sostiene que una nación se basa en el consenso; es decir, es a la solidaridad deseada más que a la unión, a lo que el pueblo está obligado a someterse. Trudeau teme a los efectos nocivos del nacionalismo étnico y subestima la contribución del nacionalismo a la promoción y defensa de los valores comunales de un pueblo. Lo contrario puede afirmarse de Levèsque en ambos aspectos.

Sin embargo, puede encontrarse una gran similitud en -- cuanto a las metas políticas de ambos líderes: los dos buscan igualdad para la nación francocanadiense y hacer valer sus propios valores en Norteamérica, así como la forma de gobierno más efectiva. Sin embargo, sus prioridades están revertidas. Trudeau cree que individuos felices que compitan dentro de un medio de libertad producirán una nación más progresista. Levèsque considera que sólo la independencia colectiva le permitirá progresar y al pueblo beneficiarse de sus derechos democráticos. En gran parte sus enfrentamientos políticos pueden explicarse por esas diferencias. Levèsque ha luchado por preservar los procesos democráticos y derechos de las minorías mediante su movimiento nacionalista y Trudeau ha luchado contra la obstinación de los canadienses anglofonos, para alcanzar los derechos francofonos en -

un Canadá democrático.

Como ya se señaló anteriormente, es sobre los medios para lograr las metas políticas donde los dos principales contendientes en el conflicto quebequés muestran mayores diferencias. Para Levesque la única solución para el problema francófono es la independencia política. -- Trudeau, por el contrario, considera que el sistema canadiense puede ser reformado. Que es mejor buscar el progreso dentro del sistema federal porque ha demostrado ser mejor protector de la libertad que el nacionalismo étnico y porque allí los francófonos gozan de una esfera más amplia para su crecimiento económico y cultural que fuera del sistema. Al mismo tiempo, sin volverse un ghetto económico, Quebec puede asegurar la protección de la cultura francesa dentro de la confederación.

Las similitudes en los objetivos de ambas filosofías -- proveen algunas posibilidades que las diferencias respecto a los medios puedan solventarse. Ambos aceptan la realidad y legitimidad de la colectividad cultural, aunque le confieren diferente prioridad. También ambos insisten en la autonomía de Quebec y consideran que debe prevalecer un gobierno democrático. Pero la viabilidad de un acuerdo sobre tales medios depende de dos factores: la posibilidad de profundizar en el concepto de -

federalismo, a fin de crear nuevas instituciones que puedan acomodar la noción de la igualdad francófona dentro de Canadá; y que las condiciones políticas permitan la flexibilidad necesaria para cambiar actitudes y desarrollar soluciones negociables antes de que sea tarde.

Sobre el primer aspecto, no puede afirmarse que haya habido un gran avance hasta ahora. Entre 1968 y 1971 y posteriormente, en febrero de 1979, durante las conferencias constitucionales promovidas para revisar la Constitución canadiense, los gobiernos federal y provinciales llevaron a cabo largas discusiones sobre un método para enmendar ese documento y sobre un posible cambio de su contenido. Se alcanzó un acuerdo tentativo en la llamada Carta de Victoria de junio de 1971, pero entonces fue rechazado por Quebec. Posteriormente, en 1975, ante un nuevo intento del gobierno federal, pero esta vez sólo para "repatriar" la Constitución, las provincias unidas rechazaron cualquier acuerdo si antes no se llevaban a cabo cambios en la distribución de poderes federales y provinciales (ampliación de derechos lingüísticos, mayor control provincial de la inmigración, cultura y comunicaciones, restricciones en los gastos federales y poderes declaratorios, mayor autoridad provincial sobre recursos naturales, cambios en las instituciones federales, etc.). El gobierno federal no mostró gran simpatía por tales -

cambios. Y algo similar ocurrió durante el último período de conferencias, en febrero de 1979 (126).

En términos generales, al observar los documentos y acciones del gobierno federal parece concluirse que su principal interés durante los últimos diez años ha sido la "repatriación" de la Constitución, la búsqueda de una fórmula de enmienda, el establecimiento de una Carta de Derechos Individuales, una ampliación de los derechos lingüísticos, y más recientemente, a raíz del triunfo del PQ, la promoción de un "federalismo renovado" o "renovable" según las propias palabras de Trudeau. Fuera de esto, las sugerencias más de fondo que sobre el problema de Quebec le han aportado las diferentes Comisiones de Investigación o Grupos de Trabajo-organizados por el gobierno federal y el provincial para investigar en forma autónoma la situación de la provincia y hacer recomendaciones-, han sido dejadas a un lado (127); al igual que las reivindicaciones exigidas por los sucesivos gobiernos quebequeses, para que se reconozca la igualdad entre las dos naciones.

El gobierno federal considera que en cualquier redefinición del sistema federal debe retener el control de los principales instrumentos de política económica, inclusive la capacidad de estimular y regular la economía. De

be tener los recursos económicos necesarios para redistribuir el ingreso tanto entre provincias pobres y ricas, como entre individuos. También requerirá mantener el control absoluto de la política exterior canadiense y no ser excluido por las provincias de las áreas de desarrollo cultural y tecnológico.

Entre las reformas que propone Trudeau para llevar a cabo su proyecto de "federalismo funcional", el aspecto - que se ha calificado de más significativo (128) es el que consiste en reemplazar el Senado por una "Cámara de la Federación". Consiste en:

- a) Aumentar la representación de las provincias del Oeste y de Terranova;
- b) Nombrar delegados de cada provincia, la mitad por los partidos representados en la Cámara de Comunes federal, proporcionalmente a los votos recibidos en la - provincia durante la última elección federal, y la otra mitad por los partidos representados en la Asamblea legislativa de la provincia, proporcionalmente a los votos recibidos en la elección provincial Última.
- c) La nueva Cámara tendría un derecho de veto suspensivo;

es decir, podría retardar dos meses cualquier legislación federal.

- d) Los proyectos de ley calificados de "medidas de importancia legislativa especial" deberán ser aprobados a la vez por la mayoría de miembros francófonos y la mayoría de los anglofonos en la Cámara y sólo la mayoría de dos tercios en la Cámara de Comunes - podría rechazar una doble mayoría así obtenida en la Cámara de la federación (129).

Esto significa que Quebec tendría 24 representantes sobre 118 en la Cámara de la federación; doce serían nombrados por los partidos políticos federales y doce por los provinciales. El autor Charbonneau señala que la Cámara de la federación sería un instrumento más en manos de la federación para marginalizar a una provincia porque, suponiendo que se diera el caso de un proyecto de ley sometido a dicha Cámara que, como algo excepcional, tuviera la oposición de todos los partidos políticos quebequeses y los partidos de oposición a nivel federal, tal unanimidad no sería suficiente. En el caso de que todos los representantes de los partidos federales de oposición de todas las provincias lo hicieran, se tendría contra el proyecto alrededor de 24 votos.

más los doce de los partidos provinciales de Quebec. Quedarían aún 24 para lograr una mayoría de 60. Pero aún si ésta se lograra con el apoyo de los partidos políticos provinciales fuera de Quebec y una mayoría de la Cámara de la federación se opusiera, la adopción del proyecto de ley no sería suspendida más que por dos meses. (130)

Agrega el autor que en un área de jurisdicción compartida, si una provincia adoptara una ley que según el gobierno federal no estuviese en el interés nacional. éste último podría oponerse mediante un proyecto de ley que se adoptara en la Cámara de los Comunes y que se sometiera a la Cámara de la federación. A este nivel, -- los representantes del gobierno provincial en cuestión se encontrarían ante el problema de defender sólo su punto de vista. El gobierno federal podría entonces utilizar la nueva Cámara como medio de presión, de amenaza moral, para someter al gobierno de la provincia "desobediente" (131).

Otra de las reformas propuestas por Trudeau, la de incluir una Carta de derechos y libertades fundamentales en la Constitución federal también suscita críticas. -- Por ser una ley federal, tendría prioridad sobre las --

cartas de las provincias, que no son más que leyes de sus Asambleas legislativas y que en el caso de Quebec son muy avanzadas. Las provincias no podrían extender la protección que ofrece su carta más que en dominios no contradictorios a la Carta federal. Además, ésta permitiría la ingerencia federal en un campo que la provincia puede perfectamente asumir.

Respecto a la repartición de poderes, los documentos federales son muy ambiguos. Es percibida como secundaria y debe permitir a cada gobierno jugar el papel en el que es más apto. Es decir, considera que debe inspirarse en reglas funcionales más que en condiciones étnicas. No se reconoce a Quebec como una colectividad socioeconómica y cultural distinta. Lo único que se le reconoce es ser el centro principal de la francofonía. Se le reconocen algunos derechos lingüísticos y un veto suspensivo sobre algunas cuestiones culturales a nivel del Senado, pero no tiene ningún reconocimiento especial a nivel de la repartición de competencias necesarias para su desarrollo.

La postura del gobierno federal sobre la repartición de poderes es centralizadora. Este debe tener responsabilidad en todos los sectores determinantes de la vida económica, social, cultural y política. Los gobiernos

de las provincias deben, en la óptica federal, tener una acción complementaria para los aspectos de interés local. Se les considera como entidades administrativas regionales, grandes municipalidades que administran los programas creados por Ottawa (132).

La mayoría de los federalistas, particularmente después de noviembre de 1976, ven la solución para Quebec mediante una transferencia masiva de competencias federales a las provincias, para dotar a su gobierno de poderes necesarios para orientar el futuro del pueblo quebequés. Pero la forma que debe tomar esta mayor autonomía difiere entre la que requiere Quebec y la exigida por las demás provincias. En el primer caso, es necesaria una -- descentralización política que permitiría al Estado nacional quebequés alcanzar el estado de igualdad frente al resto de Canadá. En el segunda caso, por el contrario, no se desea debilitar demasiado al Estado central, considerado como Estado Nacional (133).

En las provincias Atlánticas la dependencia es tal que llegan hasta promover que se den más poderes al Estado Central para que pueda verdaderamente redistribuir las riquezas del país. En Ontario se está en general satisfecho, pero se desearía una mayor consulta del gobierno federal a las provincias y una mayor distribución de --

funciones para mejorar la eficacia del sistema. En el Oeste y la Columbia Británica, se desea tener la posibilidad de influir más fuertemente en las decisiones del gobierno federal para contrabalancear la influencia de Ontario.

Así, en cada una de las provincias de mayoría anglofona se desea una mayor consulta y una repartición más clara de funciones. El poder federal debe planificar, coordinar y decidir las grandes orientaciones políticas en todos los sectores de la vida política. Pero los promotores anglofonos de una descentralización quisieran que las provincias pudieran orientar esas grandes políticas y sobre todo, administrarlas en función del interés regional. Es decir, persiguen una descentralización administrativa en el seno de un federalismo de concertación.

En el caso del gobierno de Quebec, el federalismo a la manera que exigen las demás provincias anglofonas no es aplicable. En esta provincia, el objetivo de descentralización debería tener como objetivo lograr la igualdad de las dos naciones. Pero para ello el gobierno de Quebec tendría que jugar el papel de concertación general del gobierno federal en su propio territorio, porque no puede dejar la dirección de las grandes decisiones políticas a un gobierno donde es cada vez más monoritario.

De allí que un "federalismo funcional" sea posible y deseable para los canadienses anglofonos, pero no para Quebec.

El plazo con el que se cuenta para buscar soluciones negociadas entre el gobierno federal y el de Quebec casi ha llegado a su límite porque si bien las demandas de Quebec hasta los años setenta se enfocaron a un acceso al centro de decisiones políticas y a obtener garantías constitucionales contra su asimilación cultural, en la actualidad ya han sido sobrepasadas; ya no se orientan hacia cómo debe ser manejado el país, lo que podría resolverse con ajustes institucionales, sino que llegan a poner en duda la propia existencia de la confederación. Probablemente sólo una derrota del gobierno de Levesque o un apoyo apenas mayoritario en el próximo referéndum daría un margen de tiempo para encontrar una nueva fórmula que satisfaga tanto a los canadienses francófonos como a los anglofonos.

4.4. El PQ y Las Demás Provincias

La generalidad de los canadienses anglofonos conciben a Canadá como una nación formada de individuos, regiones, provincias, y comunidades. No ignoran la existencia del Canadá francés, pero lo consideran como uno de tantos elementos de la diversidad canadiense, una diversidad étnica al interior de un mismo cuadro nacional.

No obstante, la elección del PQ en 1976 y su actual -- proyecto de soberanía-asociación para Quebec han venido a cambiar la concepción anglofona sobre el nacionalismo separatista francofono, al cual siempre había calificado de irreal, emotivo, y sin trascendencia. Para los anglofonos los objetivos independentistas del gobierno de Levesque empiezan a inquietarles porque representan una amenaza a la unidad y la supervivencia de la confederación.

Pueden distinguirse 2 posturas del Canadá inglés frente a la situación política que se presenta en Quebec. La primera es la que ostentan los sectores más conservadores, los cuales se oponen definitivamente a conferir a Quebec privilegios especiales y más aún a negociar su independencia o establecer una asociación económica.

Quienes sostienen esta postura se apoyan en la ideología tradicional del Canadá anglofono, que considera - que el país, británico por la conquista de 1760 y por la historia que le ha seguido, debe de continuar siendo inglés y favorecer la asimiliación a la comunidad - anglofona de los francófonos, para que cada vez se --- identifiquen más con el país y con su régimen político. Sostienen que debe mantenerse a los francófonos en su estado de minoría, sin aumentar sus privilegios -ya de por sí numerosos- otorgados en la Constitución de 1867, porque de esta manera terminarán por abandonar sus expectativas nacionalistas (134).

La mayoría de los canadienses anglofonos más conservadores han rechazado la política de bilingüismo del -- primer ministro, Pierre Elliot Trudeau. Su argumento es que no hay más que una nación canadiense y un go-- bierno nacional y que en lugar de perder tiempo, es-- fuerzos y dinero en dar satisfacción a los francofo-- nos tratando de hacer de Canadá un país bilingüe y bi cultural, sería mejor mantener provisionalmente el bi lingüismo en Quebec, mientras que su población franco fona se asimila definitivamente a la anglocanadiense (135).

Quienes apoyan esta postura, en general están de acuerdo con el régimen federal constitucional y político, - en cual les ha permitido influir en el gobierno central, en beneficio de sus propios intereses. Consideran que si debe modificarse es para fortalecer la autoridad de Ottawa y que en lugar de ceder ante las reivindicaciones de las provincias, especialmente Quebec, el gobierno debe preocuparse prioritariamente de sus problemas que son la unidad canadiense, la independencia frente a los Estados Unidos, las desigualdades económicas regionales.

En resumen, sostienen que la función del gobierno federal consiste en hacer de Canadá un país inglés, de Ottawa un gobierno nacional que detente todos los poderes principales, y contener a los francófonos en su reserva quebequesa, mientras se asimilan al Canadá Inglés.

Ramsey Cook da una explicación del por qué del rechazo por el Canadá conservador del proyecto de soberanía-asociación: "...desde el punto de vista de los canadienses anglofonos, el postulado fundamental de la teoría de Estados asociados constituye la negación absoluta de todo lo que les han enseñado sobre la democracia. Ellos se apoyan en la tradición que postula que si los derechos y opiniones de las minorías ameritan respeto y protección, en las democracias es la mayoría la que gobierna"(136).

Entre los anglofonos se ha venido desarrollando otra tendencia más moderada y conciliadora, particularmente desde 1976. Esta postura no se ha manifestado abiertamente hasta ahora entre los líderes políticos, probablemente con la finalidad de no alentar las expectativas de los votantes quebequeses y como una estrategia para debilitar al PQ, con miras al próximo referéndum.

Esta tendencia más moderadora se relaciona también con un descontento generalizado con la política federal centralizadora y con la inequitativa distribución de los poderes federales y provinciales, especialmente entre las provincias del Oeste canadiense, que al igual que Quebec en otro tiempo, han promovido una descentralización de poderes mediante una revisión constitucional y se han sentido frustradas ante la apatía del gobierno federal frente a sus demandas, revelada en las sucesivas e interminables conferencias constitucionales que se vienen realizando desde 1968. El fracaso de estas reuniones ha provocado recientemente, en diversos sectores de la población, una cierta complacencia con la radicalización del gobierno de Quebec, que aunque no significa que estén a favor de la independencia de esta provincia, representa para las demás provincias la posibilidad de lograr más concesiones por parte del gobier-

no federal; el cual, al verse ante la amenaza de una ruptura de la confederación canadiense, se encuentra forzado a ceder.

Uno de los personajes representativos de esta línea conciliadora es el ex primer ministro, Joe Clark, líder del ahora en la oposición Partido Conservador Federal, y quien proviene de las provincias del Oeste. En una entrevista el 10 de septiembre de 1979, cuando aún era primer ministro, señaló que si la mayoría de los quebequeses votaban por un sí en el referéndum, no se negaría a negociar con Quebec (137).

A nivel del público canadiense en general, dos encuestas realizadas en 1979 han revelado también esa actitud más moderada entre diversos grupos de la población canadiense anglofona. La primera de ellas, patrocinada por Radio Canadá, en marzo de 1979 reveló que el 50 por ciento de las personas interrogadas en las nueve provincias anglofonas consideraban que si una mayoría de quebequeses optaba por la soberanía-asociación, el Canadá inglés tendría que negociar con Quebec. De los interrogados, el 41 por ciento se opuso (138).

La otra encuesta fue realizada por la Universidad de -- York para el consejo de Investigaciones en Ciencias So-

ciales y Humanidades de Canadá, en mayo de 1979. Los resultados fueron que el 52 por ciento de los directivos de grandes corporaciones, el 61 por ciento de los alcaldes y consejeros municipales, el 68 por ciento de los viceministros y viceministros adjuntos federales, el 67 por ciento de los viceministros provinciales, el 63 por ciento de los jefes de sindicatos, el 67 por ciento de los universitarios y el 59 por ciento del público declararon que si Quebec se independizara, el Canadá inglés debería estar preparado para negociar un acuerdo económico (139).

Existen motivos de orden económico que, llegado el momento, empujaría a los líderes canadienses anglofonos a no adoptar una postura de negativa absoluta a negociar con Quebec. Entre esta provincia y el resto de Canadá existen circuitos financieros, recursos y producciones que se complementan. De allí que cualquier intento de romper el mercado y el espacio económico comunes sería contrario a los intereses vitales de las nueve provincias anglofonas.

En Ontario, por ejemplo, hay por lo menos 105,800 empleos que dependen directamente del mercado quebequense. Las empresas ontarienses exportan anualmente a Quebec 4,600 millones de dólares en bienes manufacturados.

dos. Los sindicatos y las empresas de esa provincia - no están dispuestos a cortar los lazos con Quebec para correr el riesgo de tener 105,800 desocupados más. - Las empresas además, están dispuestas a evitar a toda costa una devaluación de la moneda en Quebec ocasionada por su eventual separación, porque ello reduciría considerablemente el valor de los miles de millones - que tienen invertidos en esa provincia (140)

En las provincias marítimas hay más de 9,000 trabajadores que obtienen sus ingresos de las ventas a Quebec. Las provincias de las Praderas le venden artículos de consumo por valor de 432 millones de dólares - (particularmente carne vacuna que no podrían vender a Estados Unidos), lo que contribuye a mantener más de 10,000 empleos. Finalmente, en Columbia Británica -- más de 3,000 personas tienen un trabajo relacionado - con exportaciones hacia Quebec. En sentido inverso, el número de empleos en Quebec es casi idéntico (141).

También es importante tomar en cuenta las implicaciones políticas que la separación de Quebec tendrían particularmente para las provincias del Oeste canadiense. La negativa del Canadá inglés a negociar con Quebec se explica en gran parte por su temor a favorecer, con -- una actitud más flexible, el fortalecimiento de algu-

nos movimientos separatistas existentes en la Columbia Británica y Alberta. Tres de estas organizaciones --- el comité para la Independencia del Oeste y el Partido de Canadá del Oeste en Columbia Británica y el Partido de Independencia del Oeste en Alberta--, se formaron unos meses antes de la victoria del PQ en 1976. Están a favor de un Estado independiente que se integre con las provincias del Oeste canadiense. Sus reivindicaciones se apoyan en las dificultades económicas que enfrentan dentro del sistema federal canadiense como -- son las que se derivan del control federal canadiense de tarifas de comercio y transporte que ocasiona que -- las compras provenientes de las fábricas del Este canadiense sean muy costosas, pudiendo vender y comprar a - Estados Unidos en términos más favorables para sus economías provinciales (142).

Aún cuando dichos movimientos son hasta ahora relativamente marginales, no debe subestimarse su incidencia a mediano plazo, particularmente si se considera que las Provincias del Oeste cada vez con mayor insistencia acusan al gobierno federal de falta de preocupación por sus propios intereses provinciales, de demasiado centralista y de haber desplazado la actividad productiva hacia el Oeste pero sin acompañarla de un desplazamiento correspondiente del poder político.

En la provincia central de Saskatchewan, por ejemplo, Dick Collver, quién dimitió en 1979 como líder de los conservadores anunció en marzo de 1980 la creación de un comité consagrado a la causa de la unión de todas las provincias del Oeste de Canadá con los Estados Unidos (143).

Esta vinculación del Oeste canadiense con los Estados Unidos - la Columbia Británica pretende servir de "pasillo natural" hacia Alaska" y su lejanía de Ottawa provoca el temor entre los líderes políticos anglofonos de una futura anexión norteamericana de tales provincias. Anexión que se facilitaría enormemente si la confederación se empezara a desintegrar con la salida de Quebec porque ella alentaría a los grupos descontentos a intentar alguna forma de asociación con los Estados Unidos.

Es dudoso esperar una postura unida de los canadienses anglofonos frente a un resultado positivo del próximo referéndum de Quebec, que confiriera el gobierno de Levesque la autoridad para negociar la soberanía-asociación con Ottawa. Ello se debe a que en la confederación canadiense, durante los dos siglos de su existencia no se ha logrado crear una cohesión nacional, los diversos regionalismos económicos y la atracción que han ejerci-

do los Estados Unidos han operado como fuerzas de dispersión que han impedido el desarrollo de un sentimiento nacionalista canadiense.

Este hecho con seguridad ya ha sido tomado en cuenta por el gobierno de Quebec y podrá ser aprovechado para intentar llegar a acuerdos mutuamente convenientes con grupos de interés en las diversas provincias, a fin de negociar su apoyo o, al menos, su neutralidad frente al proceso político que se avecina.

CITAS DEL CAPITULO 4.

- (109) André, Bernard. Quebec; elections 1976. Montréal H&M, 1976.
- (110) El PQ participó en las elecciones de 1970 y en las de 1973; en las primeras obtuvo 7 escaños y el 24% de los votos y en las segundas 6 asientos y el 33% de los votos. La gran desigualdad que se manifiesta entre el porcentaje de votos y los escaños obtenidos revela claramente los graves desequilibrios a que da lugar el sistema electoral vigente en Canadá, que beneficia a los grandes partidos.
- (111) Monière, Denis. Le développement des idéologies au Québec. (op. cit.) p. 372.
- (112) "Levesque's sovereignty and association". Maclean's. vol. 92 abril 2-1979.
- (113) ibid.
- (114) "Quebec business holds its breath". Business Week. mayo 28, 1979.
- (115) New York Times. Abril 28, 1977.
- (116) New York Times. marzo 17 de 1980.
- (117) Gouvernement du Québec. Investissements dans le secteur manufacturier. Marzo de 1980.
- (118) Gouvernement du Québec. La Nouvelle entente Québec-Canada. Proposition du gouvernement du Québec pour une entente d'égal à égal: la souveraineté associée. Québec, 1979. ps. 118.
- (119) Programa del PQ... (op. cit.). p. 19.
- (120) Pentland, Charles. "Association after sovereignty?" Must Canada fail?... (op. cit.) p. 223
- (121) ibid. p. 224.
- (122) Gouvernement du Québec. La nouvelle entente Québec-Canada. Proposition du gouvernement du Québec pour une entente d'égal à égal: la souveraineté associée. (op. cit.) p. 75.
- (123) Citado en: Charbonneau, Jean Pierre. L'option... (op. cit.) p. 559.
- (124) Charbonneau, Jean Pierre. L'option... (op. cit.) ps. 329-331. Para más detalles ver también: Ares, Richard. Nos grandes options politiques et consti-

tutionnelles... (op. cit.) ps. 13 a 80.

- (125) The Gazette. 3 de enero de 1978.
- (126) Facts on file, febrero 16, 1979, p. 114 y 115. Cabe anotar que la Constitución canadiense sólo puede ser reformada por el Parlamento Británico. Esta limitación es formal porque dicho Parlamento promulga automáticamente toda enmienda propuesta por el Parlamento canadiense. En varias ocasiones desde 1927 se ha intentado "repatriar" la Constitución pero no se ha logrado un consenso entre los gobiernos federal y provinciales sobre un método para futuras enmiendas constitucionales. Sin él, el repatriamiento de la Constitución podría poner en peligro la autonomía provincial porque sólo el Parlamento de Londres puede modificar lo relacionado con la distribución de competencias legislativas, en función de un acuerdo entre los dos niveles de gobierno, federal y provincial. En el caso de Quebec, a excepción de un derecho de veto sobre toda modificación de competencias, el repatriamiento de la Constitución podría significar una centralización de poderes en Ottawa, en beneficio de las necesidades de la mayoría anglofona. Y aún con ese derecho sería difícil oponerse a una mayoría.
- (127) Una de estas comisiones fue la Comisión de Investigación sobre Bilingüismo y el biculturalismo, cuya finalidad fue recomendar medidas para que la Confederación se desarrollara según el principio de la igualdad entre los dos pueblos que la fundaron. Señaló en 1968 que había una gran crisis en el país, cuya fuente estaba en Quebec y que de no ser resuelta dando una posición de igualdad a los francofonos dentro del Canadá inglés, conduciría a la destrucción del país. Hablaba de un Canadá bilingüe dentro del Estado Federal.
- Más recientemente, en enero de 1979, la Comisión Pépin-Roberts señaló que Canadá atraviesa por una "crisis de existencia" que amenaza al país con su desintegración. Propuso otorgar mayor poder a las provincias, una descentralización del gobierno federal y una nueva Constitución. Respecto a Quebec señaló que es una provincia distinta que debe, dentro de la confederación, tener los poderes necesarios para proteger y desarrollar su carácter diferente. Apoyó sus esfuerzos para asegurar el predominio del lenguaje y cultura franceses. Estuvo a favor de un Canadá unido, pero recomendó que se permitiera a Quebec salir de la confederación si sus habitantes votaban por la independencia. Rechazó el proyecto de soberanía-asociación.

- (128) Charbonneau, Jean Pierre. L'option... (op. cit.) p. 334.
- (129) *ibid.*
- (130) *ibid.* p. 335.
- (131) *ibid.* p. 336.
- (132) *ibid.* p. 343.
- (133) *ibid.* p. 343.
- (134) Rapport Durham. Montréal, Editions Sainte Marie 1969. ps. 121-124 y 133.
- (135) Arès, Richard. Nos grandes options politiques et constitutionnelles... Montréal, Les Editions Bellarmin, 1972, p. 15 a 17.
- (136) Cook, Ramsay. Quebec and confederation, past and present. Toronto, 1965. p. 468.
- (137) New York Times, 11 de septiembre de 1979.
- (138) Gouvernement du Québec. El nuevo acuerdo Quebec-Canadá. p. 36.
- (139) *ibid.* p. 37.
- (140) Le Devoir. 19 diciembre 1977,
- (141) *ibid.*
- (142) New York Times. 7 de abril de 1977.
- (143) El Nacional. 13 de marzo de 1980.

5. BIBLIOGRAFIA.

5. BIBLIOGRAFIA.

5.1. Documentos

- EMBAJADA DE CANADA EN MEXICO. "La Constitución y el Gobierno de Canadá". 1977. 10 pp.
- EMBAJADA DE CANADA EN MEXICO. "Political parties in Canada". 1979. 14 pp.
- GOUVERNEMENT DU CANADA. Premier ministre. Le temps d'agir; jalons du renouvellement de la fédération canadienne. Approvisionnements et Services Canada. Ottawa, 1978. 28 pp.
- GOUVERNEMENT DU CANADA. Investissements étrangers directs au Canada. Ottawa, 1972.
- GOUVERNEMENT DU CANADA. Rapport Durham. Editions Sainte Marie, Montréal, 1969.
- GOUVERNEMENT DU QUEBEC. Enoncé de politique économique. Batir le Québec. Québec, 1979. 525 pp.
- GOUVERNEMENT DU QUEBEC. Investissements dans le secteur manufacturier. Québec, mars 1980.
- GOUVERNEMENT DU QUEBEC. La nouvelle entente Québec-Canada. Proposition du gouvernement du Québec pour une entente d'égal à égal: la souveraineté-association. Québec, 1979. 118 pp.
- MINISTRE DE L'INDUSTRIE ET DU COMMERCE DU QUEBEC. Caractères ethniques de l'investissement au Québec 1973-1974. Direction des Politiques Industrielles, febrero de 1978.
- PARTI QUEBECOIS. Programme du PQ. Québec, 1975.
- ### 5.2. Libros
- ARES, Richard. Nos grandes options politiques et constitutionnelles. Les Editions Bellarmin. Montreal, 1972. 243, pp.
- BERNARD, André La politique au Canada et au Québec. Les Presses d'Université du Québec, 1976. 537 pp.
- BERNARD, André. Quebec: elections 1976. HDM, Montreal, 1976.

- BERNARD, André. What does Quebec want?. James Lorimer and Col., Toronto, 1978. 500 pp.
- BAILY, Robert. La Réforme Electorale au Québec. Edition du Jour. Montreal, 1970.
- CHARBONNEAU, Jean Pierre et Paquette, Gilbert. L'option Les Editions de L'homme. Montreal, 1978. 632 pp.
- CHRISTIAN, W. Y Campbell C. Political parties and ideologies in Canada. Mc Graw Hill Ryerson, Toronto, 1974. 215 pp.
- CLEMENT, Wallace, Continental corporate power; economic elite linkages between Canada and the United States. Mc Clelland and Stewart, Toronto, 1977. 408 pp.
- COOK, Ramsay. Quebec and Confederation, past and present. Toronto, 1963.
- CRAIG, Gerald M. The United States and Canada. Harvard University Press, 1968. 376 pp.
- DALTON Brashman, Richard. Crisis in black and white. Schenkman Publishing Co., Cambridge, 1978. 238 pp.
- MARCHAK, Patricia. In whose interests?. Mc Clelland and Stewart, Toronto, 1979. 317 pp.
- (v.a.) Must Canada fail?. Mc. Gill Queen's University and Stewart, Toronto, 1979. 317 pp.
- LARENDAU, Marc. Les quebecois violents. Les Editions du Boreal Express, Quebec, 1974.
- LACER, Robert (ed.) (Canada) Ltd. The Political Economy of Dependency. Mc Clelland and Stewart Limited, Toronto, 1973. 271 pp.
- LEON, Dion. Quebec, the unfinished revolution. Mc Gill Queen's University Press, Montreal, 1976. 218 pp.
- LEVESQUE, René. Option Québec. Editions de l'homme, Montréal, 1968. 173 pp.

- LUIS Guzmán, Martín. El Canadá, política y economía. FCE, México, 1973. 107 pp.
- LUMSDEN, Ian. (ed.) The americanization of Canada. University of Toronto Press, 1969. 337pp.
- MONIÈRE, Denis. Le développement des idéologies au Québec. Éditions Québec-Amerique, Québec, 1977. 381pp.
- MORIN, Claude. Le pouvoir québécois en négociation. Les Éditions du Boreal Express, Québec, 1972. 212 pp.
- ORGANIZACION Y SERVICIOS GUBERNAMENTALES DE CANADA. Canadá. Dirección de Información Estadística, Ottawa, 1977. 201 pp.
- ROBIN, Martín (ed.) Canadian provincial politics. The party systems of the ten provinces. Prentice Hall of Canada Lts., Ontario, 1972. 316 pp.
- RYERSON, Stanley Bréhaut. Le capitalisme et la confédération aux sources du conflit Canada-Québec (1760-1873). Éditions Parti Pris, Montreal, 1972. 549 pp.
- SAID, Abdul A. y Simmons Lui: R. (eds.) Ethnicity in an international context. Transaction Books, New Jersey, 1976. 241 pp.
- SAINT Germain, Maurice. Une économie à libérer. Les Presses de l'Université de Montreal, 1973. 477pp.
- SAYWELL, John. The rise of the Parti Québécois 1967-1976. University of Toronto Press, Toronto, 1977. 174pp.
- SÉGUIN, Maurice. L'idée d'indépendance au Québec: genèse et historique. Les Éditions Boreal Express, Trois Rivières, 1971. 68 pp.
- TREMBLAY, Rodrigue. L'économie québécoise. Les Presses de l'Université du Québec, Montréal, 1976. 493 pp.
- TREMBALY, Rodrigue. L'indépendance économique du Canada français. Le Presse. Montreal, 1977.
- TRUDEAU, Pierre Elliot. Federalism and the french Canadians. Mc Millan of Canada, Toronto, 1968.
- TRUDEAU, Pierre Elliot. Les cheminement de la politique. Éditions du Jour, Montreal, 1970. 142 pp.

5.3. Artículos

- (s.a.) "Canadá: colonia de energéticos". Comunicaciones CENCOS. México, 9-13 octubre, 1978. ps. 38-45.
- (s.a.) "Canadá: los motivos del retorno". Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. México, vol. 2, Núm. 4, abril de 1977. ps. 38-39.
- (s.a.) "Lévesque's sovereignty 'nd association". Macleans. Ottawa, vol. 92, abril 2, 1979.
- LEVESQUE, René. "For and independent Québec". Foreign affairs. vol. 54, núm. 4, julio 1976. pag. 734-744.
- MEYNAUD, Jean. "Le programme économique du PQ". Maintenant. Québec. núm. 94, marzo 1970. pag. 99.
- (s.a.) "Quebec business holds its breath". Business Week. Nueva York, 28 mayo, 1979.
- ROTSTEIN, Abraham. "Canada: the new nationalism". Foreign Affairs. vol. 55, núm. 1, octubre de 1976. 97-118 ps.
- THE AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE. "Ethnic conflict in the world today" Annals. vol. 433, sept. 1977, págs. 1-72.

5.4. Periodicos.

- EL NACIONAL. México, 13 de marzo 1980.
- FINANCIAL TIMES. Londres, 2 de junio de 1977.
- LE JOURNAL DE GENÈVE. Suiza, 17 al 21 de febrero de 1979.
- LE DEVOIR. Quebec, 22 al 24 de septiembre de 1976 y 19 de diciembre de 1977.
- THE GAZETTE. Montreal, 2 de mayo de 1977 y 3 de enero de 1980.
- THE MONTREAL STAR. Montreal, 5 de noviembre de 1979.
- THE NEW YORK TIMES. Nueva York, se revisaron los años de 1977, 1978, 1979 y enero-abril 1980.
- THE TIMES. Londres, 3 de junio de 1977.

5.5. Enciclopedias y Anuarios.

- Encyclopedia Americana: the international reference work.

American Corporation, Nueva York, 1963. 30 vols.

Encyclopedia Canadiana. Ed. in chief: John E. Robbins.
Grolier, Ottawa, 1975, 10 vols.

Statistique Canada. Annuaire du Canada, 1978-1979. The
Boyant Press Limited, Ottawa, 1980. 1076 pp.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

Consideramos que el movimiento separatista de Quebec, surgido a finales de la década de los sesentas y principios de los setentas, tiene sus orígenes en las contradicciones que ha enfrentado esa provincia dentro del sistema constitucional canadiense y como resultado de la estructura económica del país. Estas contradicciones, que son también compartidas en mayor o menos grado por las demás provincias, en el caso de Quebec su incidencia ha sido más aguda y ha adquirido características distintas, en virtud de sus peculiaridades tanto regionales como demográficas.

Desde el punto de vista del sistema constitucional, puede afirmarse que el sistema federal canadiense, que desde sus orígenes fue muy ambiguo en cuanto a la delimitación de poderes federales y provinciales, es cada vez más inadecuado a las necesidades de las provincias, que se oponen a la progresiva centralización de las decisiones nacionales en Ottawa y reclaman una mayor consulta, por parte del gobierno federal, una repartición más clara de las funciones y una descentralización administrativa. Su continua presión para solucionar este hecho está amenazando en forma creciente la unidad de la nación canadiense.

Sumado a lo anterior, las provincias presentan también diferencias históricas, geográficas, sociales y económicas que han dado lugar a la existencia de diferentes fuerzas de dispersión que impiden en muchas ocasiones una posición unida, aún del Canadá inglés, frente a los problemas nacionales.

Dentro de esta perspectiva, la situación de Quebec es todavía más conflictiva por las diferencias étnicas de su población mayoritaria francófona, frente al resto de Canadá. Además de los efectos negativos que le ha provocado la ambigüedad del sistema constitucional canadiense y la centralización federal, dicho sistema ha permitido la dominación económica y política de la población canadiense anglofona y ha dejado al grupo étnico francófono en una posición de minoría permanente, incapacitado para ejercer una influencia significativa en el proceso de toma de decisiones nacionales. Esto en virtud de que al crearse la confederación canadiense no se asociaron más que unidades territoriales y se eludió la realidad binacional del país, reduciendo las diferencias étnicas de su población a estrechos particularismos religiosos y lingüísticos, y dejando a un lado, en forma arbitraria, el aspecto socioeconómico. No se crearon entonces mecanismos para garantizar la supervivencia cultural y el desarrollo de los francófonos como una

sociedad distinta, con la finalidad soslayada de lograr eventualmente su asimilación a la población anglofona.

En el aspecto económico, las contradicciones que enfrentan Quebec y los quebequeses francófonos se derivan de un desarrollo desigual, realizado a la sombra de la economía estadounidense, que caracteriza a toda la economía canadiense, en cuyo seno coexisten desde economías subdesarrolladas hasta las muy industrializadas. La estrecha concentración de relaciones económicas con Estados Unidos ha condicionado el desarrollo y expansión de la economía canadiense, cuyas principales áreas de producción están controladas por extranjeros y compañías transnacionales.

Los efectos negativos de esta situación van más allá del área económica, a la de las decisiones políticas, en donde el resultado de la influencia norteamericana ha sido una subordinación del gobierno canadiense y una fracturación de las estructuras políticas internas, en donde los poderes económicos crecientes de las corporaciones transnacionales amenazan con destruir al Estado canadiense.

La forma como afecta esta situación a la población canadiense es menos aguda en el caso de los anglofonos, porque éstos controlan la actividad económica que se desarrolla en torno a la extracción de recursos, transportación y producción.

Los grupos canadienses anglofonos de poder económico, en alianza con sus similares estadounidenses se benefician, aunque en forma subordinada, de la estructura económica prevaleciente.

En el caso de Quebec y de su población francófona, se manifiesta, por una parte, una gran desigualdad de desarrollo de la provincia frente a las más ricas, como Ontario. Además, al interior de la misma, existen grandes diferencias entre sus regiones, en donde las más ricas y desarrolladas coinciden con las áreas donde hay mayor concentración de habitantes anglofonos. Es decir, que dentro de la relación de subordinación económica que existe entre Canadá y Estados Unidos, y entre sus grupos de poder, Quebec y los quebequeses francófonos ocupan una postura de doble subordinación, frente a los quebequeses anglofonos y al resto del Canadá inglés, así como frente a los grupos económicos y a la economía norteamericana.

La situación de inferioridad económica y política de los quebequeses francófonos se manifiesta en forma notoria en desigualdades socioeconómicas al interior de la provincia: diferencias de salarios y de posiciones ocupacionales; y también en una mínima participación francófona en los principales renglones de decisión a nivel federal, y en una falta de control de los instrumentos de desarrollo económico de la provincia.

El proceso de modernización emprendido por Quebec en la década de los sesentas que, entre otras cosas, enfrentó a los francofonos con los anglofonos en la competencia por los puestos claves en la provincia; la creciente diferenciación numérica entre la mayoría anglofona y la minoría francofona dentro de Canadá, que hizo cada vez más difícil cualquier arreglo político mutuamente provechoso; paralelamente con un proceso de toma de conciencia política entre la clase media recién surgida del proceso de urbanización sobre las propias potencialidades, derivada entre otras razones de la concentración demográfica francofona en Quebec y la existencia de un gobierno provincial, provocaron al inicio de los años setenta un movimiento separatista en esa provincia.

La aparición de este movimiento respondió principalmente a dos razones: la primera, es el hecho de que los francofonos de Quebec se conciben cada vez más como una sociedad distinta e inacabada, una nación original y dominada que para desarrollarse requiere de la ayuda de un Estado cuyo control esté completamente en sus manos. La segunda, es la convicción de que en el federalismo actual, ésta necesidad vital no podrá tener satisfacción. La clase media quebequesa, en busca de eliminar las barreras que obstaculizar su desarrollo, ha adoptado una postura nacionalista y se ha aliado a su gobierno provincial para que se constituya en un instrumento de promoción colectiva y de ella misma.

El movimiento soberanía-asociación, que apareció a fines de los años sesenta y que se convirtió en el Partido Quebequeño, dió a la idea de independencia un carácter de respetabilidad y moderación que la ha hecho una alternativa viable para Quebec. El PQ está muy ligado al crecimiento de la clase media de Quebec y ha tomado elementos reivindicativos de la clase trabajadora industrial, cada vez más politizada.

El proyecto que propone el PQ para Quebec, la soberanía-asociación, no pretende un rompimiento total de las relaciones económicas con Canadá; al preconizar la creación de un Estado soberano que se asocie económicamente con ese país, busca dar a Quebec, como Estado soberano, un poder de intervenir en la orientación económica, similar al del gobierno federal.

El ascenso al poder del PQ en 1976, se debió en gran parte a su éxito en la movilización de votantes descontentos contra el gobierno federal precedente, y en segundo término al hecho de que era un partido comprometido con la negociación de un estatuto soberano e independiente para Quebec. No obstante, su elección trajo consigo una liberación de la dinámica de fuerzas entre Quebec y Canadá, que ha hecho posible un cambio que puede beneficiar a Quebec y que no se

hubiera podido realizar en el marco de las negociaciones entre los partidos provinciales tradicionales y el gobierno federal.

Debe señalarse que el presente trabajo fue terminado antes de llevarse a cabo el referéndum del 21 de mayo de 1980, por lo que aún no se sabían sus resultados. Se intentó abarcar las causas del movimiento separatista, su evolución hasta su actual exponente, el PS y finalmente se hizo una evaluación del papel del PQ en el poder hasta principios de 1980, y de las posibilidades de negociación y los obstáculos que el gobierno de Quebec enfrentaría ante el gobierno federal y las demás provincias, para llevar a cabo la realización de su proyecto de soberanía-asociación, en el caso de un referéndum afirmativo. Además de plantearse la alternativa de solución propuesta por el gobierno federal.

No obstante haber sido negativo el resultado del referéndum quebequés, el presente trabajo puede ser útil por varias razones. Plantea las causas de una situación política en Quebec que cada vez es más conflictiva y que deberán considerarse para evaluar cualquier solución que quiera dársele en forma realista. Señala y evalúa otras alternativas que se han propuesto para resolver la crisis quebequesa. Plantea cuál es la actual posición del gobierno federal frente al pro

blema; postura en torno a la cual girarán las negociaciones que se inicien después del referéndum. Finalmente, consideramos que la solución que se negocie con toda seguridad tomará elementos manejados por el PQ; esto sin descartar la posibilidad de otro referéndum posterior.

El 20 de mayo del 1980, se realizó el referéndum sobre la fórmula de soberanía-asociación propuesta por el gobierno de René Lévesque. El resultado fue una mayoría de 58.2 por ciento de quebequeses se opusieron a otorgar el mandato al gobierno provincial para negociar con el federal el mencionado proyecto, frente a una minoría de 41.8 por ciento que votó afirmativamente (*).

En nuestra opinión, los resultados del referéndum quebequeso son muy significativos porque revelan varias cuestiones relacionadas con la situación actual de la opinión pública quebequesa, además de mostrar la tendencia política de la provincia frente al gobierno federal.

(*) De una población total de 6.2 millones, y 4.3 millones de votantes registrados, acudieron a las urnas 3.5 millones. El índice de abstencionismo fue de alrededor de 18 por ciento.

Consideramos que no puede hablarse de una total derrota del gobierno de Levèsque a raíz del referéndum y menos aún de su proyecto político. La mayoría de las encuestas de opinión pública que se realizaron previamente al 20 de mayo indicaron que el electorado que favorecía la propuesta de Levèsque representaba alrededor del 33 por ciento; es decir, considerando que los quebequeses francófonos constituyen el 80 por ciento del total de la población de Quebec, ello significaba que más del 40 por ciento de ellos la apoyaban. Los resultados del referéndum mostraron un avance de apoyos francófonos porque considerando que el 20 por ciento de la población quebequesa integrada por anglofonos y otras minorías hubiesen votado negativamente (lo cual no es del todo cierto porque sondeos previos al referéndum mostraban que alrededor de un 8 por ciento estaba a favor), ello significa que un poco más del 50 por ciento de los francófonos votaron a favor del proyecto soberanista.

Cabe hacerse la pregunta de por qué, si tales encuestas previas al referéndum mostraban que sería negativo, a pesar de ello se realizó. Pueden darse varias explicaciones, entre ellas porque su realización no podía postergarse en virtud de las presiones de los sectores más radicales del PQ y de los otros partidos políticos; porque era necesario como estrategia política, tanto para mantener la cohesión de los electores del PQ -unidos en el compromiso de la independencia-, como para evitar la imagen de

inmovilismo o de temor ante la posibilidad de un referéndum negativo; se requería dar a los quebequeses la posibilidad de decidir su futuro constitucional, porque al elegir al PQ habían manifestado indirectamente su intención de tener tal oportunidad; la necesidad del gobierno de Levésque de saber con certeza cuál era la posición de los quebequeses respecto a su proyecto, pregunta que había sido dejada a un lado durante las elecciones de noviembre de 1976.

Finalmente, y sin rechazar los motivos anteriores que conjugados influyeron en la realización del referéndum, consideramos que la razón más importante que empujó al gobierno de Levesque a llevarlo a cabo, fue su intención de llevar al máximo el potencial de negociación de Quebec para colocar a la provincia, en la posición más ventajosa posible, a fin de negociar dentro de una nueva relación de fuerza con el gobierno federal. Aunque esto, debe señalarse, ha sido hasta ahora negado por los líderes del PQ y por el mismo partido.

Se requería lograr una nueva relación de fuerzas surgidas de la voluntad popular, manifestada democráticamente con un referéndum, como el único medio pacífico de hacer avanzar el debate frente al gobierno federal y de poner en duda en forma profunda el régimen político canadiense.

El resultado negativo del referéndum y la constante negativa

de las demás provincias a aceptar el proyecto de soberanía-asociación dan mayor justificación y abren el paso a una nueva estrategia muy probablemente ya proyectada por los sectores más moderados que integran el gobierno de Levesque, encaminada a negociar una máxima autonomía e igualdad dentro del Canadá en virtud -y esto es el beneficio que les aportó el referéndum- de que la mayoría de la población quebequesa aún confía en la posibilidad de mejorar su situación dentro de la confederación. Esto se hace posible particularmente si tomamos en cuenta que es el ala moderada y tecnócrata la que domina actualmente en el gobierno de Quebec y a la cual no le interesa un rompimiento que pudiera poner en peligro la estructura capitalista de la provincia y menos aún sus relaciones económicas exteriores.

Para llevar a cabo nuevas negociaciones con el gobierno federal el gobierno de Levesque cuenta ahora con nuevos elementos que, utilizados apropiadamente, pueden contribuir a que los debates sean más fructuosos que los realizados por los gobiernos provinciales anteriores.

En primer término, desde su elección, el gobierno de Levesque inició un cambio en relación de fuerzas entre Quebec y el resto de Canadá. Creó una tensión que llegó a ser casi insostenible para el Canadá inglés, y que era absolutamente necesaria para vencer la inercia canadiense. Desde entonces se ha

desarrollado una dinámica nueva en Quebec y, en gran medida, en el Canadá inglés. Se ha reconocido el derecho a la autodeterminación de los quebequeses al aceptarse implícitamente que no podría mantenerse por fuerza a esa provincia si una mayoría de su población optaba democráticamente por la soberanía. Asimismo, la posibilidad de un Quebec independiente ya es vista como viable y como una amenaza real. Finalmente, se ha logrado la convicción de que el statu quo de Quebec ya es insostenible y ello ha empujado a los quebequeses a definirse entre el federalismo renovado y la soberanía-asociación.

Dentro de esta perspectiva, el progreso de la opción soberanista demostrado con el referéndum es un elemento que acentuará la presión por un cambio profundo sobre el Canadá inglés. El resultado referendario hará posible un verdadero debate constructivo entre los canadienses anglofonos sobre el federalismo. Un cambio político profundo no habría sido posible mediante las prolongadas negociaciones constitucionales que se llevaban a cabo en el marco de la dinámica de fuerzas prevalecte, en donde el peso demográfico, político y económico de los quebequeses, y en el que el gobierno federal se ha modificado poco a poco debido a la minimización de los francófonos y la centralización de poderes de Ottawa con el consecuente desplazamiento de la fuerza de negociación cada vez más del lado del Canadá inglés.

Otro elemento más que podrá jugar a favor de Levesque y de su

gobierno será la actitud que adopten el gobierno federal y las demás provincias. Un nuevo rechazo o indiferencia a hacer concesiones de fondo a Quebec, con seguridad tendrá como efecto hacer cambiar de postura a aquellos quebequeses que aún consideran que existe la posibilidad de negociar su situación con el resto de Canadá, y que son la mayoría de quienes votaron negativamente en el referéndum.

Durante los días que precedieron al referéndum, el primer ministro, Pierre Elliot Trudeau llevó a cabo una campaña a base de discursos para convencer a los quebequeses de su disposición y compromiso a promover cambios constitucionales profundos, a fin de mejorar su posición dentro de la confederación. Es significativo anotar que William Davis, primer ministro de Ontario, la provincia que tradicionalmente ha sido la más re-nuente a negociar cambios constitucionales, también aseguró en Montreal que su provincia estaba dispuesta a modificar el federalismo canadiense.

Pero es de esperarse que pasada la tensión provocada por el referéndum e iniciadas las nuevas negociaciones constitucionales, resurjan nuevamente los obstáculos que han impedido modificar al federalismo canadiense hasta ahora y que se originan en dos concepciones distintas sobre lo que debe ser el sistema constitucional del país.

Por una parte, los canadienses anglofonos consideran que la sede de su gobierno nacional es Ottawa. En su opinión, para aplicar un federalismo renovado, el gobierno central deberá permanecer lo suficientemente fuerte para asegurar la cohesión nacional. Además, deberá de tener la posibilidad de definir las principales políticas de concertación con las provincias, que tendrán una función complementaria para cuestiones de interés local, se reservarán la autonomía en algunos aspectos de orden puramente legal y se encargarán de la administración, a nivel local, de las grandes políticas federales.

Además, el Canadá anglofono considera a los francofonos como una minoría más, similar a los demás grupos étnicos que han inmigrado a Canadá desde hace varias generaciones. Para ellos Quebec es una de tantas provincias que solamente tiene derecho a un estatuto especial, limitado al aspecto lingüístico y cultural.

Esta concepción anglofona se opone a la de los quebequeses francofonos, para quienes su gobierno nacional está en Quebec y, por ello, requiere ser suficientemente fuerte, a la manera del de Ottawa, a fin de asegurar su propia cohesión nacional. Para los quebequeses un federalismo funcional requerirá, para ser aceptable, descentralizar hacia las provincias la mayoría de los poderes detentados por el gobierno federal, e introducir a nivel federal elementos dualistas que aseguren la igualdad de Quebec frente al resto de Canadá.

Los quebequeños se consideran una sociedad distinta de la anglofona, una nación y una mayoría dentro de Quebec que debe estar en situación de igualdad frente a la nación anglofona dentro del conjunto canadiense. Aspiración que difícilmente encaja en la realidad canadiense por la debilidad numérica y la dispersión de las comunidades francófonas fuera de Quebec, lo que la hace inaceptable por los canadienses anglofonos.

Estas concepciones diferentes surgirán nuevamente cuando se reanuden las negociaciones federales-provinciales y el gobierno de Levesque podrá aprovecharse de ello para demostrar que su alternativa constitucional puede ser una solución más viable para Quebec. Coincidentemente, el manejo de este argumento también le será muy útil como elemento de presión para exigir mayores concesiones.

Pero debe señalarse también que probablemente los que tratarán de beneficiarse más de los resultados del referéndum serán los liberales quebequeños y su líder, Claude Ryan. Intentarán derrotar al PQ en las próximas elecciones provinciales manejando el argumento de que son ellos, quienes creen en la posibilidad de renovar el federalismo, los más apropiados para entablar negociaciones con Ottawa.

El resultado del referéndum demostró que la opinión pública quebequeña está en un proceso de cambio, pero aún no está madura para una decisión final. Por tal razón, probablemente se-

ría más conveniente en términos políticos que el PQ no buscara la reelección inmediatamente porque así daría tiempo para que el propio curso de los debates entre el gobierno federal y los liberales de Quebec demostrara una vez más las contradicciones que impiden solucionar la problemática quebequesa dentro de la confederación. Además, en ese lapso quizá un buen número de anglofonos empezaran a pensar que la soberanía de Quebec es preferible para ellos que un federalismo demasiado descentralizado.

En el contexto de un segundo mandato electoral posiblemente el actual gobierno estaría más fortalecido con los apoyos de quienes, defraudados ante los fracasos o la lentitud de los debates federales provinciales, y la incapacidad de los liberales, estarían más dispuestos a jugarse el futuro mediante la iniciación de tratos para la adquisición de la soberanía política. Sería entonces cuando podría realizarse un segundo referéndum que esta vez sería decisivo porque si fuera mayoritariamente afirmativo otorgaría una poderosa arma al gobierno de Lévesque o de algún otro miembro del PQ para negociar con una relación de fuerzas más inclinada a su favor, un nuevo estatuto para Quebec que, debe señalarse, no necesariamente conduciría a la separación de la provincia puesto que cualquier cambio constitucional requeriría otro referéndum, pero creemos que en el contexto de una amenaza de separación real y apoyada por una mayoría quebequesa, se podrían obtener concesiones más significativas.

De lo contrario, en el caso de una reelección inmediata del gobierno de Levesque, debería negociar inmediatamente con Ottawa con el riesgo de ser acusado de traidor por los elementos más radicales del PQ o de incapaz por los partidos pro federalistas.

Mediante la realización del referéndum el PQ y el gobierno de Levesque han dado a los quebequeses la posibilidad de decidir su futuro porque sus resultados orientarán, de una o de otra forma su vida colectiva. Esta consulta de la opinión pública ha demostrado que, por el momento, una mayoría de quebequeses considera suficiente y posible negociar su situación dentro del contexto canadiense. Quizá porque un federalismo renovado es más fácil de obtener que un régimen de soberanía-asociación; además, porque tiene un costo social menor, salva la estabilidad política y evita la incertidumbre económica.

Nosotros también consideramos que, por el momento, esto puede ser suficiente si realmente se da un cambio de actitud por parte del Canadá inglés, el cual deberá mostrar su disposición real a hacer concesiones. No obstante, y tomando en cuenta que los problemas que se le presentan a Quebec y a su población son los que caracterizan a las sociedades subdesarrolladas, denominadas política y económicamente, creemos que esto será muy difícil y que la situación de Quebec no podrá resolverse únicamente con arreglos constitucionales si estos no van aparejados con un drástico rompimiento de esas relaciones de subordinación y de

dominio, y sin un cambio estructural profundo con todos los riesgos y dificultades que ello conlleva para el pueblo que lo realiza.

Cualquier tipo de reformas que sólo se queden en la superficie no harán más que acallar temporalmente las demandas de los sectores más desfavorecidos por la situación prevalecte, que son los populares y la clase media, los cuales se hallan en un proceso de concientización política que, aunque iniciado recientemente, muestra signos de estar madurando en forma acelerada. Existe la posibilidad de acallar las demandas de la clase media mediante la aplicación de una efectiva estrategia de cooptación y acomodo de las élites dentro de las instituciones federales y en los renglones de dirección de la economía, tanto a nivel provincial como federal. Esto podrá contribuir a minimizar el conflicto. Pero será posible siempre y cuando la politización de los sectores populares no esté muy avanzada; porque de lo contrario, serán éstos los que abanderan las reivindicaciones separatistas, con la consecuente radicalización y agudización del conflicto.